



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

8
WIDENER



HN QPVN G

C10018.93

Harvard College Library

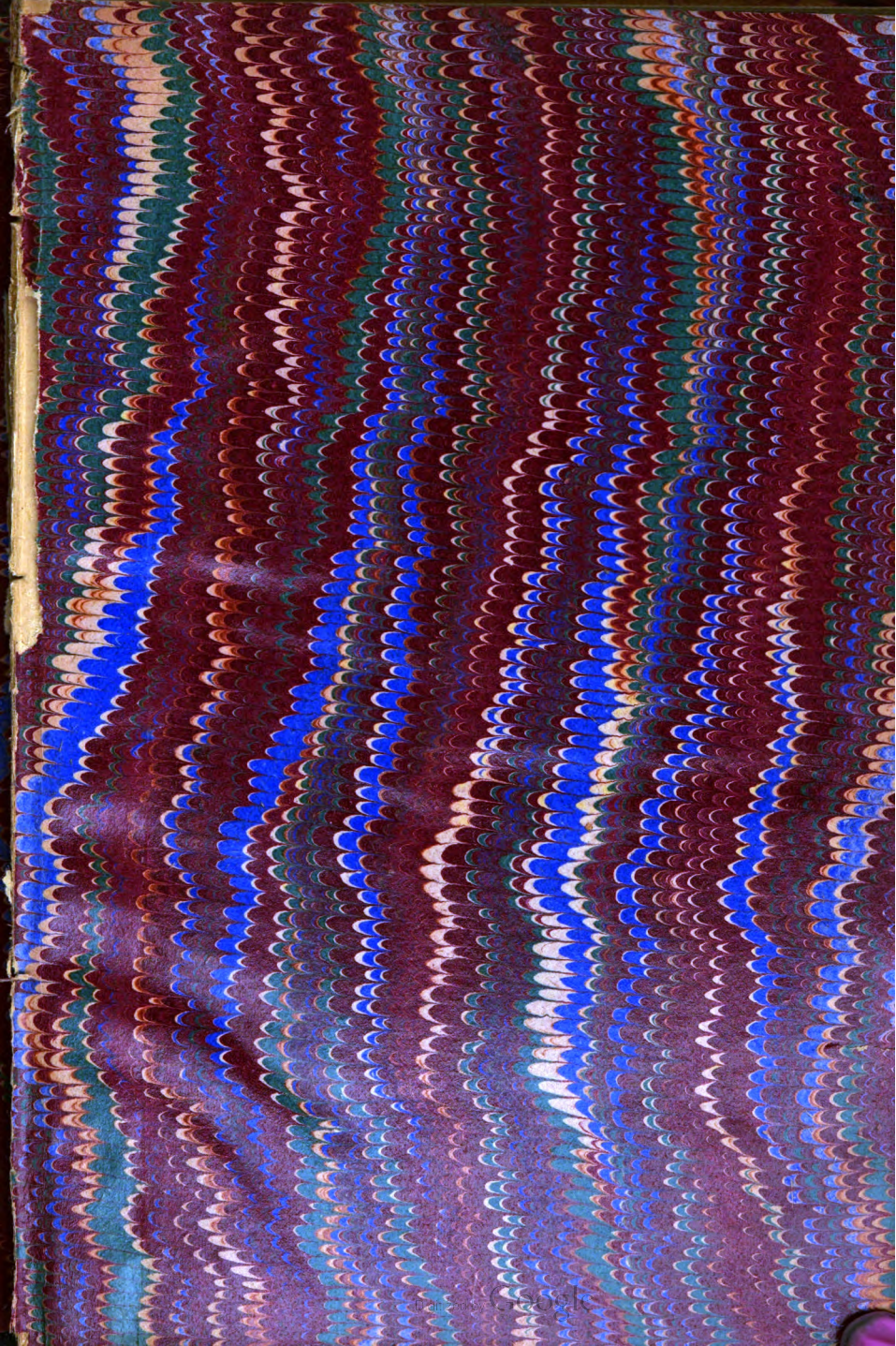


THE GIFT OF

EDWIN VERNON MORGAN

(Class of 1890)

AMERICAN AMBASSADOR TO BRAZIL



En 20

EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS

Y

LAS MISIONES

POR

JOSÉ DAHLMANN, S. J.

TRADUCIDO DEL ALEMÁN.

POR

JERÓNIMO ROJAS, S. J.



MADRID

LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO,
Calle de la Paz, núm. 6,
1893.

EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS
Y
LAS MISIONES.



EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS

Y

LAS MISIONES

POR

JOSE DAHLMANN, S. J.

TRADUCIDO DEL ALEMÁN.

POR

JERÓNIMO ROJAS, S. J.



MADRID

LIBRERÍA CATÓLICA DE GREGORIO DEL AMO,
Calle de la Paz, núm. 6,
1893.

C10018793

HARVARD COLLEGE LIBRARY
GIFT OF
EDWIN VERNON MORGAN
Dec. 1, 1915

MADRID.—Imp. de la Viuda é Hija de Gómez Fuentenebro,
Lordadores, 40.

INDICE DE MATERIAS.



Indice literario, pág. VII.

Introducción, pág. 1.

I. LA INDIA. (Pág. 12).

1. Lenguas vulgares de la India, pág. 12. — 2. El Sanscrito, pág. 28.

II. LA CHINA. (Pág. 37).

1. Mateo Ricci, pág. 43. — 2. Fernando Verbiest, pág. 49. — 3. Noël, pág. 54. — 4. Basilio de Glemona, pág. 60. — 5. Prémare, pág. 64. — 6. Parrenin, pág. 73. — 7. Gaubil, pág. 77. — 8. Amyot, pág. 86.

III. EL JAPÓN. (Pág. 91).

IV. AMÉRICA. (Pág. 101).

1. Lenguas del Perú, pág. 107. — 2. Tupi y Guarani, pág. 129. — 3. Azteca, pág. 143. — 4. Otomí, pág. 162. — 5. Lenguas Azteco-Sonorenses, pág. 165. — 6. Lenguas de Michoacan, pág. 167. — 7. Mixteca, pág. 172. — 8. Maya-Quiché, pág. 175. — 9. Lenguas Norte-americanas, pág. 181.

V. LAS FILIPINAS. (Pág. 187).

Indice lingüístico-geográfico, pág. 199.

Indice de las personas, pág. 202.

INDICE LITERARIO.

- Adam y Henry, Arte y vocabulario de la lengua chiquita sacados de manusc. inéditos del siglo XVIII. París 1880. K
- Adelung, J. Chr., Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde, fortgesetzt von J. S. Vater. 4 Thle. Berlin 1806—1817.
- Anchieta, Joseph de, Arte de grammatica da lingua mais usada na costa do Brasil, novamente dado á luz por Julio Platzmann, Lipsia 1874. X
- Grammatik der brasilianischen Sprache mit Zugrundelegung des Anchieta, herausgegeben von Julius Platzmann, Ritter des kaiserl, brasilianischen Rosen-Ordens. Leipzig 1874. X
- Arte de Grammatica da lingua mais usada na costa do Brasil feita pelo P. Joseph de Anchieta. Publicada por Julio Platzmann. Edição facsimiliaria stereotypa. Lipsia 1876 X
- Anzeigen, Göttinger gelehrte, unter der Aufsicht der kgl. Gesellschaft der Wissenschaften herausgegeben. Göttingen.
- Atti del 4. congresso internaz. degli Orientalisti tenuto in Firenze 1878. 2 vol. Con 11 tavole. Firenze 1880—1881.
- Bach, Moriz, Die Jesuiten und ihre Mission Chiquitos in Südamerika; herausgegeben von Kriegk. Leipzig 1843. X
- Backer, Aug. de, Bibliothèque des écrivains de la Comp. de Jésus ou Notices bibliogr. 1.º de tous les ouvr. publ. p. les membres de la C. de J., 2.º des apologies, des contr. relig., des crit. littér. et scient. suscitées à leur sujet. Av. la collabor. d'Al. de Backer et de Ch. Sommervogel. Nouv. éd. refond. et augm. 3 vol. Av. suppl. Liège 1869—1876. X

VIII

- Bagster, S., *The Bible of every land. History of the Sacred Scriptures in every language and dialect into which translations have been made.* London 1860.
- Bancroft, H. H., *The Natives Races of the Pacific States of N. A.* New-York 1875-1876.
- Barros, J. de, y D. do Couto, *Decadas IX da Asia, dos feitos que os Portugueses fizeram no descobrimento, e conquista dos mares, e terras do Oriente.* 7 vol. Lisboa 1615 - 1736.
- Basalenque, D., *Arte de la lengua tarasca.* (1714.) Reimpreso p. A. Peñafiel. Mexico 1886.
- Benfey, Th., *Geschichte der Sprachwissenschaft und oriental. Philologie in Deutschland seit dem Anfange des 19. Jahrh., mit einem Rückblick auf die früheren Zeiten.* München 1869.
- Bergano, Lector Fr. Diego, *Arte de lengua Pampanga nuevamente añadido, emendado, y reducido a methodo mas claro.* Reimpreso en el Convento de Nuestra Señora de Loreto del Pueblo de Sampoloc. Manila 1736.
- Beristain y Souza, J. M., *Biblioteca Hispano-Americana septentrional ó catálogo y noticias de los Literatos que ó nacidos ó educados, ó florecientes en la América Septentrional Española, han dado á luz algun escrito ó lo han dexado preparado para la prensa.* 2^{da} edicion publ. Fort. H. Vera, 3 vol. Amecameca 1833.
- Bertonio, L., *Vocabulario de la lengua Aymara.* (1612.) Ed. facsim. publ. por J. Platzmann. 2 vol. Leipzig 1879.
- Bertonio, L., *Arte de la lengua Aymara,* (1603.) Ed. facsim. publ. por J. Platzmann. Leipzig 1879.
- Bertrand, J., S. J., *La Mission du Maduré d'après des documents inédits.* 4 tomes. Paris 1847-1854.
- Beschi, Joseph Const., *A Grammar of the high Dialect of the Tamil,* translated by Babington. Madras 1822.
- Beschi, Joseph Const., *A Grammar of the common Dialect of the Tamil Language composed for the use of the Missionaries of the Society of Jesus,* translated from the original Latin by George William Mahon. Madras 1848.
- Beschi, Joseph Const., *Clavis Humaniorum Litterarum Sublimioris Tamulici Idiomatis.* Auctore R. P. Cons-

- tantio Josepho Beschio, Soc. Jesu, in Madurensi Regno Missionario. Edited by the Rev. K. Ihlefeld, and printed for A. Burnell, Esq., Tranquebar 1876.
- Beschius, Joseph Const. Notice sur la poésie Tamoule etc. Pondichéry 1851.
- Biographie universelle, ancienne et moderne; ou Histoire, par ordre alphab., de la vie de tous les hommes qui se sont fait remarquer. Paris 1811—1853.
- Blumentritt. Ferdinand, Vocabular einzelner Ausdrücke und Redensarten, welche dem Spanischen der Philippinischen Inseln eigenthümlich sind. Leitmeritz 1885.
- Boletin del Instituto (Sociedad Mexicana) de geografia y estadistica de la Republica Mexicana. Mexico 1850 ss.
- Bopp, Fr., Grammaire comparée des langues indo-européennes, trad. et précédée d'introductions par M. Bréal 4 vol. et Registre détaillé par Meunier. Paris 1866—1874.
- Brasseur de Bourbourg, Charles, Bibliothèque Mexico-Guatémaliennne. Paris (Gand) 1871. X
- Bridgman and Williams. The Chinese Repository. Canton 1832—1851.
- Buschmann, J. C. E., Grammatik der vier sonorischnen Hauptsprachen: Tarahumara, Tepeguana, Cora und Cahita. 3 Theile. Berlin 1864—1870.
- Caldwell, Rob., A political and general history of the District of Tinneveli. Madras 1881.
- Caldwell, Rob., A comparative Grammar of the Dravidian, or South Indian family of Languages, Second Edition. London 1875.
- Carrera, F. de la, Arte de la lengua yunga de los valles del Obispado de Trujillo con un confesionario y todas las oraciones crist. y otras cosas. Lima 1644. Reimpreso (bajo la direccion de C. Paz Soldan) en Lima 1880.
- Catecismo en lengua chuchona y castell. por B. Roldan. (En Mexico 1580.) Publié par H. de Charencey. Paris 1887.
- Centralblatt, Literarisches, herausgegeben von Fr. Zarncke. Leipzig.

- Cogolludo, D. P., Hist. de Yucatan (escrita en el siglo XVII). Tercera ed. Merida 1867 sq.
- Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de Bruxelles 1879, Madrid 1881, Copenhague 1883.
- Cordier, Henri, Bibliotheca Sinica ou Dictionnaire bibliographique des ouvrages relatifs à l'empire Chinois. Paris 1878 ss.
- Cordier, H., Essai d'une bibliographie des ouvrages publ. en Chine par les Européens au 17. et au 18. siècle. Paris 1888
- Cordova, P. Juan de, Arte en lengua zapoteca. En Mexico, en casa de Pedro Balli, a. de 1578. Reimpreso bajo la direccion y cuidado del Dr. Nic. Léon. Morelia 1886.
- Cunha, Gerson da, The Konkani Lang. and Literature. Bombay 1881.
- Domingo de los Santos, Herm., Vocabulario de la lengua Tagala. Reimpreso Manila 1835.
- Donker Curtius, J. H., Proeve eener japansche spraak-kunst; vermeerd, door J. Hoffmann: Leyden 1857.
- Evangeliarium, epistolarium et lectionarium Aztecum, ex antiquo codice Mexicano depromptum, c. præfatione, interpretatione, annot. et glossario ed. B. Biondelli Mediolani 1858.
- Febres, A., Diccionario araucano-español ó calepino chileno-hispano. Reprod. por J. M. Larsen C. un apendice sobre las lenguas Quichua, Aimara y Pampa. Buenos Aires 1882.
- Febres, A., Grammatica araucana, Rio de Janeiro 1884.
- Figueira, P Luiz, Arte de grammatica da lingua brasili-ca. Nova ed., annot. por E. Allain. Rio de Janeiro 1880.
- Figueroa, P. P., Diccionario biograf. general de Chile. (1550—1889) 2. ed. corr. y aum. Santiago 1889.
- Gabriel de San Buenaventura, Arte de la lengua Maya. (Mexico 1684.) Segunda ed. (publ. por J. G. Icazbalceca). Mexico 1888.
- Gildemeister, J., Bibliothecae sanscritae specimen. Bonnae 1847.
- Graul, Carl, Bibliotheca Tamulica. Leipzig 1854 ff.
- Grosier, De la Chine, description gén. de cet empire

- d'après les mémoires de la mission de Pé-Kin. 3. éd. revue et augm. 7 vol. avec 2 cartes. Paris 1818—1820.
- Gubernatis, Angelo de, Matériaux pour servir à l'histoire des études orient. en Italie. Paris 1876.
- Gubernatis, A. de, Memoria int. ai viaggiatori Italiani nelle Indie Orientali dal sec. XIII. al XVI. Con documenti. Firenze 1867.
- Halde, Jean B du, Description géograph., histor., chronolog., polit. et physique de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise. 4 vol. Enrichie des cartes, planches et vign. La Haye 1736.
- Haym, R., Wilhelm von Humboldt. Berlin 1854.
- d'Herbelot, Bibliothèque orientale ou dictionnaire universel cont. tout ce qui regarde la connoissance des peuples de l'Orient. Avec le Supplément de C. Visdelou et A. Galand. 2 vol. Maestricht 1776—1780.
- Humboldt, C. W. von, Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues, herausgegeben von A. F. Pott. 2. Aufl. Berlin 1880.
- Hunter, The Imperial Gazetteer of India. By Sir William Wilson Hunter, K. C. S. I., C. I. E., Ll. D., late Director-General of Statistics to the Government of India. Published by Command of the Secretary of State for India. 14 vol. 1887.
- Icazbalceta, J. G., Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Parte I: Catalogo razonado de libros impresos en Mexico 1539—1600. Con biografias de autores y otras ilustraciones. Mexico 1886.
- Icazbalceta, J. G., Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de Mexico (1529—1588) Estudio biografico y bibliografico. C. un apendice de documentos ineditos ó raros. Mexico 1881.
- The Indian Antiquary. Bombay 1872 ss.
- The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland. London.
- The Journal of the Royal Geographical Society of Great Britain and Ireland. London.
- Kircher., A, China monumentis qua sacris qua profanis, nec non variis naturae et artis spectaculis, aliarumque

- rerum memorabilium argumentis ill. Amstelodami 1667.
- Klaproth, H. J., Mémoires relat. à l'Asie cont. des recherches hist., géogr. et phil. sur les peuples de l'Orient. 2 vol. Paris 1826.
- Klaproth, H. J., Verzeichniss der Chinesischen und Mandchuischen Bücher der königl. Bibliothek zu Berlin. Paris 1822.
- Lagunas, Juan Baptista de, Arte y Diccionario con otras obras en lengua Michuacana, compuesto por J. B. de L., Predicador, Guardian de San Francisco de la ciudad de Guayangareo. . . Dirigida: al A. Morales de Molina. . . En Mexico, en casa de Pedro Balli 1574
- Leclerc, Ch., Bibliotheca americana. Histoire; géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amériques et des îles Philippines. Avec 2 supplém. 3. vol. Paris 1881—1887.
- Legge (Rev. J.), Christianity in China. The Nestorian Monument of Hsi-An-t'u in Shen-Hsi, China, relating to the Diffusion of Christianity in China in the 7th and 8th. Centuries. Chinese Text with Translation and Notes. With Plate. London 1888.
- 7 Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la C. de J. (recueillies p. Le Gobien, Du Halde, etc.) Paris 1713—1776.
- Library of aboriginal American Literature. Ed. by D. Brinton. Vol. I: The Maya chronicles. Philadelphia 1882.
- Machado, D. B., Bibliotheca Lusitana histor., critica e cronolog., na qual se comprehende a noticia dos authores portuguezes e das obras, etc. Lisboa 1741 ss.
- Magalhães, Conto de, o Selvagem. I: Curso da lingua geral, compr. o texto orig. de lendas Tupis. II: Origens, costumes, região selvagem. Rio de Janeiro 1876.
- Magio, P. An' onio. Arte de la lengua de los Indios Baures de la provincia de los Moxos, conf. al manusc. orig. por S. Adam y C. Leclerc. Paris 1880.
- Marcellino da Civezza (M. O.), Saggio di bibliografia geografica, storica, etnografica San Francescana. Prato 1879.

XIII

- Martius, C F. Ph. von, Wörtersammlung brasilianischer Sprachen. Leipzig 1867.
- Mendoza, J. Gonz. de, The history of the great and mighty kingdom of China. Now reprinted from the early translat. of Parke and ed. by G. T. Staunton. W. an introduct. by R. H. Major. 2 vol. London 1853—1854.
- Molina, Alonso, Vocabulario de la lengua Mexicana, compuesto por el P. Fr. Alonso de Molina. Publicado de nuevo por Julio Platzmann. Edicion facsimilaria. 2 vol.
- Möllendorff, Manual of Chinese Bibliography, being a List of Works and Essays relating to China. By P. G. and O. F. von Möllendorff, Interpreters to H. I. G. M.'s Consulates at Shanghai and Tientsin.
- Morrison, Robert, Memoirs of the life and labours of the Rev. Robert Morrison. 2 vol. London 1839.
- Morrison, R., Dictionary of the Chinese Language, in 3 Parts. Macao and London 1822.
- Mulhall, Between the Amazon and Andes. London 1881.
- Müller, Max, Chips from a german workshop. Essays on the science of religion, on mythology, traditions and customs, on literature, biography and antiquities, on the science of language. 4 vol. London 1867—1875. Deutsch Leipzig. 1869 ff.
- Müller, M., Lectures on the science of language. New edit. 2 vol. London 1882.
- Neumann, Fr., Lehrsaal des Mittelreiches. München 1836.
- Neve y Molina, Luis de, Reglas de orthographia, diccionario, y Arte del idioma Othomi, breve instruccion para los principiantes. Mexico 1767.
- Nocentini, L., Il primo sinologo: P. Matteo Ricci. Firenze 1882.
- Notitia linguae Sinicae, auctore P. Prémare. Malaccae, cura et sumptibus collegii Anglo-Sinici, 1831. Englisch von J. G. Bridgman. Canton 1847.
- Olivares, Miguel de, Hist. de la Compañia de Jesus en Chile 1593—1736. Escrita en 1736. Publ. con una introduccion biograf. y notas por D. B. Arana. Santiago 1874.
- Olmos, A. de, Arte para aprender la lengua mexicana.

- Acabose en primero dia de Henero del año 1546. Reimpreso en México 1885.
- Olmos, A. de, Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine (Arte de la lengua mexicana), composée en 1547 et publiée avec notes etc. par R. Siméon. Paris 1875.
- Pagès, L., Bibliographie japonaise. Paris 1859.
- Pareja, Fr., Arte de la lengua timuquana, comp. en 1614 y publ. conf. al ejemplar orig. único por L. Adam y J. Vinson. Paris 1886.
- Paulinus a S. Bartholomaeo, Examen historico-criticum librorum Indicorum bibliothecae Congr. de Propag. Fide. Romae 1792.
- Paulinus a S. Bartholomaeo, Musei Borgiani Veltris Codices Mss. Avenses, Peguani, Siamici, Malabarici, Indostani animadv. ill. C. tab. Romae 1793.
- Pilling, J. C., Proofsheets of a Bibliographie of the languages of the Nord-american Indians. Washington 1885.
- Platzmann, Verzeichniss einer Auswahl amerikanischer Grammatiken, Wörterbücher, Katechismen, u. s. w., gesammelt von J. Platzmann. Leipzig 1876.
- Pope, A Handbook of the ordinary dialect of the Tamil language. 4. edit. 1883.
- Prescott, William, History of the Conquest of Mexico. New edit. London 1887.
- Puriajy Ananda Rau, Grammatica da Lingua Maratha. Nova Goa 1875.
- Quarterly Review, the Foreign. London I. II. series.
- Ramirez, Guadalupe, Breve compendio de todo lo que debe saber el Christiano . . . dispuesto en lengua Othomi (y Castellana). Mexico 1785.
- Rémusat, Jean Pierre Abel, Mélanges Asiatiques. Paris 1825—1826.
- Rémusat, J. P. A., Nouveaux Mélanges Asiatiques. Paris 1829.
- Richthofen, Ferdinand v., China, Ergebnisse eigener Reisen und darauf gegründeter Studien. Berlin 1877 ff.
- Rincon, Ant. del, S. J., Arte mexicana (grammatica y vocabul. mex.) En Mexico en casa de P. Balli, 1585. Se

- reimprime bajo el cuidado del Dr. Ant. Peñafiel. Mexico 1885.
- Rodriguez, Grammaire japonaise, trad. par C. Landresse et préc. d'une explic. des syllabaires jap. par Abel-Rémusat. Avec supplément Paris 1825—1826.
- The Sacred Books of China. With an introduct. and notes transl. by J. Legge. Vol. 1—4; The Shu-King, the relig. portions of the Shih King, the Hsiào King. The Yi King. The Li Ki. Oxford 1879—1885. Sacred Books of the East.
- Satow, Ernest Mason, The Jesuit Mission Press in Japan. London 1888.
- Schlegel, Friedrich von, Sämmtliche Werke. Wiener Ausgabe 1846.
- Shea, John Gilmary, History of the Catholic Church in the United States. New-York 1886 ss.
- Sommervogel, C., Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes publiés par des religieux de la Compagnie de Jésus depuis sa fondation jusqu'à nos jours. Paris 1884.
- Southey, Robert, History of Brazil. London 1810—1819.
- Tapia, D. de, Confessionario mas breve en Lengua Cumanagota. Publ. de nuevo por J. Platzmann. Leizig 1888.
- Tapia, D. de, Confessionario más lato en Lengua Cumanagota. Publ. de nuevo por J. Platzmann. Leipzig 1888.
- Ta Tsing Leu Lee, Being the fundamental laws of the penal code of China. Transl. and annotated by G. Th. Staunton. London 1810.
- Tauste, Fr. F. de, Arte, vocabulario, doctrina christiana y catecismo de la Lengua de Cumana. Publ. de nuevo por J. Platzmann. Leipzig 1888.
- Trübner's American and Oriental Literary Record. A monthly register of the most important works publ. in North and South America, India, China and the British Colonies. London 1865 ss.
- Trübner's catalogue of dictionaries and grammars of the principal languages and dialects of the world. 2. edition, considerably enlarged and revised, with an alphabetical index. London 1882.

- Tschudi, J. J. von, Organismus der Khetsua-Sprache. Leipzig 1884.
- Vater, J. S., Literatur der Grammatiken, Lexika und Wörtersammlungen aller Sprachen der Erde. 2. Aufl., umgearbeitet von B. Jülg. Berlin 1847.
- Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde. Berlin.
- Vetancourt, Aug. de, Arte de la Lengua Mexicana. Mexico 1673.
- Williams, S. Wells, The middle Kingdom: geography, government, education, social life, arts, literature etc. of the Chinese Empire. Edit. 1838.
- Winsor, Justin, Narrative and Critical History of America. London (Boston) 1865 ss.
- Yangués, M. de, Principios y reglas de la Lengua Cummanagota. Con un Diccionario publ. de nuevo por J. Platzmann. Leipzig 1888.
- + Yapuguay, N., Historia da Paixão de Cristo e taboa dos parentescos em lingua Tupi. Vienna 1876.
- Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft. Leipzig 1843 ff.
- Zottoli, P. Ang. (S. J. e missione Nankinensi), Cursus litteraturae sinicae. 5 vol. Chang-Hai 1879—1882.
-



INTRODUCCION.

~~~~~

En el año 1879, Julio Platzman, grandemente benemérito por haber publicado documentos relativos á las lenguas americanas, presentó al Congreso de los americanistas, celebrado en Bruselas, una obra de extraordinario mérito, en lo concerniente á los dialectos americanos, acompañándola con las siguientes palabras: «Al publicar de nuevo este libro importantísimo y hasta ahora casi del todo desconocido, facilito á quien quiera el hacer grandes descubrimientos en el campo de las lenguas comparadas. *Quod videbitis, vidi*. Es la obra de un misionero católico del siglo XVII, del jesuita Bertonio, trabajo que con justo título tiene derecho á la importancia que reconocéis en el autor de la espléndida *Edición facsimilaria*, dedicada al Rey de los belgas. La obra de Bertonio, sin embargo, no se presenta aislada ó como cosa única en la literatura de las lenguas. Uno de nuestros más grandes filólogos dijo en cierta ocasión: «El número de gramáticas, vocabularios y diccionarios que se ha aumentado ya hasta casi formar una biblioteca, con preferencia y

antelación á los viajeros, quienes no suelen domiciliarse ni permanecer largo tiempo en lugar fijo, tiene por autores á los *Misioneros*, en un principio casi exclusivamente católicos, entre ellos muchos jesuitas (mérito asimismo de la Propaganda), después protestantes también en numero considerable» (1).

Si bien es cierto que aquí tocamos una parte de la actividad de las misiones católicas, la cual, claro está, queda muy por debajo de la desplegada en la predicación y afianzamiento del Evangelio, fin inmediato de sus empresas; no es menos evidente que esta parte de la laboriosidad de las misiones, ha adquirido en nuestros días una importancia grandísima, por lo que toca á la ciencia universal y comparada de las lenguas. Bástenos para prueba de ello referir las expresiones del célebre indólogo de Oxford. Con motivo de un anuncio acerca de la primera edición y traducción de los Clásicos chinos, dispuesta por Jacobo Legge, escribe Max. Müller: «Hablando de las obras que han compuesto los misioneros, hemos aludido repetidas veces á las magníficas ocasiones que en todas partes del mundo se presentan á los anunciadores del Evangelio de prestar útiles servicios á la ciencia..... El ejército de misioneros que se halla esparcido por toda la tierra, nos pone en posesión de los mejores instrumentos que podemos imaginar, para la reunión de los conocimientos científicos más variados. Sí, los

---

(1) A. F. Potts Ausgabe von: W. v. Humboldt, Ueber die Verschiedenheit des menschlichen sprachbaues. 2. Aufl. Berlin 1880. I. Bd. S. 136.

misioneros debían abrir el camino de la ciencia.» Los misioneros, continua el docto filólogo, notabilísimos por la riqueza y abundancia de sus resultados, son los que se han hecho dignos por cierto, de que sus nombres vivan en la gratitud y en la memoria no sólo de los indígenas, entre quienes se desplegó su actividad, sino también de los sabios de Europa. Por este motivo, los trabajos y las obras de los jesuitas misioneros de la India y de la China, vivirán no ménos en los anales de nuestras academias, que en las páginas de la historia de las misiones (1). Con mucha razón exclama un escritor reciente: «Los lectores de las modernas obras de viajes admiran la perseverancia de un Baker, Livingstone, Stanley y otros exploradores del África; mas ¡á cuán pocos les será conocido que los mismos senderos donde ponen el pié estos hombres amantes de la investigación, han sido hace ya más de un siglo recorridos con diligencia y con celo por numerosos misioneros para dilatar el reino de Cristo!. La pompa de las exequias más solemnes fué tributada á Livingstone; Baker se ve condecorado con título de nobleza; sin embargo, dé aquellos que fueron los primeros en roturar el camino de la ciencia y de la civilización, hasta los nombres se han lanzado al olvido ó yacen ignorados» (2).

Sabido es que en los últimos tiempos no pocos misioneros protestantes se han adquirido méritos sumamente apreciables por lo que toca á la lin-

---

(1) M. Müller. Essays. Bd. I, Leipzig, 1869, S. 264. ff.

(2) The Jesuits, their foundation and History by B.N. 2. vol. London, 1879, vol. II, p. 147.

güística. Baste indicar aquí los trabajos de un Morrison, Medhurst, Edkins, Legge, Hardy, Caldwell, Moffat. Bien claro testimonio de esto es el plan del misionero y sinólogo Morrison de fundar en bien de las misiones una sociedad filológica; en sus cartas se ocupa continuamente y con grande entusiasmo de la *Universal philological Society*, de la que se prometía grande utilidad para la propagación del cristianismo. Estos resultados científicos en las lenguas formulan ya por sí mismos la siguiente pregunta: ¿Qué debe la ciencia á los misioneros católicos? ¿Hasta qué punto sus fatigas han promovido y hasta abierto el camino para llegar á los grandiosos resultados que el filólogo contempla hoy día con justo orgullo? Y esta pregunta se presenta tanto más imperiosa, cuanto que muchos de sus más brillantes resultados los ha conquistado la ciencia precisamente en el campo de aquellas lenguas, con las que los antiguos misioneros católicos estuvieron en relación inmediata é íntimo contacto.

Al suscitar tal pregunta estamos muy lejos de ir á buscar en el número de gramáticas, de diccionarios, de traducciones, en el reconocimiento de las Academias y de sociedades científicas la medida con que se han de avalorar los frutos y el mérito de la propaganda cristiana. No es el servir á las sociedades científicas lo que hace al misionero; con más sublime misión pone su pié en países extraños el mensajero del Evangelio de Cristo; los resultados de su actividad apostólica pertenecen á un campo bien distinto, y se apoyan en factores mucho más excelsos. Mas el afán con que el misionero católico obedece al precepto del Apóstol *labora*, es

decir, trabaja, se mostrará también en el cultivo de las lenguas, y de hecho se ha mostrado de una manera brillante: la actividad de las antiguas misiones, á la que únicamente consagraremos nuestra atención en las siguientes páginas, lo cumplió de tal modo, tal fué el número de sus libros, manuscritos, etc., que hasta la crítica moderna no ha podido ménos de reconocer en ellos una vastísima erudición científica, «un maravilloso caracter científico» (1). Los que son capaces de avalorar su mérito contemplan como una rica é inagotable mina (2) los trabajos de aquella época de misiones, ahora desvanecida, en parte violentamente anadada.

En efecto, al sentar la pregunta: ¿qué debe el estudio y la ciencia de las lenguas á los misioneros católicos? podríamos muy bien limitarnos á dar por respuesta los testimonios de los hombres doctos y competentes en esta materia. Interesante y bello es el ver cómo todos aquellos hombres que en nuestros días se ocupan en la historia de la ciencia de las lenguas, se ven muchísimas veces obligados á acudir en primer lugar á los trabajos de los misioneros católicos. De tales trabajos arrancan el estudio y las investigaciones de las lenguas de la América, la India y la China. Por lo que toca á las lenguas americanas, aduciremos el testimonio de un sabio, que bien podría gloriarse de haber sido el primero en llevar el título de profesor de lenguas

---

(1) Liter. Centralblatt. 1879. Nr. 35.

(2) M. Müller, Lectures on the science of language. New edit. London, Longmans, 1882, vol. I, p. 143.



comparadas, y de haber desempeñado su profesión por más de cincuenta años con celo constante y excelente resultado. Escribe, pues, Augusto Pott:

«La sola vista del libro *The Literature of American aboriginal Languages*, de Ludewig, aumentado por Turner y publicado (en Londres 1858) por Nicolás Truebner, bastaría para enseñarnos que, gracias á la diligencia de los celosos mensajeros de la fe, brota una multitud de fuentes difícil de abarcar con la vista, en beneficio del que se proponga dedicarse al vasto estudio de las innumerables y variadísimas lenguas indígenas que hay más allá del Océano Atlántico» (1).

Los trabajos de los misioneros de la China han encontrado muchos admiradores. Queremos aquí limitarnos al testimonio de un sabio, á quien con justicia acatamos como á fundador de la reciente filología china. En la apertura del curso de lengua y de literatura china en el *Collège Royal*, ensalzó Abel-Rémusat con palabras llenas de entusiasmo los escritos de los misioneros franceses. Refiriéndose al reinado de Luis XIV, se expresó así el célebre profesor: «Una feliz coincidencia había reunido por aquel tiempo en la misión de la China un número considerable de hombres que sobresalían no ménos por su ciencia que por su piedad..... Los Padres Bouvet, Gerbillon, Lecomte, Couplet, Gaubil, Visdelou, Prémare, Parrenin y otros muchos comunicaron á la misión un esplendor científico, cual no se había visto hasta entonces. Sus obras llamaban la atención del público y de los sabios hacia

---

(1) Göttinger gelehrte Anzeigen. 1877. Nr. 42.

aquella China, de quien contaban tantas maravillas..... En una palabra, misioneros fueron aquellos á quienes la literatura china en Europa debè sus primeros frutos» (1). La luz que difundían sus relaciones y sus obras sobre la literatura, la filosofía y la historia de la China; los trabajos que emprendieron para remover los obstáculos que se oponían al estudio del chino, motivaron á Luis XIV á proteger la sinología.

En las *Lectures on the science of language*, M. Müller llama la atención sobre las importantes disertaciones que el jesuíta Coeurdoux, misionero del Maduré, presentó al Instituto de Francia por los años 1760 al 1770, en las que de un modo evidente mostraba la afinidad de las lenguas india, griega y latina. «Cuando se considera, continúa el docto lingüista de Oxford, que estas disertaciones fueron escritas hace ya cien años, debe parecer bien extraño que tan poco interés despertasen, y que ni aún se hubiera hecho jamás mención de ellas, si Miguel Bréal no las hubiese desenterrado de los olvidados Anales de la Academia Francesa y reclamado para el modesto misionero el honor que sin duda se merece por haber precedido cincuenta años á la ciencia de las lenguas comparadas, planteando muchas de sus más importantes cuestiones» (2).

Tales testimonios manifiestan bien á las claras que se debe tributar una consideración más mar-

---

(1) Discours prononcé à l'ouverture du cours de langue et de littérature chinoises. Mélanges Asiat. Paris, 1826. T. II, pág. 4.

(2) Vol. I, p. 183.

cada á esta parte de la eficacia de las misiones, y ellos coronan la laboriosidad de nuestros mensajeros de la fe con nuevos resplandores que se reflejan sobre aquella Iglesia que los formó y los envió. Involuntariamente se despierta la memoria de aquellos primeros tiempos, cuando «el cristianismo apareció en el cielo de Oriente como un brillante astro que se alzaba sobre una noche tenebrosa, difundiendo sus rayos hacia el Poniente, y más ó ménos en todas direcciones, é iluminando con una luz nueva» (1). «Antes de que la palabra «Bárbaro» fuese borrada del diccionario del género humano y sustituida por la de «Hermano;» ántes de que fuese reconocido el derecho de todas las naciones como miembros de un mismo linaje y de una misma familia, en vano dirigimos la vista á todas partes para dar con los comienzos de la ciencia de las lenguas. Esta mudanza fué introducida por el cristianismo..... el cristianismo echó por tierra las barreras que había entre judíos y gentiles, entre griegos y bárbaros, entre negros y blancos..... La ciencia del lenguaje no hubiese nacido sin el cristianismo» (2). Los abanderados de nuestra ciencia son precisamente aquellos apóstoles á quienes un día se les mandó: «Id por todo el mundo y enseñad á todos los pueblos» (3). ¿Quién podría aquí pasar sin evocar la memoria de aquellos grandes hombres de la

---

(1) Potts neue Ausgabe von: W. v. Humboldt, Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues. Bd. I. S. 131.

(2) M. Müller, Lectures, etc., vol. I, p. 140.

(3) L. c.

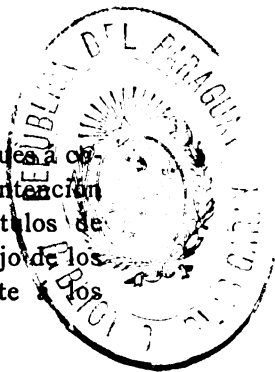
antigüedad cristiano-germánica, progenitores y formadores de nuestra lengua patria, de Ulfila, del poeta de Heliand, de un Olfrid, de Notker, bajo cuya solícita tutela se desplegó el alemán como lengua de una generación cristiana? Pues bien; lo que estos hombres con sus trabajos hicieron en pró de nuestras palabras y lenguaje alemán, han llevado á cabo también los misioneros del siglo XVII y XVIII en los dilatados y extraños dominios de las lenguas. ¡Cuántas veces no debe el lingüista al incansable celo de un desconocido pregonero de la fe, el que se conserve la prueba del desenvolvimiento característico de una lengua! Espectáculo enteramente nuevo es el que nos ofrece el ver cómo estos hombres, con el ardor de un santo entusiasmo, se lanzaron á dominar difícilísimos idiomas. Lenguas cuyos sonidos aún no se habían consignado por escrito; dialectos salvajes y enmarañados, semejantes á un bosque virgen, en el que aún no ha resonado el golpe del hacha para abrirse camino, ofrecieron á los pocos años una rica literatura, no sólo en manuscritos, sino también en impresos. Ya antes del año 1545 vemos al Arzobispo Zumarraga introducir la imprenta en Méjico. En la América del Sud, Lima fué la primera ciudad que, gracias á su celoso Arzobispo Santo Toribio, disfrutó de las ventajas de una tipografía, y, cosa notable, la primera oficina se planteó en el año 1584 en una casa de misioneros. Algunos años después llevaron éstos una imprenta á las alturas del lago de Titicaca, y publicaron impresos que, según testimonio de los entendidos, en limpieza y elegancia compiten con los del siglo XIX. El Paraguay tuvo

su imprenta en el año 1703, y poco después la misión de Tucumán. Los misioneros portugueses, venciendo muchas dificultades, introdujeron la imprenta en la India hacia el año 1550. El Japón contó con imprenta propia en el año 1590, y por el mismo tiempo las Islas Filipinas. Los mensajeros de la fe penetran y avanzan sin cesar en todas direcciones. Sobre la múltiple diversidad y riqueza de las lenguas, que ellos se hacen objeto de su penoso estudio, se destaca la grandiosa imagen del catolicismo, de su Iglesia. Mientras que en el Occidente las naciones apostatan de su madre la Iglesia y forman confesiones separadas, la Iglesia apostólica, con un vigor nunca visto, se difunde por las regiones nuevamente descubiertas, y al cabo de bien pocos años resonaban en lenguas hasta entonces completamente desconocidas las alabanzas del Redentor del mundo. Y así, mil años después que los primeros pueblos germanos se sometieron al cristianismo, sobre las islas de Oriente y en las playas de Occidente se presenta de nuevo aquella gloriosa figura que nos salió al encuentro en el umbral de la cultura germano-cristiana. Es el fruto del mismo Espíritu que obró el milagro de Pentecostés; el espíritu apostólico brota de la misma fuente, se deriva de la misma Iglesia que hoy, como en otros tiempos, envía á sus mensajeros diciendo: «Id por todo el mundo y enseñad á todos los pueblos.»

En las siguientes exposiciones, que no tienen otro fin que «contribuir á caracterizar la laboriosidad de las antiguas misiones católicas,» nos proponemos recorrer los principales países cuyas lenguas

II

por primera vez aprendieron y dieron después a conocer los misioneros. Tampoco es nuestra intención enumerar todos los nombres y todos los títulos de libros que atestiguan aquel denodado trabajo de los misioneros, y nos limitaremos únicamente a los principales.



## I. INDIA.

I. LAS LENGUAS VULGARES DE LA INDIA.—Entre las lenguas vulgares de la India, las que principalmente cultivaron los misioneros católicos son el tamil, el canarense y el konkani. En los primeros tiempos, sobre todo, los mensajeros de la fe hablaban casi exclusivamente la lengua malabar; y no es cosa fácil decidir á qué dialecto de la India meridional con tal lengua se refieren, como quiera que la mayor parte de las veces los manuscritos é impresos, que son los que podían darnos luz, ó han desaparecido ó difícilmente puede darse con ellos.

El que en primer lugar merece ser nombrado cuando se trata de las lenguas de la India, es el gran Apóstol de ella; no porque tengamos de él excelentes trabajos lingüísticos, gramáticas ó traducciones. Los méritos de Javier son de más elevada esfera. No puede, sin embargo, dejar de ser contado entre aquellos europeos que fueron los primeros en afanarse por escribir en las lenguas de la India. Si bien el Santo fué enriquecido más tarde con el dón de lenguas, sabemos, no obstante, por una de sus primeras cartas, cuánto trabajo se tomó en un principio para adquirir el necesario conocimiento del dialecto que se hablaba en la costa de la Pesquería. «No entendiendo los naturales mi len-

gua, ni yo la de ellos, pues que yo hablaba español y ellos malabar, escogí de entre ellos algunos hombres diestros que sabían algún tanto las dos lenguas; nos reunimos después por algunos días, y con mucho trabajo tradujimos en común el Catecismo en lengua malabar» (1). Precisamente estos trabajos de nuestro Santo, emprendidos primero para la India y después para el Japón, dieron á Pott ocasión para escribir: «lo que debo alabar con toda mi alma es, que los jesuitas *in partibus infidelium* cuidaron en seguida de componer libros religiosos y escritos, para facilitar el estudio de aquellas lenguas; trabajos que aún en nuestros días son frecuentemente de suma utilidad para la lingüística. Así procedió también Francisco Javier» (2).

También, por otro motivo, merece el Apóstol ser contado al frente de los que se han hecho beneméritos en lo concerniente al estudio de las lenguas de la India. A su influencia debemos atribuir el que ya en la primera década de la misión de los jesuitas, se desplegase una actividad tan viva en el estudio de las lenguas indianas. Una gran cordura hizo comprender á nuestro Santo, ya desde un principio, la especial dificultad que se oponía á la propagación del Evangelio en la India. En sus cartas acentúa él siempre, que se envíen de misioneros á la India hombres hábiles y sabios. Benfey nota «que los misioneros más notables que fueron á la

---

(1) Véase da Cunha, Atti del IV Congresso Internazionale degli Orientalisti tenuto in Firenze, vol. II, p. 183.

(2) Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft. XII. S. 444.



India para implantar el cristianismo, conocieron bien pronto que tenían que combatir una religión y un estado social que se apoyaba en una literatura rica y muy desarrollada, (que aún existe hoy en gran parte), estudiada con ardor, de una influencia poderosa, compuesta por lo general en un lenguaje sagrado, y que no serían capaces de llevar á cabo sus tareas apostólicas sin familiarizarse con ella, y especialmente con la lengua en que estaba contenida; mas el conseguir este objeto llevaba consigo dificultades extraordinarias. Sabido es que la tradición, cuidado y conservación de la antigua literatura de la India son patrimonio de la casta de los Bramanes; que sólo entre ellos, y aún en círculo bien estrecho, está difundido su conocimiento, y que en el Dekhan, donde los misioneros europeos trabajaron principalmente durante los dos primeros siglos está mucho más restringido aún que en el Indostán y Bengala (1). De cómo los misioneros superaron gloriosamente estas dificultades, nos ha dado interesantes noticias un otro indólogo, el Dr. Burnell: «He reunido muchos materiales, escribe este sabio, para mostrar que los jesuitas debían haber llegado á poseer un conocimiento exacto del Veda, ya mucho antes de terminar el siglo XVI: así, por ejemplo, Couto (*Dec.* V, 6, 3; obra impresa en Europa año de 1602, y compuesta varios años antes), habla de los Vedâos, y dice que constan de cuatro partes. Couto vivió mucho tiempo en Goa. El bibliógrafo

---

(1) Benfey, *Geschichte der Sprachwissenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland*. München. 1869. S. 334.

portugués Barbosa Machado en su voluminosa obra *Bibliotheca Lusitana*, habla de varias disertaciones sobre el Hindus, que fueron escritas antes del fin del siglo XVI (1). El sabio indólogo llama después la atención sobre una Constitución de Gregorio XV (*Romanæ Sedis Antistes*), emanada en el año 1623, «que prohíbe á los cristianos de la India el uso de ciertos ritos indos, y entre otras contiene las palabras siguientes: *Ritus omnes et ceremoniæ ac preces, quæ ut fertur Haiteres et Tandiae vocantur.*» «Apenas puede ponerse en duda, que con estas palabras se alude á *Aitareyâ* y *Tândya*, y que por lo tanto ya antes del principio del siglo XVII se tenía en las Congregaciones eclesiásticas de Roma conocimiento bien notable de la literatura veda» (2). Como es notorio, *Aitareya* y *Tândya* pertenecen á los trozos más importantes de la literatura de los Bramanes.

La vida de las misiones debía desenvolverse en una base dilatadísima, según un plan por el que las más gloriosas conquistas del espíritu humano confluyesen al elevado fin de la dilatación del Evangelio. Ya desde un principio se procuró componer libros instructivos y apropiados, multiplicar gramáticas, diccionarios y traducciones, por medio de la imprenta. La India debe á los misioneros jesuitas portugueses, la introducción de la imprenta (3): tuvo esto lugar á mediados del siglo XVI. La primera obra que salió de la prensa en el célebre Co-

---

(1) *Indian Antiquary*. Bombay, 1879, p. 99.

(2) L. c.

(3) *Truebner's American and Oriental Record*, 1872, p. 258.

legio de San Pablo fué, según da Cunha, el *Catechismo da doutrina christiana* (1), que se atribuye á San Francisco Javier. «A esta obra siguieron bien pronto numerosos tratados religiosos, catecismos, traducciones de la Biblia, gramáticas, diccionarios, etc.... Aunque pocos ejemplares de estas obras han llegado hasta nosotros, existen, sin embargo, pruebas suficientes de que salió de la imprenta un número mucho más crecido de escritos, y algunos de ellos bastante voluminosos» (2). Algún tiempo después se estableció una segunda imprenta en el Colegio de Rachol, llamado más tarde de San Ignacio; otra tercera en el Colegio de Ambalacatta, en las cercanías de Cochin (3). «En el territorio de Cochin, escribe Truebner, hay un lugar que, en la historia de la imprenta en la India, ha logrado la misma celebridad que Goa. Ambalacatta, de quien tantas veces hacen mención los viajeros de los siglos XVII y XVIII, en vano es buscarla hoy día én la mayor parte de los mapas; exploradores modernos admiten que su situación ha caído en completo olvido, y que toda averiguación que se quiera hacer en adelante, será en vano; mas el hecho es que el célebre lugar existe todavía, reducido á una pequeña aldea. En un tiempo se alzaban allí una magnífica iglesia dedicada á Santo Tomás y un seminario, y desde el año 1599 Ambalacatta era uno de los puntos más importantes de la misión. Sanscrito, tamil, malayalám y siro eran estudiados

---

(1) Atti del IV Congr. degli Orient., vol. II, p. 186.

(2) L. c.

(3) Truebner's Record. l. c.

con grande éxito por los jesuitas que allí residían, é impresas varias obras notables, de las que sólo los nombres han llegado hasta nosotros» (1).

Cierto que no podemos aplicar á todas las obras compuestas por los misioneros, la medida de nuestro saber de hoy, en lo concerniente á este ramo de las lenguas. Hoy día tenemos á nuestra disposición gramáticas excelentes, diccionarios y ediciones acabadas. El saber de filólogos eminentes está patente á cuantos se preparen para recorrer la India y los países limítrofes. Cuando los misioneros católicos pusieron el pié en el campo de sus trabajos, no existía ninguno de los dichos medios, que viniese en su auxilio; todo tenía que hacerse de nuevo, y muchas veces en circunstancias que aumentaban la dificultad. Una imagen bien patente de todas aquellas dificultades la tenemos en las relaciones de las misiones de aquellos días (2).

Entre los primeros compañeros del Apóstol de las Indias, nos encontramos con un misionero que se aplicó con éxito al estudio de las lenguas vulgares de la India; fué éste Enrique Enríquez, quien llegó á la India en el año 1576, y recibió de Javier la misión de la costa de la Pesquería, donde trabajó, reportando frutos copiosísimos. Murió en el año 1600 en Punicale á la edad de ochenta años, de los que había empleado cincuenta en la misión de la India. Enríquez escribió una gramática y un diccionario del tamil; compuso un catecismo grande

---

(1) Truebner's Record. l. c.

(2) Véase *Selectæ Indiarum Epistolæ nunc primum editæ*. Florentiæ, 1887.

y otro pequeño ; una vida del Salvador, de la Madre de Dios y de varios Santos. Aparece además como compositor de varios escritos apologéticos en lengua del país, y como traductor de muchos libros de piedad ó edificantes. Los manuscritos originales fueron más tarde á parar á Roma , donde están en la Biblioteca Vaticana. El Catecismo de Enríquez debe ser el primer escrito cristiano que se imprimió en caracteres del tamil; mas la gloria de haber sido el primero en grabar los tipos del tamil , corresponde al hermano Coadjutor González, español. Si bien las primeras obras fueron compuestas y publicadas en un sistema de transcripción latina, «que á pesar de sus defectos es mucho más exacto que los innumerables é incongruentes sistemas recomendados en estos últimos tiempos por varios orientalistas ingleses» (1): no quedaron los misioneros portugueses satisfechos con un trabajo tan imperfecto. Comenzaron en seguida á grabar tipos, entre los que conocemos como primeros los caracteres del tamil. Bien pronto, como poderosos auxiliares, siguieron una serie de gramáticas y vocabularios , y al terminarse el primer siglo de las misiones en la India, su actividad había producido ya una considerable literatura de gramáticas, diccionarios y traducciones de varios libros religiosos. En el año de 1578 ó 1580 se publicó una traducción de la obra *Flos Sanctorum* (2), para cuya impresión había

---

(1) Véase Atti del IV Congr. degli Orient. vol. II, p. 188 y siguientes.

(2) Atti vol. II, 1 c., é Ind. Antiquary, II, págs. 180 y 181.

grabado las letras el P. Faria. El P. Faria se granjeó un esclarecido nombre como técnico y artista en la arquitectura indo-portuguesa: da Cunha le llama «el artista eminente que concibió y diseñó el plan del gigantesco arco de la antigua iglesia de San Pablo, á quien más tarde llamaron *San Paulo dos Arcos*» (1). Proenza (muerto en 1666) prestó importante servicio al tamil con su gran diccionario tamil, notable, según Machado, por la exactitud y corrección en indicar los sonidos. En el año 1679 apareció en Pondichery el diccionario más voluminoso del tamil, bajo la dirección de los misioneros Cattaneo, Pereira y de Maya, en el que se aprovecharon los manuscritos que habían dejado los Padres Nóbili, Bruno y Martín. Otros manuscritos, según da Cunha, se conservan en la Biblioteca Vaticana. Gaspar de Aguilar escribió una gramática más voluminosa del tamil, de la que se cita un compendio en la *Bibliotheca Uffenbachiana allæ*, 1720. También los misioneros Faraz y Acosta compusieron gramáticas y diccionarios.

Al hablar de la lengua y literatura tamil, no podemos menos de hacer mención de una de las más culminantes figuras en la historia de las misiones de la India, de José Constantino Beschi: Benfey (2) ve en este misionero «un hombre sumamente extraordinario que poseía el grande arte de empaparse por completo en cuanto era el genio y la vida de la India.» Caldwell, al presente Obispo protestante de

---

(1) Gerson de Cunha, *The konkani language and Literature*. Bombay, 1881, p. 32.

(2) Ersch und Gruber, *Art. Indien*. S. 290.

Madrás, no duda en asignar á Beschi el puesto de honor entre todos los escritores modernos del tamil (1). «Los escritos de Beschi» dice otro sabio, «son considerados aún por los Pandit como obras literarias de primer orden» (2). «Beschi» escribe Babington, «parece haber llegado á poseer un conocimiento de la literatura tamil más completo que todos los demás extranjeros, que se han consagrado al estudio de esta lengua y hasta tal vez más que ninguno de los naturales de los tiempos presentes. Sus extensas obras en prosa y en poesía, escritas todas en tamil, sus traducciones de la misma lengua son altamente reputadas, y es un hecho singular y patente, que una de las mejores entre las gramáticas clásicas del tamil es obra de su pluma. Su gramática del bajo tamil es ya de uso común y viene á ser una introducción que no tiene precio para el estudio de este dialecto: ella contiene cuanto el que se dedique al tamil necesita saber para la inteligencia del alto tamil» (3).

José Constantino Beschi (nació en 1680) después de haber terminado una gloriosa carrera de estudios en el Colegio romano, entró en el campo de las misiones de la India en el año 1710. «Sus relevantes prendas,» escribe el protestante Mahón, «la prodigiosa facilidad para aprender lenguas, habían hecho ver en él un hombre como nacido para

---

(1) Caldwell, Comparative Grammar of the Dravid. languages. II edit. p. 149.

(2) Hunter, Imperial Gazetteer of India. IX p. 126.

(3) Beschi, A Grammar of the high dialect of the Tamil, transl by Babington. Madras 1822. Translator's preface I.

la misión de la India. Aún no habían pasado cien años desde que Roberto de Nobili, sobrino del célebre Cardenal Belarmino, había arribado á las mismas costas, y encaminándose hacia el mediodía fundado la misión del Maduré. Enfervorizado con el extraordinario ejemplo de este misionero, Beschi resolvió seguir sus huellas» (1). El eminente talento de lenguas llevó pronto al nuevo misionero al apropiado campo de su actividad y le condujo á un profundo estudio del tamil y del telugu. La principal atención de Beschi se fijó en el tamil, y al cabo de un incansable estudio de cinco años, había adquirido aquel perfecto conocimiento de la ciencia, que se refleja ya en su primera obra. Mas nunca se amenguó su ardor en profundizar más y más en el tamil. Toda su vida, como nos lo atestigua el obispo Caldwell, estaba consagrada al estudio, y sí consiguió el honor de ser contado entre los clásicos, fueron su talento y su infatigable aplicación los que le elevaron á tan distinguido puesto. Ya las primeras publicaciones despertaron la más grande sensación entre los bramanes de la India meridional. La más célebre de sus obras es sin duda alguna el «Tembavani», poema religioso en honor de San José «con el que el gran italiano intentó reemplazar al Ramayanám tamil.» El poema está dividido en 36 cantos y cuenta 3.615 estrofas. Los sabios más renombrados de la India, según noticias, quedaron embelesados ante la hermosura de las formas y la sublimidad de los pensamientos, que el poeta

---

(1) Beschi, A Grammar of the common dialect, translated by Mahón: Madrás 1848. Introduction.



desplegó con todo el encanto de una lengua tan poética. «El Tembavani», á juicio del ya varias veces citado Caldwell, obispo anglicano, «encierra grande valor poético y muestra un dominio admirable de la lengua.» «Sus poesías en alto tamil, sobre todo su Tembavani, son tan excelentes, tan ricamente bellas, tan armónicamente dispuestas, que no dudo ni un solo momento de que hasta los sabios y literatos del país le colocaron entre los más eminentes poetas de su lengua patria. Mientras más reflexiono este hecho, tanto más admirable me parece, cómo un extranjero pudo conquistar un puesto tan eminente, elevarse á tan encumbrada altura» (1). También en uno de sus recientes escritos creyó este hombre docto que debía volver á expresar su grande estima de los trabajos de Beschi, y se lamenta de que un hombre tan extraordinario no haya tenido una biografía digna de él. Tal vez los protestantes se hubieran tomado por él más interés que sus propios correligionarios (2). Posteriormente Beschi publicó también en forma poética varias declaraciones de su poema clásico.

A esta obra se siguió un crecido número de grandes y pequeñas poesías. Beschi, como escritor, desplegó una actividad sumamente prodigiosa: sería cosa muy larga el relatar una por una todas las producciones de su genio creador. Se cuenta que no pocas veces el misionero tenía en torno suyo cinco

---

(1) Caldwell, Comparative Grammar of the Dravidian languages. II edit. Véase la Introducción pág. 149, 150.

(2) A political and general history of the District of Tinneveli, by Caldwell. Madras 1881, p. 238.

amanuenses ocupados, cuatro de ellos en escribir lo que les dictaba, de suerte que cada uno de los cuatro escribía en una hoja de palma un verso del cuarteto, y el quinto reunía y ordenaba las hojas escritas; tan fácil y abundante brotaba su creación poética que la pluma de uno solo no bastaba para seguir la corriente de su dicción (1).

Beschi, como ya antes se ha dicho, se granjeó un mérito especial, por haber compuesto la gramática tamil. «Por lo tocante á la gramática», escribe Benfey, «es la obra capital del jesuita Beschi» (2). Esta parte de su actividad de escritor tuvo lugar entre los años 1729 y 1739. Acerca de la gramática del bajo tamil, nota Pope: «aunque haya sido sustituida en gran parte por publicaciones posteriores, debe ser leída siquiera una vez y con atención por todo el que estudie el tamil», y llama á la gramática del alto tamil una verdadera obra maestra (3). Mahon, que tradujo y publicó la gramática del bajo tamil, escribe: «se ha probado ser la gramática tamil de Beschi un medio inapreciable, para ayudar á los misioneros y para todos aquellos que se dedican al estudio de esta lengua» (4). También á la lexicografía se extendieron los estudios profundos de Beschi y los misioneros tienen que agradecerle un diccionario tamil-portugués-latino. Beschi se

---

(1) Bertrand, *La Mission du Maduré*. T. IV. pág. 342—375; *Annales de philosophie chrétienne*. Juillet 1841 n. 19.

(2) Ersch und Gruber, *Art. Indien* S. 290.

(3) *A Handbook of the ordinary dialect of the Tamil language*, by the R. Pope IV. edit. 1883.

(4) *A Grammar of the common dialect of the Tamil*. Madras, 1842. *Introduct.*

mostró incansable, sobre todo, en procurar á los misioneros cuanto pudiese facilitarles el estudio del tamil. No se contentó con verlos poseer un conocimiento superficial del tamil, trató de introducirlos en la finura y clasicismo de esta lengua. Cuál fuese el espíritu que guiaba á Beschi, se muestra hermosamente en la dedicatoria, con que presenta á sus hermanos de religión su primera gramática tamil. Después de una larga disertación acerca del carácter de la lengua, escribe: «mas no quiero, Reverendos Padres, reclamar por más tiempo vuestra paciencia. Me llena de confusión, cuando os contemplo, hombres á quienes está confiada la sublime misión del evangelio, vueltos ahora por amor de Cristo á la simplicidad y docilidad de niños. Acostumbrados á anunciar verdades sublimes desde puestos eminentes, á manera de niños habéis comenzado con maravilloso fervor á aprender el modo de hablar sonidos extraños, y á ser instruidos por otros; ojalá que con este mi pequeño trabajo secundé vuestros apostólicos deseos. Si él os presta algún auxilio, rogad al común Señor de la mies, que yo siga vuestro ejemplo y que no deshonre su viña con vergonzosa pereza.» Ciertamente que no deshonró Beschi á la viña del Señor con su pereza y negligencia. La fama y los honores tributados á su talento y á su aplicación elevaron á la misión á gran altura en el concepto de los príncipes del país. «Chunda Saib», refiere Mahon (1), «estaba tan entusiasmado con las obras del misionero, que le asignó la renta de

---

(1) L. c.

cuatro territorios y le regaló el precioso palanquín de uno de sus predecesores.» Sin embargo, por alto que fuese el puesto en que el príncipe, su protector, le había colocado, Beschi no olvidó jamás la humildad de su estado religioso, y el misionero protestante tiene que tributarle la gloria de que toda la riqueza de sus rentas la derramó entre los pobres, la educación de los jóvenes y en socorrer á los desgraciados.

Estas breves indicaciones basten aquí para demostrar el mérito y los trabajos de un hombre, que fué honrado por su príncipe con la dignidad de ministro, que fué el centro de un luminoso círculo de sabios de la India, y que escritores del tamil consagraron sus plumas á describir su vida.

Entre los misioneros, que promovieron el estudio del konkani, debe citarse en primer lugar á Stephens. Tomás Stephens nació en el año 1549, entró jesuita en el de 1578 y ya al año siguiente partió para la India. *Su doctrina christiana*, escrita en konkani, fué impresa en el año 1622. Ya en el año 1616 había concluido la Vida del Redentor, «un compendio del Nuevo Testamento, con notas sobre la encarnación, la pasión y la resurrección de Jesucristo» (1). Su gramática del konkani, que publicó el P. Ribeiro después de la muerte del misionero, es notable por su buena transcripción. «El sistema de transcripción», escribe Trübner, «del cual se sirve en su gramática konkanesa y en el Purána, es efectivamente digno de nuestra admiración. Se funda

---

(1) Da Cunha, Atti. vol. II. l. c.

en la pronunciación del alfabeto portugués, mas es exacto y completo, y se ha usado hasta nuestros días por la numerosa población konkani-católica de la costa occidental de la India» (1). En el año 1851 apareció una nueva edición en Nueva-Goa. La principal obra de este misionero parece haber sido el Purána, que trata los misterios de la fe en forma poética y que, por la hermosura del lenguaje, se ha granjeado la admiración universal. Ya por su grande extensión (según da Cunha consta de 11.018 estrofas (¿versos?) merece ocupar un puesto eminente entre las publicaciones konkanesas. Aún hoy día la usan los cristianos indígenas y se les lee en sus reuniones religiosas. Abreu, diligente filólogo indo-portugués, escribe á da Cunha que el Purána se explica á los indígenas en las fiestas de Cuaresma y de Semana Santa y que tal consideración se le tributa, que apenas comienza su lectura se origina un silencio sepulcral (2). Según Puriajy Ananda Rau el *Padre Estevão* (en esta forma vemos comunmente citado el nombre de Stephens) imitó la poesía Prákrit de Dnyaneshwari Mukundâ Raz, el Ramáyana de Mukteshwara y otras obras poéticas de grande estima (3). El Purána tuvo tres ediciones en los años 1616, 1649 y 1654.

Diego Ribeiro, á quien debemos la edición de la gramática de Stephens, era un excelente cono-

---

(1) Truebner's Record. 1872, p. 258.

(2) Carta de 2 Abril 1873, según da Cunha, Atti. II, pág. 196 sig.

(3) Grammatica da Lingua Maratha. Nova Goa 1875, pág. XXIV.

cedor del konkani y del kanarense. Su obra principal es un gran diccionario konkani-portugués: además tradujo á la lengua kanaresa las vidas de los Santos por Rivadeneira. El P. Przikril se aprovechó de su prisión en las cárceles de S. Julião para componer una gramática y un diccionario de la lengua kanaresa. Los materiales los había reunido durante sus trabajos apostólicos en la provincia Kanari, y felizmente, cuando la expulsión, traídoslos consigo á Europa.

Entre los misioneros franciscanos, que con sus escritos contribuyeron de un modo notable al estudio del kanarense y del konkani, se nos cita á los PP. Banha, Manuel Baptista, Lado y Amador de Santa Anna. Manuel Banha compuso un diccionario de la lengua konkani; Lado y Manuel Baptista nos dejaron catecismos en este dialecto; Amador de Santa Anna tradujo en kanari el *Flos Sanctorum*. Una excelente gramática konkani, que en muchos conceptos supera á la de Stephens, tuvo por autor al carmelita Francisco Javier de Santa Anna. El misionero Francisco Vaz de Guimarães publicó en 1659 un Purána, semejante al de Stephens, que en nuestros tiempos ha llegado á tener dos ediciones, una en 1845 y otra en 1876. Otro Purána del siglo XVII se conserva en la Biblioteca Nacional de Goa. Una serie de obras ascéticas fué publicada hacia el año 1655 por el jesuita Saldanha, y por el de 1660, el P. João de Pedrosa publicó sus *Soliloquios Divinos* en konkani. Una porción de estas antiguas impresiones portuguesas de la India, fueron expuestas en la sección portuguesa durante la Exposición universal de París en el año 1867. Un

diligente escritor en konkani fué el jesuita Almeida. Entre sus publicaciones merece una mención especial su grande obra de Sermones, que junto con una *doctrina christiana* y una colección de narraciones religiosas, fué impresa en Goa año 1658. Almeida dió además la última mano al diccionario konkani, compuesto por Pereira; y también el citado Saldanha dejó un diccionario de esta lengua.

2. EL SANSKRITO.—Ya anteriormente hemos tenido ocasión de indicar que no fueron desconocidas á los misioneros católicos, ni la lengua sagrada, ni la literatura de la India; pero que pocos podían llegar á adquirir un conocimiento del sanscrito, con el que en cierto modo, pudiesen quedar satisfechos. A estos pocos mensajeros de la fe pertenecen en primer lugar Roberto de Nóbili. «Ya por el año 1620, escribe Benfey, un misionero, Roberto de Nóbili, había alcanzado un conocimiento vastísimo del sanscrito» (1). Max. Müller quiere que se adjudique al famoso misionero el honor de haber sido el primer europeo que poseyó el sanscrito, leyó los textos más difíciles y escribió con soltura en esta lengua. «Yo no puedo hablar de él sino como del primer europeo docto en el sanscrito. Un hombre que podía citar los textos del Mánavadharma, Apastamba, Purána y otras obras que hasta hace poco no se encontraban sino en manuscritos, debe haber poseído un conocimiento extraordinario del sanscrito» (2).

---

(1) Benfey, *Geschichte der Sprachwissenschaft in Deutschland*. München 1869 S. 334.

(2) M. Müller, *Lectures on the science of language*. New edit. London 1882. V. I. p. 174.

El P. Proenza, concedor también aventajado del tamil y del sanscrito, llama á los escritos de Nóbili «admirables por la profundidad de los pensamientos y la finura del estilo, que según testimonio de los indígenas, es de una perfección clásica. Lo que más sublima aún su mérito, es su extraordinaria familiaridad con el sanscrito, que da á sus escritos una riqueza y una exactitud de expresión, que despierta la admiración de los doctos Bramanes..... Estas obras producen de día en día frutos admirables, tanto entre los gentiles, que se convierten en grandes muchedumbres, como entre los cristianos, que se ven poderosamente estimulados á seguir el camino de la virtud. Lástima que hasta ahora estos escritos se conservan únicamente en hojas de palma y corren peligro de extraviarse, lo que sería una pérdida irreparable para la misión» (1). Ciertamente que los medios técnicos de que se habían servido hasta ahora los misioneros, no eran á propósito para promover una actividad literaria tan brillante cual era la que empezó á desarrollarse bajo el poderoso influjo de Nóbili.

•También otro jesuita misionero del siglo XVII, escribe M. Müller, llegó á conocer el sanscrito; fué éste Enrique Roth (muerto en 1668). Durante su permanencia en Agra, logró persuadir á un Braman á que le enseñase el sanscrito, y después de seis años de un estudio intenso, salió maestro en esta difícil lengua. En el año 1666 le encontramos en

---

(1) Véase *La Mission du Maduré*. Par le P. Bertrand. Tom. III, p. 116.



Roma; él es quien nos ha trazado la interesante descripción del alfabeto sanscrito que el P. Atanasio Kircher publicó en su *China illustrata* (1).

«Gran fama, así leemos en Fed. von Schlegel se granjeó en este género el jesuita Hanxleden, quien partió para la India en el año 1699 y trabajó en la misión del Malabar más de treinta años (muerto en el 1732), escribió mucho en prosa y en verso, tanto en la antigua lengua de la India como en la común del país, compuso gramáticas y diccionarios de ellas, cuya herencia literaria, bien rica é importante, se encuentra probablemente en Roma» (2). A Hanxleden le estaba reservado el penosísimo trabajo de allanar el camino á fin de generalizar el estudio del sanscrito, remover las dificultades, cosa que hasta entonces pocos habían conseguido, y adquirir un conocimiento más profundo de la literatura sanscrita. Fr. Paulino de San Bartolomé le llama el mejor conocedor del sanscrito, con quien ningún europeo podía compararse en su tiempo» (3). «Si sus obras del sanscrito, tal es el juicio de Benfey, se hubieran publicado en seguida de haber sido compuestas, seguramente que hubiesen excitado un grande ardor en el siglo pasado, tan entusiasta por el estudio de las lenguas (4).

El trabajo más excelente de Hanxleden es la

---

(1) M. Müller, Lectures on the science of lang. I, p. 175.

(2) Fr. v. Schlegels sämmtliche Werke, Wien 1846. Bd. VIII. S. 277.

(3) Véase Examen histórico-criticum librorum Indicorum bibliothecæ. Cong. de Prop. Fide págs. 51, 55, 77.

(4) Benfey, Geschichte der Sprachwissenschaft. S. 335.

gramática del sanscrito. El diccionario sanscrito lo compuso en unión con el misionero Pimentel; además le corresponde una parte dominante en el diccionario tamil que salió con el nombre de Pimentel, quien después fué Arzobispo. Gracias, en primer lugar, á la generosa protección de los reyes de Francia, los trabajos literarios de los misioneros gozaron de aquellos auxilios que por tanto tiempo había deseado el P. Proenza. «Los jesuitas franceses, escribe Müller, que después de la paz de Ryswyk, Luis XIV envió en 1697 á la India, mantuvieron una correspondencia científica con los miembros de la Academia francesa. Uno de aquellos religiosos, el padre Calmette, nos refiere en una carta de 24 de Enero de 1733, que por aquel tiempo la Orden de los Jesuitas tenía misioneros, que no sólo estaban bien impuestos en el sanscrito, sino que también se hallaban en disposición de leer algunas secciones del Veda. Se ocupaban en formar una biblioteca oriental, que, como nos asegura Calmette, comenzó á prestar importantes servicios á los misioneros para la propagación del cristianismo. Se habían hecho dueños de la filosofía y teología de la India, especialmente de los cuatro Vedas» (1). En són de triunfo escribe á Europa el P. Calmette, que desde que tenían en sus manos el Veda, poseían las armas con qué salir al encuentro de los indianos en su propio terreno; que él tenía por seguro, que había de ser de grandísima utilidad el leer los textos originales de la religión de

---

(1) M. Müller, Lectures on the science of lang. I, p. 176.

la India y estudiarlos con la mayor diligencia. No dejó el P. Calmette de aprovecharse diligentísimamente de la ocasión propicia que por primera vez ponía en sus manos al Veda completo. El mismo había adquirido gran destreza en el manejo del sanscrito, y su famoso poema *Ezour Veda*, de que tanto se habló en su tiempo, dió ocasión á numerosas conversiones entre los mismos Bramanes. Sabido es, que se envió una copia del poema á París y que Voltaire anunciaba al mundo en tres diferentes escritos, que este *Ezour Veda* era uno de los manuscritos más preciosos del Oriente; que el poema había sido escrito unos cuatrocientos años antes de la expedición de Alejandro el Grande á la India. Desgraciadamente para las desatinadas afirmaciones de Voltaire el manuscrito original del P. Calmette se conservaba en Pondichery. Un viajero inglés que halló ocasión de examinarle, desbarató toda aquella trama de mentiras que los filósofos franceses habían tejido apoyados en aquel escrito, creyendo haber encontrado en semejante poema un arma poderosa para combatir al Catolicismo. Calmette, al componer su poema religioso, no había tenido otra intención que la que ya hemos visto reinar en su hermano de religión, P. Beschi; esto es, derribar el baluarte del Bramanismo y destruir sus escritos sagrados, creando una literatura cristiana con todo el esplendor y encanto de la lengua sanscrita. Fué una empresa grandiosa, á la que entre toda la actividad lingüística desplegada en las misiones, sólo pueden compararse, rayando en la misma altura, los trabajos literarios llevados á cabo y al mismo tiempo en la lengua y literatura china.

El P. Calmette halló un cooperador excelente en el P. du Pons. En una carta de 23 de Noviembre 1740 al P. du Halde, hace el P. du Pons una interesante y en general exacta descripción de las varias ramas de la literatura sanscrita, de los cuatro Vedas, de los escritos gramaticales, de los seis sistemas filosóficos y de la astronomía de los indios. En muchas cuestiones previene las investigaciones de Sir William Jones (1). Como Hanxleden, el Padre du Pons compuso una de las primeras gramáticas del sanscrito. El manuscrito que llegó á París por el año 1744, parece que por el estilo de lo ocurrido con varias obras de los misioneros de China, halló poca acogida en los señores académicos; porque de otro modo, ¿cómo era posible que en el año 1763 Barthélemy pidiese al P. du Pons que ante todo le mandase una gramática de la lengua sanscrita, cuando, como dice Müller, la Biblioteca Real poseía ya una escrita en latín? Sólo una parte faltaba aún, que era el tratado de la sintáxis, y este vacío lo llenó un trabajo del P. Coeurdoux (2).

En Gaston Coeurdoux tenemos á aquel investigador diligente del sanscrito, que, según testimonio de Breals y de Müller, fué el primero en asentar de una manera extensa y metódica la afinidad ó parentesco de las lenguas indo-europeas. En el año de 1767, el misionero proponía á la Academia la cuestión siguiente: «¿De dónde viene que el sanscrito tiene de común con el griego y el latín, un

---

(1) M. Müller, Lectures on the science of lang. I, p. 178.

(2) L. c. I, p. 179.

número tan grande de palabras y de formas gramaticales?» En prueba de su observación, presenta cuatro listas de palabras y formas gramaticales, en las que aparece manifiesta la semejanza. El mismo responde después á la cuestión, precisamente en el sentido de la ciencia de las lenguas comparadas. No se contentó con esto el misionero, supo muy bien defender sus ideas contra las tentativas de otros filólogos quienes, para explicar un hecho tan patente, acudían á las relaciones de comercio ó trato literario con las colonias griegas vecinas. Sólo en una hipótesis, decía él, se puede explicar de un modo satisfactorio la innegable semejanza, á saber, presuponiendo un origen común de griegos, romanos é indios. La Academia remitió el examen de la cuestión propuesta por Coeurdoux al célebre filólogo del Avesta, Anquetil du Perron, quien había vivido muchos años en la India y en la Persia, y adquirido notables conocimientos lingüísticos. Mas es profundamente sensible que Anquetil no tuviese por digna de mayor atención una cuestión tan importante y tan decisiva para el estudio de las lenguas, y difiriese el responder á la carta de Coeurdoux. Estaba reservado para algún tiempo después el reconocer plenamente los méritos de Coeurdoux y de sus hermanos en religión. La impresión de la carta tuvo lugar en el año 1808, de consiguiente en un tiempo en que Hamilton y Schlegel promovían é impulsaban en París el estudio del sanscrito. Por aquel tiempo Federico de Schlegel, además de las instrucciones verbales de Alejandro Hamilton, valíase principalmente de un manuscrito de la entonces Biblioteca Imperial, «núm. 283 del catálogo

impreso, obra de un *misionero desconocido*» (1). El manuscrito contiene una breve gramática del sanscrito, la Amarakosha de Amarasinha y el Kavikalpadruma. Coeurdoux hace también mención en sus cartas de una gramática telugu del P. Delalane, y de una traducción de los Vedas hecha por el Padre Mosac (2).

Ya de pasada hemos hecho antes mención de un misionero carmelita, Fray Paulino de San Bartolomé. Sabido es que á él le debemos la primera gramática sanscrita impresa en Europa. «En el año 1790 la publicó en Roma. Algunos años más tarde apareció una gramática del sanscrito más completa; escribió también varios tratados sobre antigüedades, mitología y religión de la India. En todos estos trabajos se sirve de los escritos pertenecientes al P. Hanxleden, cuyos conocimientos en sanscrito, según nos inducen á creer las citas de Fray Paulino, debieron ser extraordinarios (3). Puede muy bien ser cierto que el «considerable número de escritos» de Fray Paulino no sean de hecho «recomendables, ni por sus profundos conocimientos, ni por su crítica, y mucho menos por sus eminentes dotes de espíritu...» «Sin embargo, diremos con Benfey, debe concedérsele el mérito de haber sido el primer europeo que publicó dos gramáticas

---

(1) Fr. v. Schlegels sämtliche Werke. Wiener Ausgabe, 1846. Bd. VIII. S. 274.

(2) Acerca de Coeurdoux, véase la introducción de Breal á su traducción de la Gramática de lenguas comparadas de Bopp. p. XV, y los artículos de Biot en el *Journal des Savans*, 1860—62.

(3) M. Müller, Lectures, I, p. 181.

del sanscrito: la primera en el año 1790..., la segunda en el 1804; de consiguiente un año antes que la de Colebrooke.» Y «si las gramáticas más manuales, de Wilkins y Forster, echaron abajo á la de Fray Paulino... esto no quita á su autor el mérito de haber compuesto en lengua europea la primera gramática del sanscrito, y la historia de la filología considerará como un deber el no dejar de mencionarla siquiera (1). Paulino de San Bartolomé, originariamente Juan Felipe Wesdin, de Hoff en Leitha, anduvo como misionero (2) por las costas del Malabar desde 1776 á 1789; más tarde vivió en Roma, donde fué profesor de lenguas indianas en la Propaganda (m. 1805).

---

(1) Benfey, Geschichte der sprachwissenschaft. S. 352 y 353.

(2) No jesuita, como erróneamente aseguran, tanto Benfey como la Biografía universal alemana.

## II. CHINA.

Al encaminar ahora nuestra atención á la lengua y literatura china, séanos permitido, por vía de introducción, el dirigir antes una mirada general valiéndonos del testimonio de un moderno alemán, investigador de las cosas de la China. El Barón v. Richthofen escribe en su clásica obra sobre la China: «Comercio y misiones, por más que sus motivos sean bien diversos, y sus fines divergentes, van con frecuencia estrechamente unidos. El comercio universal procura dar con grandes caminos, por mar y por tierra; la política le allana los senderos y le abre los puertos de los países en los que se presenta oportunidad para su desenvolvimiento; las misiones le siguen en seguida los pasos. Pero mientras aquél hace alto en algunos y determinados sitios, favorecidos por la naturaleza, penetran éstas en el interior de los países, y recompensan al comercio por lo que de él han recibido, facilitándole el que se dilate desde los puntos donde se había asentado. El comerciante nos pone en relación con los productos útiles de los países; el misionero, cuando no se concreta estrictamente á su vocación, indaga el carácter del pueblo, sus costumbres y sus prácticas religiosas. Al aprender la lengua del país, se le presenta ocasión de estudiar



su literatura, historia, ciencias y formas de gobierno, y sus excursiones ó viajes le facilitan el conocimiento de la geografía. En ningún país han llenado tan cumplidamente esta tarea, que va más allá de lo que demanda su vocación, en ninguno han dilatado más el campo de sus esfuerzos literarios, en ninguno reportado conquistas más grandes para la ciencia que en China. Este fruto se debe, sobre todo, á los jesuitas del siglo XVII y del XVIII, sin cuyos vastos y profundos trabajos la China, á excepción de sus costas, sería aún hoy día una *tierra incógnita*; mientras que en el siglo presente los misioneros católicos han omitido casi por completo esta clase de actividad, la han emprendido los protestantes, si bien hasta ahora con menos intensidad y de bien distinto modo (1). ¿Qué conocimiento científico era el que el Occidente tenía de la China hasta mediados del siglo XVI? «Cuando los primeros misioneros llegaron á China, habían estado los portugueses desde hacía medio siglo en continuo comercio con los puertos de este país; y, sin embargo, se sabía tan poco de él en Europa, que Dresser, aún á fines del siglo XVI, creyó tener que probar la existencia de la China; y si el trato hubiese permanecido puramente comercial, el conocimiento del país y del pueblo chino hubiese quedado probablemente hasta nuestros días superficial é imperfecto. Pero ya cuando Herrada (1577) puso el pié en China, como primer mensajero del Evangelio, esto tomó otro aspecto, y pocos años después (1585), el agustino Mendoza pudo

---

(1) Ferdinand von Richthofen, China. Berlin, 1877. Bd. I, S. 653.

publicar una obra que por primera vez presentaba ya un golpe de vista exacto del país. Las numerosas publicaciones de los dos siglos inmediatos las debemos esencialmente á la aplicación de los misioneros y á los estudios que despertaron sus relaciones» (1). Hasta un filólogo como Neumann, á quien de seguro no se le podrá tachar de parcialidad ó preocupación en pro de los misioneros católicos, no puede dejar de expresar su admiración ante la diligencia que produjo durante los siglos XVII y XVIII «una portentosa mole» de obras lingüísticas y literarias sobre la China. «Y en verdad, ¡qué trabajos tan portentosos no llevaron á cabo los misioneros católicos, ya en los primeros decenios de su estancia en la China! Aparte de muchas obras originales, que Ricci y otros compusieron en el difícil idioma de la China, en género de traducciones, siquiera por citar alguna, el P. Manuel Díaz, el joven, tradujo todos los evangelios del año, con comentarios de los Padres de la Iglesia; los PP. Trigault, Cattaneo, Ferreira, Semedo, compusieron extensos diccionarios, luego de fundada la misión, y el P. Hurtado tradujo en chino hasta la dialéctica y la lógica del Stagirita, así como también sus libros sobre el cielo y el cosmos (2). «Los misioneros católicos tienen el mérito de habernos comunicado las obras principales de la antigüedad clásica china, lo más importante de la geografía é historia del país, ya en traducciones, ya en trabajos originales.

---

(1) v. Richthofen. China, I, S. 666.

(2) Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft, I, S. 115.

Mas no se puede valuar la laboriosidad de los doctos misioneros jesuitas por aquellas obras que han sido publicadas con sus nombres ; porque varias de sus obras principales aparecieron bajo firma extraña, y otras yacen aún sepultadas en el polvo de las bibliotecas» (1).

En esta actividad científica y metódica encuentra Richthofen un factor principal , que dió á la laboriosidad de los misioneros aquel éxito brillante y único en su género. «Por mucho tiempo no habían sido escogidos para la misión de la China sino los miembros más eminentes de la Orden en Europa, y se tenía cuidado de que aquellos á quienes se enviaba poseyesen un notable caudal científico» (2). «Si los jesuitas, así continúa expresándose el famoso viajero, no hubiesen puesto tanto esmero en la completa formación científica del espíritu y en la aplicación de la ciencia á la vida práctica , á bien parar, la actividad de sus misioneros desplegada en silencio y sufrimientos, hubiese quedado restringida entre las clases más ínfimas... Seguramente que no poseeríamos la grande obra de mapas. China sería aún hoy día una *terra incógnita* para nosotros , y bajo las presentes relaciones pasaría aún mucho tiempo hasta que pudiésemos formarnos una idea de la China , no digo tan perfecta como la que al presente tenemos, sino como la que nos dieron los jesuitas» (3).

---

(1) Neumann , Lehrsaal des Mittelreiches. München. 1836, S. 11

(2) v. Richthofen. China, I, S. 659.

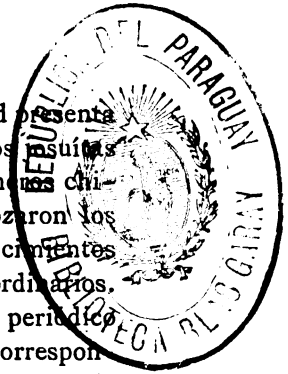
(3) L. c. S. 662.

La brillante idea que el sabio de Oxford presenta de la actividad científica de los misioneros jesuitas se cumplió principalmente en los misioneros chinos. «Las propicias ocasiones de que gozaron los miembros de esta Orden para reunir conocimientos científicos de toda clase, fueron extraordinarios. Dudo que aún en nuestros días pueda un periódico disponer de tan numerosos é instruídos correspondientes en todas partes del globo como los que tenía esta Orden. Se trataba de observaciones astronómicas, fuese en China ó en América, ya estaba por lo general un misionero en los sitios marcados. Había que adquirir datos geográficos, un testigo ocular de la India, de China ó de Africa informaba sobre el verdadero curso de un río ó la exacta altura de una montaña. Los edificios monumentales de las grandes naciones de la antigüedad estaban abiertos á sus miradas escudriñadoras, y los tesoros literarios de la India, China, Persia... fueron registrados por hombres que no se amedrentaban ni retrocedían ante ningún trabajo, por abnegación y perseverancia que reclamase. Ninguna corporación de misioneros ha sabido jamás hacer los medios de que dispone tan útiles á los intereses de la ciencia como la Orden de los jesuitas; y en muchos puntos, ¿no podrían también nuestros propios misioneros tomar de la historia de los jesuitas un ejemplo tan vivo? En estos puntos, al menos, harían muy bien en seguir su ejemplo» (1).

Por mucho, sin embargo, que los misioneros

---

(1) Max. Müller, Chips from á german workshop. vol. III, p. 205.



estimasen la actividad científica, á sus ojos nunca fué más que un medio, y no el fin último que animaba los trabajos y sacrificios de su vida... Sir George Staunton hizo ya resaltar esto bellamente en una publicación que salió á principios de este siglo. «Para estos hombres, la ciencia y la literatura conservaron siempre un carácter subordinado; á sus ojos, ellas se presentaban muy por debajo comparadas con aquella causa santa en la que todos estaban unidos, por la que combatían y al servicio de la que hacían confluir todas las cosas (1). Por feliz que pareciese exteriormente su posición, aunque las ocasiones que para las investigaciones científicas se les ofrecían fuesen no pocas veces de todo extraordinarias, «su situación no tenía, sin embargo, nada de agradable» (2). «Nada podemos hacer, escribe uno de los misioneros, sin vernos necesitados á acudir en ademán suplicante al vecindario para todas las cosas, áun las más insignificantes. Además, los chinos tienen tan invariablemente fijos sus usos y costumbres, ordenada tan puntualmente toda su vida, ya pública, ya privada, hasta en las más pequeñas relaciones, que para nosotros es cosa imposible el dar un solo paso sin su auxilio, sin conocer, aunque no sea más que superficialmente, lo que pasa en torno nuestro. Aquellos que se prestan á servirnos y son pagados por nosotros, pertenecen á una clase cuyo interés no tiene otro fin que su medro, y cuyos sentimientos están aferrados en los estrechos límites de sus ideas na-

---

(1) Quarterly Review, May 1810, p 285.

(2) L. c.

cionales» (1). «Todos los lectores, escribe Williams, honrarán á estos hombres, que tanto sufrieron y trabajaron por lograr su fin. Los tratados, traducciones, exposiciones históricas, relatos de viajes, etc., de Visdelou, Maillac, Trigault, Semedo, Amyot, Le Comte y otros muchos, permanecen aún para dar testimonio de sus trabajos» (2). «Por diverso que sea, nota un periódico de las misiones protestantes, el juicio que se forme del carácter de la profesión y de la pureza de los motivos de estos generosos misioneros, no habrá quien pueda leer sin una admiración profunda la relación de su fuerza de voluntad y de su laboriosidad inquebrantables en medio de continuos tormentos y penalidades atroces. Este entregarse completamente á su vocación sublime infundirá veneración y aprecio en todos aquellos que sepan estimar la firmeza y la elevación de carácter. Muchos de aquellos misioneros eran hombres del todo extraordinarios, su fin era vasto, las dificultades muchísimas, los esfuerzos prodigiosos» (3). En las siguientes páginas, nuestra exposición versará únicamente sobre las figuras más culminantes de la misión de la China.

I. MATTEO RICCI.—«El primero que, próspero en resultados, abrió el camino á la obra de las misiones, escribe von Richthofen, fué el jesuíta ita-

(1) Mémoires concern. la Chine. T. VI, p. 323.

(2) Williams, The Middle Kingdom. Ed, 1883. Vol. II, p. 309.

(3) Chinese Repository. I, p. 487. «Compendio inimitable de cuanto hay digno de saberse acerca de la China,» dice v. Richthofen.

liano Miguel Ruggiero, quien arribó á Macao en el año 1579; se engolfó en el estudio de la lengua china, y en 1581 pasó á Cantón, donde hizo las primeras tentativas de convertir infieles. Ya al año siguiente le siguió su más ilustre paisano Matteo Ricci, una de las más eminentes figuras en la historia de las misiones de Oriente» (1).

Ludovico Nocentini leyó en el Congreso de orientalistas, celebrado en Florencia, una relación en la que presenta á Ricci como el primer sinólogo (2). Matteo Ricci (nacido en Macerata en 1552, muerto en Peking, 1610) llegó á conseguir una completa maestría en el nobilísimo idioma de la China. Qué quiere decir esto, nos lo declarará un sinólogo alemán. Se aprende el lenguaje familiar y figurado del reino del centro (de la China) tan fácilmente como el de cualquiera otro pueblo oriental; mas el entender todas las obras literarias y penetrar por fin en los diversos ramos de la inmensa literatura china, supera las fuerzas del espíritu más vasto y profundo. Los caracteres enteramente peculiares, ya de simples figuras, ya compuestos de figuras y de sonidos; la manera elíptica de la exposición, que reclama una penetrante reflexión por parte del lector, si ha de completar en su sentido íntimo la falta de señales para expresar las relaciones del tiempo y del espacio, la gran multitud de caracteres, ya

---

(1) v. Richthofen, China. I. S. 654; véase Rémusat, *Nouv. Mélanges Asiat.*, II, pág. 207 y siguientes.

(2) «Il primo sinologo P. Matteo Ricci.» *Acti del IV Congresso internazionale degli Orientalisti. Firenze, 1880-81, II, p. 273.*

simples, ya compuestos; finalmente, el estilo, que, distinto según la materia, tan pronto fluye en abundante lozanía como se retuerce en las estrechuras de la concisión, envuelven hasta á los más diestros literatos del país en escollos casi insuperables. ¡Cuántas dificultades no se amontonarán ante un extranjero! (1).

Ricci y sus compañeros triunfaron gloriosamente de todos estos obstáculos. El misionero tradujo al chino en Nankin á Euclides, y por sus conocimientos matemáticos despertó una admiración suma. Su escrito más célebre fué un tratado teológico intulado *La verdadera doctrina acerca de Dios*. Según testimonio de Baldinotti, que le imprimió de nuevo en Tonking en 1630, contribuyó poderosamente á difundir las ideas cristianas por la amenidad y pureza del estilo. Bourgeois, concedor también aventajado del chino, dice de esta obra: «Tenemos en este escrito una obra maestra: sabemos de algunos doctos del país que la leen para por ella formar el estilo. Y en favor del mérito de la obra hablan, no sólo sus numerosas ediciones, sino el hecho de haber sido recibida en la conocida colección que hizo Khian-lung de los mejores escritores chinos. Hasta ahora solamente conocemos dos obras compuestas por europeos, en las que se haya reconocido esta preeminencia literaria. La traducción de los libros de Euclides hecha por Ricci fué por mucho tiempo cosa muy rara: en los últimos tiempos, los misioneros protestantes de Schang-hai

---

(1) Zeitschrift der deutschen motgenländischen Gesellschaft, I. S. 95.



se han servido y apoyado en el trabajo de Ricci para su edición de Euclides. Del mismo misionero tenemos además una aritmética, una geometría práctica, una esferología, un tratado sobre el sistema de escritura europea, que está expuesto en caracteres chinos, «obra rara y admirable,» como escribe Rémusat; también un volumen de controversias y un diálogo sobre la amistad. En unión con varios sabios chinos publicó después Ricci la grande colección que la Bodleiana cita en su catálogo con el título *El fundamento de la música y del ritmo*.

Ricci fué especialmente auxiliado en sus empresas literarias por un poderoso é influyente mandarín de Schang-hai, llamado Hsü, quien con «su gran talento literario facilitaba á los misioneros el poder hacer perfectísimas traducciones en chino.» «Así es como los trabajos de Ricci, escribe Rémusat, áun hoy día son muy estimados por los sabios chinos á causa de la elegancia del lenguaje y de la pureza del estilo» (1). Debemos aún hacer mención de un diccionario chino, que tiene por autor á Matteo Ricci. «El célebre misionero, leemos en Rémusat, parece haber sido el primero que compuso un diccionario chino, si no se quiere conceder la prioridad á una obra (según indica una inscripción casi enigmática) del dominico Cobo (m. en 1592), obra que nunca vino á Europa. Kircher, que habla de la obra de Ricci, nos refiere que llegó á adquirir un ejemplar, y que de buena gana le hubiera publicado si hubiese podido cubrir los gastos (2).

---

(1) *Mélanges Asiatiques*. Paris, 1826, vol. II, p. 11.

(2) *Loc. cit.*, p. 64.

Los anales del reinado de la dinastía Ming se ocuparon mucho de Ricci ó Li-ma-teu, como allí se le nombra, y de sus compañeros. Al fin de este memorable escrito leemos : «Los hombres del país de Italia que han venido al Oriente, eran todos ellos gente ilustrada y perspicaz. Sus esfuerzos se encaminaban, única y exclusivamente, á difundir la religión de Occidente, sin buscar ganancias temporales. Han publicado muchos escritos, con los que sedujeron á una masa del pueblo» (1).

Queremos hacer aquí también mención de los trabajos de los dominicos Domingo de Nieva, Miguel de Benavides y González de San Pedro. Estos compusieron gramáticas y diccionarios para uso de los miembros de su Orden. «Todas sus obras ó han desaparecido ó yacen sepultadas en el polvo de las bibliotecas.» Y si bien «es inútil» como piensa Rémusat, «el sacarlas de la oscuridad de las bibliotecas» merecen sin embargo sus autores ser contados entre aquellos europeos que procuraron comunicarnos los primeros conocimientos del tan difícil idioma chino.

En la actividad literaria de Ricci tomaron parte bien notable sus compañeros ó inmediatos sucesores Cattaneo, Semedo, Díaz, Pantoja. « Muchos de los misioneros que le siguieron,» dice Legge en el congreso de orientistas en Florencia 1879, «siguieron dignamente sus huellas, y hasta el segundo decenio de nuestro siglo á ellos debe la Europa casi todos los conocimientos que tenía de la China, de su lengua, literatura, geografía, artes, historia y

---

(1) Véase Zeitschrift d. deutschen morgenländ. Ges. I. S, 120.

gobierno» (1). Cattaneo, además de varias traducciones, compuso un diccionario chino, y ordenó las palabras no según el sistema radical, que es lo que caracteriza el orden de un diccionario chino, sino que procuró disponerlo según el sistema alfabético de las lenguas europeas. La obra más importante de Samedo es la descripción de la China, de sus habitantes, usos y costumbres. El *Chinese Repository* saludó á una traducción inglesa, que se hizo de esta obra en el año 1830, con las siguientes palabras: «nos alegramos de la publicación de esta obra; ella nos pone delante las observaciones y juicios de un hombre perspicacísimo, documentos escritos en un tiempo en que la historia de aquel grande y lejano reino comenzaba á despertar por primera vez la atención de Europa... Nuestro autor ofrece los frutos de sus observaciones personales sobre los varios objetos contenidos en su obra, con tan ricos pormenores, que bien se descubre en seguida ser el trabajo de un testigo ocular». (2) También compuso Samedo un diccionario chino-portugués y portugués-chino. La obra principal de Manuel Díaz son catorce tomos de sermones chinos para todos los domingos y fiestas del año. Sus observaciones astronómicas las consignó en un gran número de escritos redactados en chino. Una obra, que con las de Ricci y Verbiest, participó del honor de ser colocada en la Biblioteca Imperial es el escrito de Pantoja: «Sie-

---

(1) Legge, Present State of Chinese Studies. Atti II. pág. 255.

(2) Véase la parte crítica en *Chinese Repository*. I. página 473.

te clases de triunfos alcanzados por las siete virtudes sobre los vicios.» La literatura ascética y religiosa, especialmente, había alcanzado ya en los cincuenta primeros años un desarrollo considerable. Dominicos, Franciscanos y Jesuitas se esforzaban igualmente por poner escritos cristianos en las manos de sus neófitos; de ahí el lamentarse el analista chino de «los muchos escritos, con los que sedujeron á una masa del pueblo.» Sería cosa que en este asunto nos llevaría muy lejos, si quisiéramos indicar, aunque fuese brevemente los nombres de los autores y los títulos de sus obras ascéticas. Nuestra exposición se limitará únicamente á las obras de carácter lingüístico y literario, y de los escritos religiosos sólo citaremos aquellos que, por su mérito lingüístico, recibieron un puesto especial en la historia de la literatura ó en la literatura de las traducciones.

2. FERNANDO VERBIEST. Desde luego computaremos en esta clase de escritos la obra de un hombre que alcanzó un puesto eminente en la historia de las misiones de la China. Nos referimos al belga Fernando Verbiest, que en el año 1659 llegó á la China con el P. Couplet, y bien pronto llegó á ser el confidente del emperador. Kan-hi le nombró Presidente del Tribunal de matemáticas, puesto honroso que antes había ocupado el P. Schall. Desempeñando este cargo Verbiest, compuso numerosos escritos, y difícil cosa sería el precisar con seguridad todas sus obras sobre astronomía, geografía é historia de la China. Según el catálogo fidedigno formado por Carton, el número de escritos y de tratados voluminosos pasaría de treinta; de entre ellos

«el sistema de la astronomía europea», «los metéoros,» una colección de efemérides astronómicas, que Verbiest solía presentar todos los años al Emperador; finalmente la grande obra geográfica, en la que por primera vez el misionero dió á conocer extensamente á los doctos de la China cuanto sobre geografía se sabía en Europa; la ingeniosa manera con que están traducidos los nombres de los países y pueblos europeos, revela en Verbiest su destreza magistral en las lenguas. De sus escritos religiosos merecen citarse en primer lugar las «*Institutiones de doctrinæ christianæ necessariis*», trabajo excelente, tanto por su contenido como por su forma, que con justicia mereció el honor de ser incorporado á la Biblioteca Imperial. Apareció por primera vez en 1677, y desde entonces se han hecho muchas ediciones. En 1864-1865, se ha publicado una traducción coreana. Verbiest hizo presentar al Papa Inocencio XI el Misal romano traducido en lengua china; mas creemos que el autor de esta traducción fuese el P. Buglio. Sabemos que éste, contemporáneo de Verbiest, tradujo en chino el breviario, el *Rituale Romanum* y el misal; se puede por lo tanto asegurar con bien fundado motivo, que la traducción que Verbiest ofreció al Papa fué obra de dicho misionero. Buglio trabajó cuarenta y cinco años en China (murió en 1682), y escribía el chino con una facilidad admirable. La traducción de la Suma teológica de Santo Tomás, obra verdaderamente monumental, le asegurará para siempre un puesto honorífico entre los conocedores de la lengua china.

Hervas habla de una gramática mandschú del

P. Verbiest, que encontró en la Biblioteca de ...  
 rial. «La humildad y modestia de Verbiest», ...  
 un misionero protestante, «eran iguales á su no-  
 ria aplicación y á su laboriosidad. Todo lo que no  
 era trabajar por el adelantamiento de la ciencia ó  
 de la religión le era indiferente. Evitó toda visita  
 inútil y la lectura de libros de entretenimientos y  
 de curiosidad; ni aún para leer noticias ó novedades  
 de Europa tenía tiempo» (1). A su laboriosidad in-  
 cansable y próspera en resultados, debe haber con-  
 tribuido no poco el que el Papa Inocencio XI en un  
 breve de 1681, expresase su alegría por la laborio-  
 sidad de los Padres misioneros con las siguientes  
 palabras: «cosa enteramente grata nos ha sido el ver  
 con cuanta sabiduría y moderación os habéis valido  
 de la ciencia humana para la salud del pueblo  
 chino, y para el servicio y acrecentamiento de la re-  
 ligión (2).

Con Verbiest debe ser nombrado su paisano  
 y compañero de viaje el P. Couplet (n. en Mali-  
 nas 1623, m. 1692.) Los méritos de Couplet con-  
 sisten principalmente en haber trabajado sobre las  
 obras de Confucio y sus discípulos, no ciertamente  
 como si él hubiese sido el primero y único que por  
 aquel tiempo se ocupase de los llamados libros clá-  
 sicos; pues que tuvo por predecesores á los PP. de  
 Costa é Intorcetta y á Rougemont y Herdtricht por  
 cooperadores. «El primer trabajo europeo acerca de

(1) Medhurst, China, its State and prospects bei Mars-  
 hall, Christian Missions. Vol. I. p. 71.

(2) Crétineau-Joly, Histoire religieuse, politique et  
 littéraire de la Compagnie de Jésus. Vol. V. p. 41.



estos libros, que ha llegado á mi conocimiento,» escribe Rémusat, «es la traducción latina del Tahio, que apareció con el texto chino en 1662.» (1) Es obra del misionero P. de Costa. Un poco después el P. Próspero Intorcetta publicó el Tschoung-young en chino y en latín. La *Sinarum scientia politico moralis*, que salió á luz en Goa 1669 en latín y en chino, constituye el fondo de la edición de Couplet. Al P. Intorcetta se nos le representa como un hombre emprendedor y misionero excelentemente versado en la lengua y en la literatura de la China. Según Sotwell, dejó en Roma un manuscrito de la traducción completa de los libros clásicos. La obra de Couplet «*Confucius, Sinarum Philosophus, sive Scientia sinensis latine exposita*» apareció en París 1687 «*jussu Ludovici Magni, eximio missionum orientalium et litterariæ rei publicæ bono*» como se dice en la hoja de la portada; publicación que fué acogida por Leibnitz con grande interés. Con el tiempo ha venido á ser una obra rara y muy buscada. Legge, que nos ha dado una nueva traducción hace algunos años, confiesa que con frecuencia ha acudido á Couplet; pues que éste y sus cooperadores tuvieron el apoyo de las autoridades más eminentes, de los primeros hombres del reino, quienes á cada paso les podían dar una interpretación casi auténtica. En la introducción se extiende Couplet sobre el origen y fin de la obra, sobre los escritores chinos en general, sobre los comentarios más célebres de los libros clásicos, sobre las diversas sectas y sistemas filosóficos: trata des-

---

(1) Véase de Backer, *Biblioth. des écrivains de la Compagnie de Jésus*, en lo referente á *Couplet*.

pués muy minuciosamente la vida y los escritos de Confucio, apoyado siempre en las mejores fuentes de la China; y á estos prolegómenos sigue la traducción latina. Por vía de apéndice, Couplet añadió á la obra grandes tablas cronológicas, para servir de aclaración á las dinastías y períodos de la historia china, y promete traducir al filósofo Mencio. Pero este trabajo fué por primera vez emprendido por el P. Noël.

El austriaco Christian Herdtricht, quien, como hemos ya mencionado, tuvo parte en la traducción de Confucio, compuso un gran diccionario chino-latino, según noticia del P. Couplet, que escribe: «el gran diccionario chino-latino del P. Herdtricht está ahora en prensa.» Rougemont (1), otro colaborador de Couplet, escribió en la prisión su historia de las guerras tártaro-chinas. «En 1688, llegaron á Peking, para auxiliar á Verbiest, los Padres franceses Gerbillon y Bouvet, hombres notables, que fueron de grande importancia en los estudios geográficos de la China (2). Del P. Bouvet han llegado hasta nosotros muchos preciosos manuscritos, á saber, un diccionario chino y varios tratados sobre determinados puntos de la lengua y literatura china. «Gerbillon llegó á ser bien pronto el compañero inseparable del emperador Kang-hsi en sus viajes y en la caza. El emperador, quien por su superior talento desarrollado en todos los ramos, ocupa un puesto entre los más grandes príncipes que han ocupado

---

(1) Cordier. Bibliotheca Sinica, Paris 1878. Vol. I, p. 258.

(2) v. Richthofen. China. I. S. 659.



el trono, tenía su contento en tratar con sabios, y en su aspiración por saber, hasta aprendió el manejo de los instrumentos de matemáticas y de astronomía» (1). Gerbillon reclama aquí nuestra atención como autor de una gramática mandschu. Por mandato del emperador, tuvo que aprender el mandschu, lengua materna de Kang-hsi, quien tenía su gusto en llamar de cuando en cuando al misionero, para ver cuanto había adelantado. De la gramática, que se encuentra en el tomo XIII de las *Mémoires concern. la Chine* (1787), forma Rémusat este juicio: «Se podría tal vez censurar, que Gerbillon se mostró muy esclavo siguiendo el schema de la gramática latina; pero las reglas que da son suficientes para aprender la lengua» (2). Considérese que el misionero al preparar su trabajo tenía pocos materiales á su disposición, y que en muchos casos debía decidir el uso práctico y la conversación. Gallet dejó un trabajo especial sobre las partículas chinas, del que escribe Klaproth: «este tratado no deja de tener un interés singular á causa del número de partículas, cuyo uso ventila aquí el autor profundamente; en su empleo propio descansa casi toda la estructura de la gramática china» (3).

3. NOEL.—Hemos tenido ántes ocasión de aludir al P. Noël como traductor del filósofo Mencio. Se ha tildado á los trabajos de nuestros misioneros de que sus estudios é investigaciones se refieren

---

(1) Loc, cit.

(2) Véase el artículo de Eyriés en la *Biog. Univers.*

(3) Klaproth, *Catalogue* 2.<sup>e</sup> partie. n. 166. Véase de Backer. I Col. 2172.

principalmente á los antiguos libros canónicos de la China; mas si se considera qué atención se dedica en nuestros días precisamente á esta parte de la literatura, todo filólogo se sentirá muy agradecido al misionero que tanto le ha aligerado su trabajo y que tanto se adelantó á su siglo. «Sus obras,» dice la ya citada crítica de la *Quarterly Review*, «son por cierto bastante voluminosas; mas la elección del asunto no es siempre la más feliz. Podíamos muy bien hallar excusa si se tratase de un chino, que se esforzase por dar con el sentido de sus antiguos anales: pero no podemos entender cómo un par de europeos aislados y reclusos pudieron hallar interés en tratar de aclarar la embrollada confusión de los «Kings» ó libros canónicos. Hasta aquellas partes, que se prestan á una declaración razonable, prueban más bien que los tales libros son de muy poca importancia para el conocimiento del país, sea en la edad antigua ó en la moderna.» Verdad es, que para un inglés *money making* (cuyo fin es allegar dinero) tales trabajos pueden tener poco mérito, pero sí mucho para aquellos hombres que han consagrado tiempo y fatigas á fin de investigar los monumentos del ingenio y de las creaciones del hombre.

Así, pues, también Noël «hombre consumado en todos los ramos de la literatura china» (1), puede ocupar un puesto honroso entre los sinólogos europeos. En sus *Sinensis imperii libri classici*, que salieron á luz en Praga 1711 en latín, y en París 1784-1786 en francés, nos ha dado una traducción de seis de los textos clásicos más importantes. «Tres de es-

---

(1) Neumann, Lehrsaal des Mittelreiches. S. 11.

tos libros habían sido ya traducidos por los PP. Intorcetta, Couplet y Costa, pero Noël no se limitó á volver á dar la misma traducción, sino que trabajó inmediatamente según el original, sirviéndose para mejor inteligencia del texto de los intérpretes más seguros y de los comentadores chinos más celebrados. También puede asegurarse que las obras de Confucio y de sus discípulos nunca habían sido tan bien entendidas, y tan agotada su declaración como lo son en esta obra. Lástima que tan grande mérito se presente en parte oscurecido por un sensible desacierto. Al proponerse el misionero dar con el sentido verdadero y exacto, aclarar los sitios oscuros y desenvolver ampliamente las opiniones propuestas... no se precavió de caer en aquella falta, por la que tan ininteligibles nos vienen á ser las obras antiguas; así es que, por lo general, se hizo muy difuso y circunstanciado. Con las breves y sustanciosas proposiciones del texto mezcló continuamente las glosas y definiciones de los expositores, cosa que debía haber relegado á las notas (1).

Digno de loa se hizo el P. Regis por traducir el I-King, uno de los libros canónicos. «Juan Bautista Regis se encuentra en el número de aquellos doctos religiosos que llenaron de gloria las misiones de la China. Ni el lugar, ni el año de su nacimiento, ni otros datos, principalmente los relativos á sus estudios, nos son conocidos. Semejante á tantos otros sus hermanos en religión, cuya modestia competía con su ciencia, parece que también él anduvo más solíci-

---

(1) Véase Biogr. univers. artículo Noël y Nouv. Mém. Asiatiques. II. p. 252.

to en ser útil que en ser conocido y renombrado» (1). Regis había adquirido un conocimiento profundo de la lengua china y se sirvió de él para arriesgarse á traducir el libro más oscuro y más difícil. Además de lo ventajoso que le fué el aprovecharse de una traducción verbal, que el P. Maillac había hecho del original y comparado con la versión mandschu, reunió las declaraciones que acerca de los lugares más difíciles había preparado el P. du Tartre. De este modo le fué posible á Regis el publicar un trabajo sólido y acompañar su traducción con extensas notas, de las que muchas, sobre todo, las que versan sobre la religión y antigüedades chinas, revisten la forma de tratados. No ha sido pequeño el mérito á que Julio Mohl se ha hecho acreedor por haber publicado en los años 1834-1839 «esta grande y espléndida obra, tan importante para la literatura é historia de Asia.»

Una vez que hablamos de los trabajos literarios del P. Regis, queremos, siquiera de pasada, indicar aquella obra monumental de los misioneros de la China, el famoso Mapa geográfico de la China, acerca de cuya ejecución nos ha dado Regis aquellas interesantes noticias que se encuentran en Richthofen. «Un monumento, escribe este filólogo, nos ha quedado de aquellos tiempos y él solo basta para darnos á conocer que la actividad desplegada por los Jesuitas aún más allá de la esfera de las misiones, fué de una importancia grandísima; tal es la ejecución del gran Mapa de la China, la obra más importante en este género, que jamás se ha

---

(1) Rémusat, *Nouv. Mél. Asiatiques*. II. p. 235.

llevado á cabo en tan poco tiempo (1). Obra sumamente científica, con la que se cerró el brillantísimo período de las misiones católicas en China» (2). Para su ejecución se debieron aprovechar de los excelentes trabajos geográficos que había preparado el tirolés P. Martini (3). De él tenemos la más completa y original descripción geográfica de la China (4). Martini llegó á ser el padre de la ciencia geográfica de la China (5), á la vez que Gerbillon fué el exacto descriptor de la Mongolia. Allá por los años 1688 y 1689, tuvo Gerbillon que acompañar como intérprete á una Comisión en dos viajes que ésta hizo para arreglar los límites de las nuevas posesiones rusas en la Siberia. Sus excelentes relaciones sobre las dos expediciones, con las que él, como primer europeo, atravesó cuatro veces la Mongolia en toda su extensión, se hallan en du Halde» (6). De este modo llegó poco á poco á Europa, y principalmente á Francia, un material abundante en lo referente á la China y países comarcanos. La prodigiosa abundancia de documentos, la novedad y grande importancia que prometían para la historia de la humanidad, impresionaron vivamente los ánimos. Hombres eminentes empezaron á dedicarse á la lengua china y á traducir las obras que se acumulaban en la Real Biblio-

(1) Véase v. Richthofen, China, I, S. 661.

(2) v. Richthofen, China, I. S. 687.

(3) Acerca de Martini, véase á Cordier, Bibliotheca Sinica, vol. I, col. 234, 254.

(4) v. Richthofen, l. c. S. 676.

(5) v. Richthofen, l. c. S. 674.

(6) v. Richthofen, l. c. S. 680, nota 3.

teca de París. Esta buena acogida en la patria y la instrucción que por este medio se recibía, tuvieron por efecto aguijonear de nuevo á los misioneros, quienes á pesar de las difíciles circunstancias en que vivían, desplegaron un celo ardiente en el campo de las investigaciones científicas. Así se originó en el trascurso del siglo XVIII una literatura sobre la China extremadamente rica, tanto por su extensión como por su contenido (1). La primera grande obra, en la que se reunió sistemáticamente cuantos conocimientos había entonces sobre la China, y que aún hoy día es una de las fuentes más importantes, fué la que el jesuita du Halde compuso en el año 1735, valiéndose de las relaciones y cartas que en el trascurso del tiempo habían sido remitidas por sus hermanos en religión. Abarcando y exponiendo cuanto se sabía de la geografía, historia, constitución del estado, religión, costumbres é industrias, etc., de la China, y dando además una idea de la laboriosidad de las misiones, asentó en cierto modo una base segura, sobre la que se podía continuar edificando en distintas direcciones, y se le puede atribuir con justicia el haber lanzado la marcha de las investigaciones por campos especiales; desde entonces las obras generales sobre la China aparecen en menor número que antes, y por lo general, meras compilaciones de mérito subordinado. La obra de du Halde formó época por haber publicado por primera vez los mapas geográficos de los jesuitas (2).

---

(1) l. c. S. 688.

(2) Jean Bapt. du Halde, Description géogr., histor.,

Semejantes efectos produjeron «los muchos volúmenes de *Lettres édifiantes y Mémoires concernant la Chine*» que «en pasmosa abundancia contienen noticias de los trabajos de los misioneros en aquellas partes, y de muchísimos otros asuntos concernientes á la Historia, Religion y constitución del Estado; de entre los colaboradores son especialmente memorables Cibot, Amyot y Bisdelou. Al par que á la China se fué atendiendo más y más á toda el Asia Central con sus pueblos, que poco antes habían estado casi completamente desconocidos» (1).

4. BASILIO DE GLEMONA.—Antes de que nos ocupemos de los corifeos entre los misioneros franceses, parece razonable que presentemos en conjunto, siquiera sea brevemente, los frutos que en lexicografía produjo la actividad de los misioneros, y en nuestra exposición no podemos hacer cosa mejor que colocar en primer término el nombre del conocidísimo lexicógrafo, el franciscano Basilio de Glemona.

Frecuentemente hemos tenido ya ocasión de referirnos á este ramo de la actividad filológica de los mensajeros de la fe. «Ciertamente que no se podrá hacer responsables á los misioneros,» escribe Rémusat en el año 1811, «de que Europa espere todavía un diccionario chino, que le facilite en más

---

chronol., politique et physique de l' Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise. Paris 1735. Edición alemana, Rostock 1747-1749. Véase v. Richthofen, China. I. S. 688, 689 y siguientes.

(1) v. Richthofen. China. I. S. 691.

espacioso ámbito el acceso á la literatura china, como ha sucedido hasta ahora; sus antiguos trabajos en esta materia se remontan á los primeros tiempos de la misión de la China (1). Presentemos brevemente y en conjunto los nombres más conocidos. Son éstos: Ricci, Cobo, Semedo, Herdtricht, Ferreira, Bouvet, Parrenin, Domingo de Nieva, Miguel de Benavides, Morales, González de San Pedro, Juan Fernández, Prémare y Hervieu, Francisco Díaz, Basilio de Glemona. Muchísimos son los diccionarios manuscritos que se conservan aún hoy día; la Biblioteca Real de Stokolmo, v. gr., posee ella sola seis de tales manuscritos, de los cuales, cuatro contienen un diccionario chino-latino, los dos restantes un lexicón latino-chino y otro chino-portugués. Cordier en su *Bibliotheca Sinica* vol. I (col. 744 y siguientes), da un índice interesante de los varios manuscritos, y á la vez una historia de sus viajes y paraderos. La Biblioteca Real de Berlín posee entre otros importantes manuscritos chinos (2), una hermosa copia del diccionario que compuso el misionero dominico Francisco Díaz, poco antes citado. Pasó éste en 1642 de las Islas Filipinas á Formosa, para desde aquí navegar á la China, donde logró penetrar, y aunque las circunstancias de los tiempos eran en extremo desfavorables, no le impidió esto el emplear todo su celo en aprender el chino y propagar la fe cristiana.

(1) Rémusat, *Mélanges Asiat.* Vol. II., p. 64.

(2) Véase H. J. Klaproth, *Verzeichniss der chinesischen und mandschuischen Bücher der königl. Bibliothek zu Berlin.* Paris 1822. VII. Abtheilung.



Efecto de la persecución, año 1648, fué muerto de una pedrada; sin embargo, durante el corto período de seis años que estuvo en China, llegó á dominar el chino, de suerte que pudo aventurarse á componer un diccionario (1). El mejor trabajo lexicógrafo es, sin duda, el de Basilio de Glemona, quien fué después Vicario Apostólico de la provincia Chensi (m. 1703). «Este diccionario, escribe Klaproth á Rémusat, «me ha sido celebrado de un modo especial por los intérpretes de la embajada rusa, y ellos le consideran como el mejor que han compuesto los misioneros:» y añade Rémusat en un escrito sobre la lexicografía china, «este juicio me parece bien fundado» (2). Ciertamente que el trabajo de Glemona tiene también sus faltas y defectos, que ha hecho resaltar el filólogo francés; mas el mismo sabio no se olvida de notar cuán difícil cosa era á principios de este siglo el proporcionarse los medios lexicógrafos para estudiar la lengua china, y que el diccionario de Glemona debía considerarse como el mejor trabajo, que merecía realmente ser impreso.—«En efecto, un buen diccionario» nota un periódico inglés en el año 1810, «con la declaración de los caracteres en una de las dominantes lenguas europeas, contribuiría grandemente á facilitar el estudio de la lengua china. Mas ¿quién querrá emprender una tal obra? Apenas podemos abrigar la esperanza de que Inglaterra, á pesar de ser tan grande su interés y tan importantes sus relaciones con la China, sea

---

(1) Biographie univers. Artículo de Eyriès: Quéatif et Echard, *Scriptores Ordinis Præd.* II. p. 549.

(2) *Mélanges Asiat.* II. p. 73.

el primer país que pueda dar al mundo un diccionario chino. Tememos que esta gloria esté reservada al dominador de Francia (1). En efecto, á la munificencia imperial de Napoleón I se debió el que se imprimiese el trabajo de Glemona en el año 1813, después de haber andado manuscrito por más de un siglo en la China y en Europa (2). Algunos años antes, la Propaganda había proporcionado á Lord Macartney en su célebre embajada á China un diccionario manuscrito (3).

No podemos renunciar á referir aquí el testimonio de un hombre, que á principios de este siglo compartió con Rémusat la gloria de haber contribuido en gran manera á promover el estudio de la Sinología. Escribe Morrison en la introducción á su diccionario chino: «Los misioneros de la Iglesia Romana, que manejaron el tesoro de la lengua china, han dado frutos notabilísimos. Sus gramáticas y diccionarios manuscritos han acopiado todo el material que desde entonces se ha impreso en Europa. Desgraciadamente estos materiales han caído con frecuencia en manos de quienes los desfiguraron más ó ménos por sobra de ignorancia. Algunos llegaron á tal desprecio del derecho y de la propiedad, que hasta calumniaron é injuriaron á sus reputadísimos autores, y sin embargo, bastó que se alejasen un momento de ellos para caer en los más crasos errores. La obra más útil que hasta ahora

---

(1) Quarterly Review, May 1810, p. 277.

(2) Acerca de sus diversos manuscritos, véase Cordier, Bibliotheca Sinica I. col. 729 y siguientes.

(3) Quarterly Review, 1814, p. 333.

ha aparecido sobre la lexicografía china es el diccionario que, sacado de los manuscritos de los antiguos misioneros, fué publicado en París. En tanto que el autor se atiene á sus materiales manuscritos, es correcto y fidedigno, mas en cambio, sus propios conocimientos aparecen con una luz muy dudosa» (1).

Mientras que la sinología europea se posesionaba de los manuscritos pertenecientes á un modesto misionero franciscano para conseguir los primeros y más seguros auxilios lexicógrafos, debe á un dominico la primera gramática china que imprimió. Francisco Varo publicó su gramática en Cantón año 1703 (2). Acerca del mérito de esta obra de la que existen pocos ejemplares, han emitido Rémusat y Gabelentz un juicio no muy favorable. Se atiene estrictamente al método de la gramática latina; las reglas y los ejemplos que propone, podrán bastar para aprender á hablar el chino; pero difícilmente podrá uno por su medio llegar á ponerse en estado de poder entender los textos clásicos chinos con sus diversos estilos. De ningún modo puede compararse con la renombrada *Notitia linguæ sinicæ* de Prémare.

5. PRÉMARE.—Entre todos los antiguos sinólogos de los misioneros jesuitas, ninguno ha adquirido en el transcurso de este siglo una reputación tan

---

(1) Morrison, Chinese Dictionary. Vol. I. Introd. p. IX. Acerca de Glemona, véanse los interesantes trabajos de Ascoli, *Studii orientali é linguistici*. I. pág. 145 y siguientes, y Angelo de Gubernatis: *Matériaux pour servir à l'histoire des étud. orient. en Italie*. París 1876, págs. 400, 401.

(2) Cordier, *Bibl. Sin.* I. col. 758.

brillante como Prémare. Morrison le llama el más sólido y profundo gramático de la lengua china (1). Su *Notitia* ha venido á ser la base de nuestras mejores gramáticas chinas y, con más verdad que delicadeza, á juicio de Gabelentz, ha dicho Neumann que el profesor de la primera cátedra de lengua y literatura china en Francia, no supo hacer cosa mejor que copiar á Prémare y publicar una obra práctica sacada de la *Notitia*. Rémusat, pues, no ha tratado de ningún modo de rebajar el mérito de nuestro misionero, más bien ha tenido cuidado de levantar un hermoso monumento á su memoria en la *Biographie Universelle* y en las *Mélanges Asiatiques*. «En la falange de hombres doctos,» leemos, «cuyos trabajos de tanto esplendor rodearon á la misión de la China, hay dos, que bien pueden reclamar un puesto de honor en la historia del saber humano; el uno como gramático y filólogo, el otro como historiador y astrónomo; el primero es Prémare, el segundo Gaubil. Couplet, Noël, Parrenin entre los misioneros clásicos más eminentes de los tiempos más antiguos, Cibot y Amyot, entre los del período más moderno, no pueden compararse con Prémare en profundidad de conocimiento, en la facilidad de entender los clásicos más eminentes. Schall, Verbiest, Grimaldi, no han prestado á la astronomía mayores servicios que Gaubil, y sus investigaciones históricas sobrepujan á los trabajos de Visselou, Martini y Maillac. Sin duda que estos dos sabios misioneros adquirieron un conocimiento tan vasto y pro-

---

(1) *Memoirs of the life and labours of Rob. Morrison*. London, 1839, 2. vol.

fundo de la literatura china, que en ésto ninguno de sus hermanos en religión, por no decir de otros europeos, los sobrepujaron ó ni aún siquiera los alcanzaron. Dificil cosa sería el decidir quién de los dos supiese mejor el chino. Tal vez Prémare se hiciese más familiares ciertas finuras de la lengua y penetrase más profundamente en el espíritu de ella. Gaubil se dedicó al estudio de cuestiones grandiosas y difundió una nueva luz sobre los más interesantes puntos de la antigüedad china. Ambos á dos pertenecen al número de aquellos grandes literatos, de los que la Francia puede estar orgullosa» (1).

Por desgracia tenemos poquísimas noticias personales del hombre extraordinario (n. 1666), á cuya laboriosidad científica consagraremos ahora nuestra atención. Se sabe que Prémare se hallaba en el número de aquellos mensajeros de la fe, que en 7 de Marzo de 1698 se dieron á la vela en la Rochelle á bordo del *Amphitrite* y que á los siete meses terminaron su viaje á la China. Prémare se entregó ya desde los primeros meses al estudio de la lengua y de la literatura china con toda la energía que le caracterizaba. Siguiendo el ejemplo de sus célebres predecesores, quiso habilitarse para tratar las verdades de la religión en chino clásico y hasta buscar en los monumentos nacionales armas con que oponerse á los errores paganos. Los resultados de su empresa fueron extraordinarios. Dentro de pocos años se puso en estado de componer en lengua china escritos muy apreciados por la finu-

---

(1) Rémusat, *Nouv. Mélanges Asiat.* II. p. 262; *Biographie Universelle*; véase *Chinese Repository* X. p. 668.

ra de su expresión. Sus investigaciones lingüísticas é históricas le condujeron pronto á un terreno donde varios misioneros se habían ya extraviado, y lo que se presenta sumamente extraño, es que era precisamente la cuestión que más habían estudiado los autores chinos. Su designio, pues, era buscar en el «King» y otros documentos literarios de época remota las huellas de aquella tradición que, como opinaban los misioneros, había sido trasmitida á los escritores por los venerables patriarcas que habían sentado los fundamentos del imperio chino. ¿Han sido los trabajos que con este objeto emprendió Prémare, trabajos que, por decirlo así, formaron el tema de la vida de este hombre eminente, inútiles para promover la ciencia? Prescindiendo por completo de su gran erudición y extraordinario conocimiento de las obras filosóficas de los chinos, que en sus escritos se patentizan, los hechos que ha recogido Prémare son, por expresarme con Rémusat, todos exactos. Grande erudición, conocimiento de los más variados pormenores de la literatura china, se dejan ver en todas sus obras. La mejor prueba nos la suministra la *Notitia linguæ sinicæ*, la más notable é importante de todas sus obras, la mejor gramática china, sin duda, de cuantas han compuesto jamás los europeos. Ni es una pura gramática, aunque en su modestia, como tal nos la presenta el autor, ni una retórica, como por tal nos la quiere hacer pasar el celoso Fourmont (1). Más bien poseemos en ella una completa

---

(1) Acerca de Fourmont véase el juicio que de él ha formulado Gabelentz (*Zeitschrift der deutschen morgen-*

exposición de los diversos estilos chinos en la cual ha reunido Prémare, no sólo cuanto él y otros habían recogido acerca del uso de las partículas y de las leyes gramaticales de la lengua china, sino también lo que él mismo había atesorado con sus muchas observaciones sobre el estilo y las expresiones propias de la lengua antigua y de la común ó moderna, sobre las locuciones proverbiales y sobre las abreviaturas más usuales del idioma. Todo está ilustrado con plenitud de ejemplos presentados en su texto original, traducidos y declarados. No se dirá ser poca cosa el ver reunidos en reducidísimo espacio unos doce mil ejemplos. Dejando el camino seguido por sus antecesores Varo, Montigny y Castorano, que se atenían estrictamente al plan de los gramáticos latinos, se creó un método enteramente nuevo, ó más bien trató de hacer inútil toda clase de método, poniendo en vez de reglas el ejemplo en toda su más viva expresión y deduciendo de él la regla. El grande mérito del autor le podríamos resumir en esta sola proposición, que á la vez expresa la única crítica formal á que su obra podía dar motivo: el autor juzgó tal vez demasiado á los lectores por sí mismo, y creyó que convendrían con él en que se había de aprender la lengua china

---

ländischen Gesellsch. XXXII, S. 602): «Nada hay que justifique el admitir, que sabía el chino; muchas y poderosas razones prueban lo contrario, sobre todo, los errores de que está plagado su catálogo de las obras originales, existentes en la Biblioteca de París. Remusat ha calificado justamente á sus *Méditations sinicæ* (París 1737) de *livre obscur et presque inintelligible, rempli de notions vagues, inexactes ou tout-à-fait erronnées.*

más con el estudio práctico que con el teórico (1).

Sin embargo, ¿de dónde ha venido que esta obra maestra haya permanecido desconocida por tanto tiempo? El manuscrito llegó á París en el año 1730. Justamente cien años más tarde, los misioneros protestantes la han publicado en las más apartadas regiones de Oriente. Según Rémusat, esto debe atribuirse á la envidia del docto francés Fourmont, quien había ido á la China á fin de aprender el chino y escribir una gramática bajo la dirección de los misioneros. Prémare, que estuvo en continua correspondencia con el docto académico después del regreso de éste, y que en todas sus cartas le manifestaba una voluntad pronta y dispuesta á suministrarle cuantas luces deseara, debió pensar sin duda, que no podía proporcionar mayor contento á Fourmont, que mandarle una gramática, de cuyo manejo esperaba se había de seguir grandísima utilidad para el estudio del Chino. Desgraciadamente Fourmont acababa de componer también una gramática, ó mejor dicho, como cuenta Rémusat, de traducir del español la gramática de Varo. Así que Fourmont vió con sumo disgusto se le mandase el afectuoso regalo del misionero francés, que cualquiera otro hubiese recibido muy agradecido. Todo el fruto de sus estudios, la bien merecida fama, le pareció desvanecerse en un momento, cuando se le anunció el envío de una obra con la cual, como él sabía muy bien, la suya no podía de ningún modo compararse. ¡Qué desgracia si el público llegaba á convencerse

---

(1) Rémusat en la *Biographie Univ.*; véase *Nouv. Mélanges Asiat.* 1, c.; *Chinese Repository*, XVI, 266.



de que tenía que agradecer algo á su amigo Prémare! (1). Por lo que Fourmont se apresuró á colocar su obra en la Biblioteca Real, antes de que llegase aquel amistoso envío; trató, por todos los medios posibles, de sustraer á los ojos de los demás el trabajo del misionero, y de desacreditarlo ante la gente docta, propalando que faltaba método al libro, que la división no era filosófica, etc. Cuando apareció la crítica de Fourmont, Prémare había dejado ya de vivir, mas poco antes de su muerte tuvo noticia de las precauciones que Fourmont había tomado para privar al público del conocimiento de la *Notitia*. Con palabras modestas llama la atención del docto francés sobre lo feo de su conducta: «Me dice usted, escribe Prémare, que se ha hecho todo lo posible, para que mi *Notitia* no llegue á sus manos. Si esto se ha hecho por envidia ó con intención de deprimir sus propios trabajos de usted, es cosa injusta; mas si ha sido para adquirir conocimiento de la lengua china, lo hallo laudable. Cuando yo os envié la *Notitia*, sabía en quién podía poner mi confianza, mas nunca soñé que usted debía ser el único que se aprovechase de ella. La intención que me movió á componer la gramática, fué facilitar el estudio de la lengua china á todos aquellos sabios, que, como usted, tuviesen interés en conocer las antigüedades chinas.» A Prémare no se le ocultaron los motivos del bajo proceder del sabio francés, y en delicado, pero franco lenguaje, pone el dedo en la llaga. «Fuese la que fuese, continúa, la fama que personalmente me pudiese resultar de mi *Notitia*, la

---

(1) Véase Rémusat, l. c.

estimo en bien poco; me veo al borde del sepulcro, pero aunque me sintiese en el pleno vigor de mis años, pediría á mi Dios que borrara completamente mi memoria de entre los hombres, para que sus actos designios é intenciones fuesen llevados á cabo por otro y no por mí, á la mayor gloria de su Hijo y á la salud de muchas almas inmortales. ¡Oh mi querido amigo! mientras andamos solícitos porque se nos conozca, permanece desconocido el Dios-Hombre» (1). Fourmont cuidó muy bien de que el público no se ocupase mucho con el nombre de nuestro misionero. «Su memoria, escribe Rémusat, pareció haber desaparecido por completo de entre los hombres, hasta que una feliz circunstancia, la clasificación de los manuscritos referentes á la China, me puso en las manos el manuscrito de Prémare. Después de un siglo de olvido hallé el precioso ejemplar expuesto á todas las influencias destructoras, y consideré como un deber de honor el sacar la memoria del docto misionero de aquella injusta indiferencia, con la que hasta ahora había sido acogido el trabajo filológico más brillante de la misión de China. Sí, debía congratularme de haber llamado la atención de los extranjeros hacia un trabajo que honra grandísimamente, tanto á Francia como á las misiones de la China y á los doctos misioneros» (2). En el año 1831 salió á luz la primera edi-

---

(1) Carta de 5 de Octubre, 1733. *Annales encyclop.*, 1817, vol. VIII, p. 13.

(2) Véase *Mélanges Asiat.* II, p. 117, 119; *Journal des Savans*, Sept. 1831, p. 537 y sigs.: *Chinese Repository*, XVI, p. 266 y sigs.

ción de la *Notitia linguæ sinicæ* en la imprenta del Colegio protestante anglo-sínico de Malacca. «El noble inglés, por cuya espléndida munificencia se pudo llevar á cabo la impresión, puede más que nadie lisonjearse y tener, con justicia, la satisfacción de haber allanado el sendero para el estudio de la lengua y literatura china» (1). Nos referimos á Lord Kingsborough, que gastó la importante suma de 1.500 libras para cubrir los gastos de imprenta (2). Así estuvo reservado á la posteridad el reconocer dignamente el mérito de Prémare, y aún en estos días, escribe uno de nuestros más eminentes sinólogos alemanes: «No tenemos gramática china alguna, que en el tratar con agudeza y profundidad el asunto, pueda compararse con la *Notitia* de Prémare. Fuera del *Arte china* de Gonsálvez, para nosotros bien poco útil, no tenemos ninguna que sea tan rica en ejemplos bien escogidos. Y por fin añadiremos, podrá alguno llegar á entender la lengua china mejor que el Padre francés; mas ningún europeo llegará fácilmente á apropiarse tan cumplida y perfectamente como él el espíritu y gusto de la lengua china; por lo cual no aparecerá tan pronto un maestro de retórica china que pueda compararse. En vista de todo esto, creo yo ser imperecedero el mérito de su libro, obra reconocida en varias partes, más con los hechos que con palabras» (3).

Prémare compuso además en compañía del

---

(1) Chinese Repository, I, p. 152 y sigs.

(2) Morrison, Memoirs. II, 288.

(3) Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft. XXXII, S. 604.

P. Hervieu un diccionario chino-latino, notable por una maravillosa perfección en exponer el significado y determinar el uso de las palabras. Por desgracia parece haber quedado incompleto. La Biblioteca Real debe á Prémare la adquisición de gran número de originales chinos. Aquí indicaremos especialmente la colección de cien piezas dramáticas conocidas con el nombre de «los cien dramas de la dinastía Yuen,» y también muchos romances y poesías cortas. Entre las traducciones de Prémare no podemos olvidar la del *Huérfano de Chacón*, de quien se aprovechó Voltaire para su tragedia *L'orphelin de la Chine* (1). Omitimos por brevedad los manuscritos indicados en la (*Bibliotheca Sinica*) de Cordier, y sólo recordaremos la extensa correspondencia del misionero, que á juzgar por las cartas y varios compendios que han llegado hasta nosotros, era cosa para suministrarnos pormenores importantísimos.

El celo excesivo con que Prémare había trabajado durante muchos años, le ocasionó, en el año 1731, repetidos golpes de apoplejía, á los que aún sobrevivió algunos años (m. 1735). Seis años después perdió la misión otro esclarecido mensajero de la fe, quien había arribado á la China con Prémare en 1698 y trabajado en su compañía.

6. PARRENIN.—Una carta del P. Chalier (10 de Octubre de 1741) comienza con estas palabras: «En este momento ha perdido nuestra misión un hombre que echaremos por mucho tiempo de menos. La muerte nos ha arrebatado al P. Parrenin á los se-

---

(1) Encyclopædia Britannica, new edition, vol. V, p. 666.

tenta y siete años de edad y cincuenta y siete de Compañía. Nos parece que una providencia especial había preparado á este hombre para servir de apoyo á esta misión en circunstancias y tiempos tan difíciles. Reunía en sí dotes de espíritu y de cuerpo que le hacían uno de los operarios más celosos y activos que nuestra Compañía había dado á la misión de la China... Salió de Europa á principios del año 1698, y arribó felizmente á la China después de seis meses de navegación. Kang-hi reconoció en seguida las eminentes dotes de espíritu del joven misionero, le amó, le apreció y le honró. El Emperador le señaló los mejores maestros para que aprendiese el chino y el mandschú. Precisamente en el estudio de estas lenguas desplegó Parrenin su grande talento, su feliz memoria, una penetración pronta y segura, y aquella admirable destreza que acompañaba todas sus empresas. En poco tiempo llegó á adquirir un dominio tan seguro y perfecto del chino, que ningún misionero le superó, y en mandschú se expresaba con tanta pureza y facilidad como si fuese su lengua materna (1). No podemos seguir al escritor de esta carta en todos los interesantes pormenores con que nos refiere la eficacia y celo del misionero, como superior del Colegio de Mandschú. Su actividad literaria como lexicógrafo y traductor, nos bastará para asegurarle un nombre glorioso entre los eminentes sinólogos de su Orden. Parrenin compuso un diccionario chino, que por mediación del Embajador ruso Ragusinsky fué á parar á Moscou, para la biblioteca del Colegio de Negocios extranjeros;

---

(1) *Lettres édifiantes*. París, 1840, ss. vol. III, p. 760 ss.

allí se le ha conservado como uno de los manuscritos más preciosos.

No obstante las muchas ocupaciones de su cargo, Parrenin encontró aún tiempo para traducir una obra de historia antigua de la China. Se granjeó de Kang-hi un aprecio singular por la traducción en mandschú de un buen número de obras francesas. A muchos sabios europeos llenó de sorpresa enviándoles sus propios escritos revestidos con la lengua de la Corte imperial. En una carta de 1.º de Mayo de 1723 anunciaba así á los miembros de la Academia de París el envío de estos bien curiosos trabajos: «Tal vez, señores, quedaréis sorprendidos de que yo os mande desde tan lejos obras de astronomía, de medicina y de física, y por cierto escritas en una lengua desconocida para vosotros; vuestra sorpresa subirá de punto, cuando veáis que son vuestros propios escritos, que yo no he hecho más que vestirlos en lengua tártara. Sí, señores, son vuestros pensamientos, vuestros ingeniosos descubrimientos, los frutos de vuestra aplicación, á los que la ciencia debe aquella altura y perfección que ha despertado la admiración y el deseo de los pueblos extraños. Sabios extranjeros han atesorado los frutos de vuestros trabajos por medio de las traducciones que se han hecho de vuestros escritos. Otros doctos chinos han preferido aprender el francés, para llegarse más pronto á las mismas fuentes, en vez de estar esperando á que una mano diligente, pero siempre tarda, les abra el paso á los tesoros de vuestro talento» (1). Después continúa Parrenin

---

(1) *Lettres édifiantes*, vol. III, p. 330. Los cuatro to-

contando cómo tenía que presentar su traducción al emperador en pequeñas secciones. El mismo Kanghi se había ofrecido á corregir el estilo. De singular interés es una carta de Parrenin (20 de Septiembre 1740), en la que más por extenso nos da idea del grandioso y vasto proyecto del misionero y de su incansable estudio. Allí encontramos los nombres de Leibnitz, Bossuet y Huet, cuyas opiniones y teorías referentes á la China y á los pueblos antiguos son discutidas por él con grandísima elevación de ánimo y tratadas con una solidez tan científica, que honra á los mensajeros de la fe en el remoto Oriente. En un largo tratado se ocupa únicamente de Leibnitz y de sus problemas de matemáticas. A los académicos franceses, que á toda costa querían derivar al chino del egipcio, les hace la siguiente observación: «Sería cosa primorosa que yo hubiese estado hablando el copto hasta ahora, sin saberlo.» Les estimula á emprender el estudio de las antigüedades de China; allí se les abriría un campo á sus trabajos, que daría á los sabios ocupación para más de un siglo, durante el cual no tendrían necesidad de turbar la paz de los sepulcros de los fenicios ni de los egipcios. Termina exhortándoles á que no se ocupen tanto en sacar conclusiones de libros, que precisamente por su oscuridad eran venerados por los chinos; que debieran en buen hora haber dejado á los chinos *les ténèbres de l'I-King* (1).

El P. Chaliér termina la reseña de la vida del

---

mos contienen una preciosa colección de cartas con grande copia de noticias interesantes.

(1) *Lettres édifiantes*, vol. III, p. 743, etc.

misionero con una breve ojeada sobre su vida como sacerdote y religioso. No deja de notar, que todos los múltiples trabajos de Parrenin más ó menos extraños á su estado y condición no eran más que un medio de que se valía para promover la mayor honra y gloria de Dios; que hubiera sucumbido ya mucho tiempo antes bajo el peso de sus fatigas, si Dios, en quien tenía siempre puesta la mira, no hubiese acompañado con su protección visible todas sus empresas. Aquellas virtudes, que adornan al verdadero religioso y al genuino misionero, fueron para Parrenin la fuente de las bendiciones, que Dios derramó sobre todas sus obras. «A nosotros, termina la carta, no nos resta más que continuar siguiendo las huellas de este esclarecido misionero» (1).

7. GAUBIL.—El misionero, que pareció el más adecuado para reemplazar á Parrenin en su dignidad y puesto, fué el Padre Antonio Gaubil (n. 14 de Julio 1689, m. 24 Julio 1759). «Ningún misionero hubo tan apropiado para la Misión como Gaubil» (2). Por sus numerosos y excelentes escritos prestó importantísimos servicios al conocimiento de la literatura del Asia Oriental. Enviado á China en el año 1723 se entregó en seguida con mucho celo, como lo habían hecho sus predecesores, al estudio del chino y del mandschú, y sus esfuerzos se vieron coronados de resultados tales, que como atestigua Amyot, ya en los primeros años se

---

(1) Véase Miss. cath. 1872. IV, p. 665, 666.

(2) v. Richthofen, China. I. S 688 f. Véase Rémusat, Nouv. Mél. Asiat. II, p. 277-290; de Backer I, col. 2 053, §99.



conquistó el aprecio de los sabios chinos más eminentes. Hallándose al frente del Colegio Imperial, donde los jóvenes diplomáticos mandschús se adiestraban en el latín y en las ciencias europeas, fué al mismo tiempo investido del cargo de intérprete imperial para el chino y el mandschú, á los que las relaciones entre Rusia y China habían dado una importancia grande. «Traducir del latín al mandschú los despachos procedentes de San Petersburgo, poner en latín las respuestas dadas en chino ó en mandschú por la Corte imperial de Peking, acordar perfectamente la expresión de dos lenguas tan profundamente diversas, escribir, hablar, redactar documentos en presencia de hombres, muy solícitos en ser extremadamente exactos y que tenían una vista muy fina para fijarse en los más delicados perfiles de su lengua y de su escritura, desempeñar á todas horas cargos semejantes ante el emperador y su consejo, sin otra preparación que aquella que concedía una actividad demandada por todos lados, superar felizmente por espacio de treinta años todas las dificultades y granjearse á la vez la estima y admiración de dos pueblos tan diferentes; esto solo podía bastar para asegurar al misionero un tributo de honor y de fama» (1).

La ciencia europea se puso en relaciones todavía más estrechas con Gaubil. No es este lugar de hacer una exposición de los trabajos geográficos y astronómicos de nuestro misionero. Sus extraordinarios conocimientos de la lengua le sirvieron principalmente como de llave para penetrar en el estudio

---

(1) Rémusat, *Nouv. Mél. Asiat.* II, 277-290.

de la historia de la astronomía china y de los fundamentos de su cronología, de su calendario y de sus ciclos. Así es que le debemos en primer lugar la excelente colección de las observaciones de la antigüedad sobre los eclipses de sol. En esto le ayudaron el misionero P. Kögler, que era presidente del tribunal de matemáticas, y el P. Slaviseck. «Con actividad incansable y altamente científica prestó por una parte grandes servicios á los historiadores, y por otra determinó y aseguró las bases del mapa de la China.... Gaubil desenvolvió una actividad literaria maravillosa. Además de los manuscritos de sus muchas y voluminosas obras, que en parte fueron impresas pasados algunos años, escribió á París extensas cartas, de las que varias se publicaron más tarde. Sus escritos pertenecen á los mejores de la época antigua, si bien la necesidad de enviar pronto á París para que se imprimiese cuanto había escrito acerca de acontecimientos, combinaciones, ideas y resultados, tuvo por consecuencia que se hallase contradicción entre las opiniones que emitió en diversos tiempos; así, v. gr., le citan como autoridad, tanto los partidarios de la antigüedad china como los que la impugnan» (1). Entre las obras de este género citaremos el tratado sobre la cronología (2) china que Biot, en sus *Etudes sur l'Astronomie* (pág. 253), indica como el trabajo más notable de este misionero. Importantes son sus circunstanciadas investigaciones sobre la historia y

---

(1) v. Richthofen, *China*, I. S. 688 f.

(2) *Traité de la Chronologie chinoise*, publié par de Sacy. París, 1814.

geografía de la China, Tibet y Corea: en un lugar nota de cuánto momento hubiese sido para la Rusia la exploración del Asia Oriental. Según Maillac, a los pocos años envió Gaubil á París el manuscrito de una traducción del Schu-king. «Después de repetidas quejas, de que los muchos trabajos manuscritos, que remitía á su patria, permanecían desatendidos, publicó de Guignes la obra, muerto ya el autor, mudando desgraciadamente en muchas maneras la traducción, como él mismo lo dice. Legge cree que mejor hubiese hecho en publicar el original de Gaubil tal como estaba» (1). El Schu-king es uno de los libros canónicos más antiguos, y contiene muchos y varios documentos históricos que se refieren á los años 2357-627 antes de Jesucristo. Era menester una erudición vastísima de la literatura china y un conocimiento raro de las épocas antiquísimas y de las diversas constituciones del imperio central de la China para emprender una traducción y un comentario del Schu-king. Gaubil llevó á cabo su empresa con diligencia prodigiosa y un conocimiento profundo de lo que hacía. Su traducción y exposición ha venido á ser la base de todos los trabajos modernos. «Aunque en la portada el nombre del autor ha desaparecido ante el del editor, no ha impedido esto, por hablar con Richthofen, que la posteridad sepa á quién se debe de derecho la gloria.» Porque, como ya notó Rémusat, «es preciso tener por cosa tan sorprendente como chocante, por no decir escandalosa, el ver cómo el editor se apropia algunas partes de una obra en la

---

(1) v. Richthofen, China. I S. 284.

que indudablemente poca cosa ha trabajado, aun-  
 dado que el docto académico tuviese algún conoci-  
 miento del chino, difícil es que se le pueda atribuir  
 á gloria alguna el que osase ó se propusiese corre-  
 gir el trabajo del misionero y dar un texto más lite-  
 ral. El cotejo que hemos hecho entre la traducción  
 manuscrita y la impresa «corregida» nos autoriza  
 para afirmar que toda la corrección y revisión se  
 limita á algún adorno del estilo; más que cuando  
 de Guignes se aventuró á mudar el sentido, ha in-  
 currido en errores» (1). Hizo también Gaubil una  
 traducción del I-king, que, después de haberla re-  
 visado cuidadosamente, la puso á disposición del  
 docto francés de l'Isle: el Li-king, otro libro canó-  
 nico, fué igualmente traducido por él; sin embar-  
 go, él mismo creyó que se debía dar la preferencia  
 á la versión que había hecho un otro misionero  
 (¿Lacharme?).

En el año 1747, la Academia de San Petersbur-  
 go nombró al misionero su miembro correspondien-  
 te, el mismo honor le confirió la de París. Con todo,  
 semejantes demostraciones de honor afectaban poco  
 al corazón del misionero; expresivas son sus propias  
 palabras: «Poco me importa el que los señores aca-  
 démicos hagan ó no mención de mi nombre. Nos-  
 otros únicamente trabajamos por el bien común; y  
 por lo que á mi persona toca, doy poco interés á los  
 frívolos honores que nos pueden reportar nuestras  
 fatigas. Bien puedo asegurar, que de todos los mi-

---

(1) Biogr. Univers., Art. Gaubil: véase Nouv. Mém. Asiat., l. c.



sioneros, yo soy el que menos podía pretender cualquier reconocimiento.»

A principios del verano de 1759 fué atacado de una dolorosa enfermedad, de la cual murió á las tres semanas, día 24 de Julio. «Vió acercarse su último momento», escribe Amyot, «con aquella resignación y tranquilidad de espíritu, que son la verdadera marca del cristiano que ha vivido siempre según los purísimos principios de su fe.» «Lloramos en él á un sabio eminente, á un misionero esforzado y á un religioso edificantísimo» (1).

Hablábamos poco ha del Schu-king: «El primer sabio europeo que comunicó á la literatura europea extensas noticias sobre el contenido del Schu-king, fué el Padre jesuita Moyria de Maillac. En el año de 1737 envió á París el manuscrito de una traducción de la historia de la China, que de orden del Emperador Kang-hi había sido escrita por una porción de sabios. En ella se encuentran palabra por palabra casi todos los libros del Schu-king. Ella es aún hoy día la base para cualquiera que emprenda la exposición correlacionada de la historia de la China» (2). Cuando en 1715 el Emperador Kang-hi hizo traducir en mandschú el compendio de los grandes anales chinos, el misionero se aprovechó de aquella favorable ocasión para emprender una traducción francesa. Presentó las primeras tentativas á sus amigos, quienes le confirmaron en su proyecto. Así el denuedo y la constancia se vieron premiados con la ejecución de una obra que hubiese

---

(1) Carta de 4 Sept. 1759.

(2) Véase Richthofen, China, I, S. 283.

reclamado la común actividad de varios sabios. Maillac no tuvo el gusto de ver en vida la impresión de la obra; cuarenta años después de la conclusión de ella, y treinta de su muerte, apareció el primer tomo, al que siguieron en los años sucesivos once tomos más de la historia de la China (1777-1783) (1). Son de mérito las trece cartas de este misionero acerca de la cronología china y de cuestiones históricas y geográficas. Así como Moyria de Maillac con su traducción del Tung-kiënkang-mo sentó los fundamentos para un profundo conocimiento de la historia de la China, así veinte años antes que él, hizo lo mismo para el estudio de la historia del Asia Central el P. Visdelou. Había ido éste á la China en compañía del P. Bouvet. El joven misionero tomó principalmente por modelo en sus trabajos científicos á aquellos de sus predecesores que habían consagrado su atención al estudio de los monumentos históricos. En primer lugar, le cautivaron aquellas noticias, que los escritos históricos de la China refieren de los pueblos del Asia Central: con oción seguida la grande importancia de estos escritos para un asunto que hasta entonces había sido tratado de una manera incapaz de satisfacer á nadie, y no se arredró ante fatiga alguna á fin de llegar á formar voluminosos compendios con un esmero que honra tanto á sus conocimientos como á su penetración. Visdelou consiguió en sus cuatro volúmenes de la *Histoire de la Tartarie*, fruto de sus estudios, levantar el velo que hasta entonces

---

(1) Véase Cordier, *Bibl. Sinica*, I, col. 236 y sigs.; de Backer, II, col. 993.

había estado tendido sobre la historia de los pueblos del Asia Central y Oriental, y desembrollar el caos de los anales de Tartaria. Envió su obra á Europa, donde la novedad y la importancia eran para despertar el más vivo interés; mas con todo, el trabajo quedó desatendido por muchos años. En 1777, cincuenta años después de haber sido escrita, pareció, por fin, la Historia de la Tartaria en la nueva edición de la Biblioteca oriental de Herbelot. Verdad es que la importancia de este trabajo no había quedado oculto á un sabio francés, «al célebre autor de la Historia de los Hunnos, quien conoció seguramente la Historia de las poblaciones tártaras, y se aprovechó de ella en muchos casos.» «Pero de Guignes,» continúa Neumann, «procedió con bastante cautela para no delatarse; refiriéndose á Herbelot, habla únicamente de cinco cuadernos de anotaciones, mas de su contenido no dice una palabra» (1). Si bien, según esto, la obra de Guignes ha sido considerada como la que abrió el camino, «mostrándonos los extraordinarios tesoros que encierran las obras escritas en lengua china para la historia y la geografía de los vastos territorios del Asia Central hasta la Siberia, el Himalaya y el Mar Caspio,» el mérito principal recae en nuestro misionero. Neumann, en el cuarto volumen del periódico de la Sociedad alemana de las regiones de Oriente, nos ha dado noticias de todos los escritos de Visdelou. Una gran parte de ellos se refiere á la cuestión de los usos chinos. En esto creyó que debía separarse del modo

---

(1) Véase Neumann, Zeitschr. der deutschen morgenländischen Ges. IV, S. 225 ff.

de pensar de sus Hermanos en religión, y se adhirió á las ideas de los dominicos y franciscanos. El Cardenal de Tournon, enviado á la India y á la China en calidad de Legado Apostólico, le nombró Vicario Apostólico y le encomendó la administración de varias provincias. En este tiempo Visdelou tuvo bien pronto que participar de la suerte del Cardenal y abandonar á Peking. Partió para la India, y aquí también hizo causa común con los enemigos de su Orden en el juicio de los usos malabares. «Al que se pone en contradicción con los suyos,» dice Neumann, «ó se le infama, ó á mejor librar, se busca el modo de entregar al olvido el nombre del adversario. Esta última suerte le cupo al Obispo de Claudiópolis (Visdelou). Sin duda que pertenece á los hombres más diligentes, doctos y esforzados de su Orden, y con todo, relativamente se habla bien poco de él. Visdelou tuvo la audacia de contradecir á sus Superiores, y éstos resolvieron arrebatarle la fama debida á sus trabajos (1). Es de grande contento para el escritor de estas páginas el proporcionar á un hijo de Loyola perseguido por su Orden,

---

(1) ¿Esperaba acaso Neumann, que los Superiores hubiesen recomendado al público los escritos de un hombre, que en gran parte fueron compuestos para defender una opinión contraria al común sentir de los miembros de su Orden? Visdelou, no solamente osó contradecir á sus Hermanos, sino que se presentó como enemigo suyo, no sólo en la China, sino también en la India. No es, por cierto, de envidiar, el que haya encontrado su panegirista en uno de los más acerbos enemigos de su Orden. Por lo demás, los misioneros franceses no echaron en olvido los trabajos de Visdelou, y sea prueba de ello Gaubil, quien dió á conocer sus obras al académico de l'Isle.



un reconocimiento tardío, pero por muchas razones merecido. El catálogo de sus numerosas traducciones y obras propias le asegurará en todos tiempos un lugar eminente entre los más doctos y aplicados sinólogos» (1). Visdelou murió en Pondichery á 11 de Noviembre de 1737. El conocido capuchino P. Norberto escribió un bosquejo de su vida. Omitiendo los trabajos de los PP. Fourreau, Fouquet y Cibot, dediquemos una atención más grande al último gran misionero, de la mientras tanto suprimida Compañía de Jesús.

8. AMYOT.—Con Amyot tuvo violento remate aquella brillante serie de grandezas científicas en el campo del estudio de la lengua y antigüedades chinas. La actividad literaria de Amyot es tan rica y universal, que en cierto modo pareció haber sido destinada para reflejar en sí el gran período que la había precedido. «Los últimos treinta años del siglo XVIII son aquellos en que nuestros conocimientos sobre la China hicieron sus mayores progresos. Los misioneros en este espacio de tiempo tomaron muy á pechos el responder á las innumerables preguntas que les hacían los doctos de Europa. Entre ellos se distinguió Amyot. A él le debemos las luces más profundas y los conocimientos más vastos de aquel tiempo sobre la antigüedad histórica, lengua y artes de la China» (2). Llegó á Peking en 22 de Agosto de 1751. A sus extensos conocimientos científicos, y á una memoria feliz, unió un incansable fervor por el es-

---

(1) Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft. IV. S. 226.

(2) Biogr. Univ., art. Amyot.

tudio. El mandschú y el chinó le fueron bien pronto lenguas familiares. En primer lugar le debemos el que conozcamos con exactitud aquel himno á Mukden, que compuso el Emperador Kian-lung. Amyot lo tradujo al francés y salió á luz en París en 1770 (1). El traductor añadió á su trabajo muchas noticias históricas y geográficas acerca de la ciudad y comarca de Mukden, patria de los tártaros mandschús. La *Vita Confucii*, que Amyot envió á París en 1784, es ciertamente la obra que más grande fama conquistó á su autor. La *Encyclopædia Britannica* celebra su perfección y exactitud; ella revela el extraordinario conocimiento que el autor tenía de la antigüedad china, y aún hoy día es una fuente preciosa para el estudio de este filósofo. De todos modos es uno de los más culminantes trabajos de nuestro misionero, que brillan en las *Memoires concernant l'Histoire, les Sciences et les Arts des Chinois* (París, 1776-1791), «colección que más que ninguna otra ha contribuído á dar á conocer al mundo de Occidente los pensamientos y la vida de las más apartadas regiones orientales» (2). «A Amyot,» escribe Schott, «debemos la obra principal sobre la música de los chinos.» Este sabio ha hecho un análisis de ella en la Enciclopedia Real de Ersch y Gruber (art. «China») (3).

En el año 1789 Langlès publicó en París un

---

(1) Véase también en las *Mém. conc. la Chine*. IX, p. 2; Klaproth, *Mémoires rélat. à l'Asie*, III, p. 48.

(2) *Encyclopædia Brit.* I, p. 738. *Mémoires conc. la Chine*, XII, p. 1-403.

(3) Véase Fétis, *Biogr. Univers. des Musiciens*, 2. éd., París, 1860, I, p. 89-90.

diccionario mandschú-francés del misionero, «obra de mucho mérito» (1). Parece que el manuscrito había llegado á París en 1781. Una carta de 2 de Octubre de 1784 da ya cuenta de aquel diccionario verdaderamente poliglota, que poseía la Biblioteca Real. Según descripción de Rémusat está compuesto en cinco lenguas, para cuya expresión se emplearon tres clases de caracteres, el tibetano, el mandschú y el chino. En caracteres tibetanos van puestos la lengua tibetana y el sanscrito, el mandschú y la lengua mongola en escritura mandschú, y la lengua china en sus propios caracteres. Sumo gusto hubiera tenido el misionero en ver publicada esta importante obra de la literatura china. Los editores franceses se limitaron al diccionario mandschú, para el que hizo fundir los tipos el ministro de Estado Bertin, entusiasta de la literatura asiática. Es también de notar la traducción de tres obras clásicas de los chinos sobre el arte de la guerra (2). Cordier en su *Bibliotheca Sinica* ha reunido excelentemente su voluminosa correspondencia científica. Nosotros nos limitaremos á mencionar las cartas de 26 de Julio de 1780 sobre la poesía china, de 2 de Octubre de 1784 y 29 de Octubre de 1786 acerca de Confucio, de 16 de Octubre del año siguiente sobre Laotse. La última carta la publicó Claproth en forma de tratado bajo su nombre propio en el diario asiático de Londres (3). Amyot murió en 1793 (4).

---

(1) *Encycl. Brit.* l. c.

(2) Véase: *Mém. conc. la Chine*, tom. VII, VIII.

(3) *Journal of the Asiat. Society.* Jan. 1833

(4) Cordier, *Bibliotheca Sin.* I. col. 500, 507, 793.

Langlès, amigo del misionero durante muchos años, dedicó á la memoria del difunto la traducción del viaje de Holmes á China «como expresión de la veneración, del sentimiento, y de la gratitud, que debo á la memoria del misionero José María Amyot, miembro correspondiente de la Academia de Bellas Letras, sabio infatigable, profundo conocedor de la historia, de las artes, de las ciencias, y de la lengua de la China, celoso promovedor de la lengua y literatura mandschú» (1).

Así acaba esta extraordinaria época de las misiones, que descuella por el ánimo heroico y de sacrificio, por la robustez científica de sus miembros. «La actividad científica entonces desplegada por los jesuitas se extinguió.» «Los misioneros protestantes de Inglaterra y de Alemania,» escribe Richthofen, «han tomado á su cargo la docta laboriosidad que en el siglo pasado estuvo en manos de los misioneros católicos y en especial de los franceses» (2). Bien podemos añadir en este lugar, el deseo, que en el segundo decenio de este siglo expresó el docto sinólogo francés, á saber, que la orden nuevamente establecida en la misión de la China, llegue á producir hombres como Prémare y Gaubil, como Maillac, Parrenin y Amyot (y que los doctos abriguen la justa esperanza, de que como en otros tiempos, hallarán también ahora en la persona de celosos misioneros, hombres igualmente ilustrados, para adquirir por su medio las mejores y más se-

---

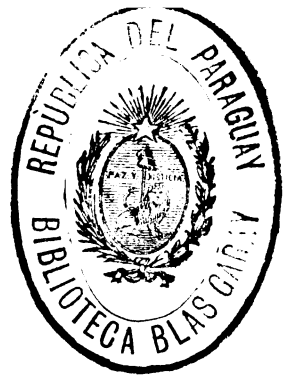
(1) Véase: Missions. cath. VII, 1875, p. 496; sobre los trabajos históricos Journal des Savans, Mai 1850. p. 302, ss.

(2) China, I, S. 704.

guras noticias de la China), este deseo, decimos, no ha quedado del todo defraudado. James Legge, sin duda el sinólogo inglés más eminente, un tiempo misionero también, ha podido saludar al *Cursus litteraturæ sinicæ* del P. Zottoli en los *Sacred Books of the East* (I), como á una obra, en la que de una manera bien digna vuelve á avivarse la sabiduría de los antiguos misioneros.

---

(1) Vol. XXVII. The Li-Ki, Preface. p. XIII.



### III. JAPON.

Causas enteramente extrínsecas trajeron consigo el que se hiciese bastante menos en el Japón y su lengua; y si bien en el Japón se trató con fervoroso celo de estudiar su lengua, no pudieron desarrollarse frutos científicos duraderos bajo la presión de persecuciones espantosas. Fueron, sin embargo, como nos atestigua Pott, misioneros católicos los que por largo tiempo nos proporcionaron los mejores y más seguros conocimientos acerca del Japón. En un trabajo crítico de la Gramática Japonesa compuesta por Donker Curtius y publicada por el docto holandés Hoffmam, se expresa así este filólogo hablando en general de la composición de esta gramática: «Es cosa que excita por cierto justa admiración, como vituperándolo lo notó ya Adelung, el que los holandeses bien sea únicamente por involuntaria indiferencia, ya también á la vez por designios mezquinos, hayan podido esperar hasta nuestros días, para hacer por fin llegar al público docto alguna cosa importante acerca de la lengua y literatura de aquel gran reino en las islas de Oriente, llamado el Japón, y sin embargo, para ello no les

ha faltado ocasión desde hace mucho tiempo. Que el mundo desease de veras, si no precisamente aprender el japonés, conocer al menos aquel reino del extremo Oriente, lo prueban bien á las claras, por no hablar del italiano Marco Polo, las célebres obras del alemán Engelberto Kämpfer y del sueco Thunberg.» Examinando después los motivos que justificaban á la ciencia, para exigir el que precisamente los holandeses la ilustrasen á fondo acerca del Japón, continúa: «difícilmente podrá aducir la Holanda una disculpa formal, de no haber puesto antes manos á la obra. Ciertamente que nó, pues por su parte no hubiera tenido más que continuar edificando sobre los cimientos puestos ya gloriosamente por los portugueses, y dejados como en herencia á sus sucesores en el Japón, es decir, á los holandeses... Ahora bien, ¿á quién debemos la primera noticia científica de la lengua japonesa? ¿A los holandeses? ¡Oh nó! A los misioneros portugueses, como Alvarez, Rodríguez y Collado, quienes á fines del siglo XVI y principios del XVII habian publicado ya sus gramáticas y diccionarios de la lengua japonesa. Bien lo sabía ya en 1825 la Sociedad Asiática de París, cuando deseando llenar una laguna bien considerable respecto á la China, que en la literatura oriental había dejado hasta entonces el idioma del Japón, no encontró mejor partido que imprimir en su nombre, valiéndose de Landresse, los *Elémens de la gramm. Japonaise par le Père Rodriguez*, conforme á un manuscrito de la *Bibl. du Roi* y confrontado con una gramática de dicho Padre impresa en Nangasaki 1604. Esta gramática pues, juntamente con un *Supplément, par M. M. G. de*

*Humboldt et Landresse*, que se refiere especialmente al *Arte de la lengua japona por Oyanguren de S. Inés, Mexico 1738*, ha sido hasta ahora (1857) la sola obra generalmente accesible con la que se podía uno proporcionar algún conocimiento íntimo de la naturaleza de la lengua japonesa» (1).

La citada gramática del P. Rodríguez debe ser considerada como la más importante entre todas las obras gramaticales de los misioneros jesuitas. La obra más lata es, á juicio de Rémusat, demasiado extensa y oscura en algunos puntos, porque se atuvo estrictamente al método de la gramática latina tan en boga por aquel tiempo. También la ortografía y el modo de expresar los sonidos japoneses deja mucho que desear: Rodríguez mismo parece haber conocido bien tales defectos, pues arregló un compendio, en el que dió mejor disposición á la materia y comunicó á las notas brevedad y precisión. Según esta gramática compendiada, que se conserva manuscrita en la Biblioteca nacional de París, trazó su edición la Sociedad asiática parisiense. Pott nota muy oportunamente que si Donker Curtius se lamenta de haber adquirido con mucho trabajo sus conocimientos de la lengua japonesa, *zonder eenige hulpmiddelen* no fué sin culpa suya puesto que á su disposición estaba la autorizada obra del P. Rodríguez. Por lo demás su gramática deja entrever en muchos sitios que el editor más de una vez consultó á antecesores no despreciables. Juan Rodríguez llegó al Japón por el

---

(1) *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*. XII. S. 441. ff.



año 1583 y desde luego se aplicó diligentemente al estudio de la lengua. A su dirección enérgica tenemos que atribuir en gran parte el que poseamos una excelente serie de publicaciones japonesas emanadas precisamente en el período de 1590-1610. En el año 1595, salió á luz en Amacusa en el *Collegium Japonicum* de la Compañía de Jesús, el raro diccionario portugués-latino-japonés, que en 906 páginas en cuarto, trata la lengua japonesa con una perfección admirable para aquel tiempo. Como se dice en la portada, tenía por objeto servir tanto á la juventud japonesa, que aprendía el latín en el Colegio de los jesuitas, como á los misioneros que se consagraban á las misiones del Japón. En el año 1603, siguió el diccionario japonés-portugués, destinado á completar el publicado en 1595 y á corregirle en algunas expresiones. Para esto ayudaron mucho algunos jóvenes japoneses, que habían entrado en la Compañía de Jesús. El diccionario sobresale por una esmerada distinción de las palabras y modos de decir, que se emplean en prosa ó en poesía ó en obras científicas. En el año 1630 apareció una traducción española del Léxico, hecha por los misioneros dominicos, é impresa en Manila. El diccionario japonés-francés, que Leon Pagès publicó en París por los años 1862-1868, es, como se nos dice en la misma portada, una mera traducción del diccionario japonés-portugués, «que los misioneros de la Compañía de Jesús publicaron en Nangasaki, año 1603.» En la historia del estudio de la lengua del Japón merecen un lugar eminente las dos obras del dominico Diego Collado: el diccionario y la gramática de la lengua japonesa, ter-

minados próximamente por el mismo tiempo en que los misioneros dominicos publicaron en Manila el diccionario antes citado. Tanto la gramática como el diccionario aparecieron en Roma 1632. Juntamente con Rodríguez (m. 1633) merece hacerse mención de los misioneros López y Silva, quienes compusieron gramáticas y diccionarios. Digno de notarse es el *Arte de la lengua japona*, que publicó en Méjico año 1738 Melchor Oyanguren, y que fué de grande utilidad para la edición de la gramática de Rodríguez, hecha por la Sociedad Asiática de París.

Los misioneros de diferentes Ordenes publicaron en japonés un número bastante considerable de escritos ascéticos. Entre otros autores es de citar Manuel Barretto, quien, misionero de la Compañía de Jesús, trabajó durante veinte años en el Japón. El publicó en japonés con el título de *Flosculi de virtutibus et vitiis* una colección de máximas de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres sobre la virtud y el vicio. En Amacusa 1598, el Provincial de los jesuitas, Pedro Gómez, hizo imprimir en lengua japonesa y repartir entre los cristianos una obra sobre la gloria del martirio. Cerqueira, obispo del Japón, escribió un *Manuale casuum conscientiae*, que se imprimió en japonés y se dió á los misioneros. El venerable Juan Canaya, publicó en 1609 una «Imitación de Cristo» que no hay que confundir con la *Imitatio* publicada en transcripción latina. P. Navarro tradujo al japonés la obra de Spinelli: *Thronus Dei Maria Deipara*. El B. Francisco Galve, misionero dominico, es autor de una *Doctrina christiana* y de una traducción en tres volúme-

nes de «Flores de los Santos.» Galve murió mártir con Jerónimo de Angelis en 4 de Diciembre 1623. Según Civezza, también el franciscano Diego de las Llagas tradujo en japonés la obra *Flos Sanctorum*. Huerta nos dice que de las Llagas era natural del Japón, y que entró en la Orden franciscana en 1613. A él le debieron también los misioneros franciscanos una gramática japonesa y un diccionario español-latino-japonés. Miguel de Preces S. I. es citado como autor de un catecismo y de una gramática.

Recordaremos siquiera sea de pasada las muchas relaciones de los misioneros, que contienen interesantes documentos sobre el país y las gentes del Japón. Durante dos siglos han sido las mejores fuentes, de las que se han podido sacar noticias auténticas y circunstanciadas de aquellas islas. Sí, hasta en nuestros días, después que el Japón se ha abierto á los europeos y ha ofrecido las ocasiones más propicias para el estudio del país, en nada han perdido su mérito estas noticias. Precisamente refiriéndose á esto mismo, escribe uno de los periódicos más eminentes de Inglaterra: «los jesuitas nos han dejado extensas y preciosas noticias sobre los habitantes del Japón; estos documentos nos dan un conocimiento sobre la historia y los pueblos del Japón, mucho más seguro que los estudiados y afectados informes que nos han divulgado los que, sin más miras que el tráfico y las relaciones de Comercio, residen en las ciudades de los puertos» (1). El autor de este artículo

---

(1) Quarterly Review, April 1871: The Hundred years of Christianity in Japan, p. 536, sqq.

habla con reconocimiento de las cartas de San Francisco Javier, y dice que no puede menos de admirar en él el exquisito dón de observación, y la sorprendente fidelidad en la descripción que hace del estado de la religión en el Japón, y que «es de lamentar que las nuevas publicaciones sobre lo referente al Japón, hayan descuidado por completo aquéllas importantes cartas.» (1). El jesuíta misionero Luis Froes, portugués, fué el que en la segunda mitad del siglo XVI con sus cartas y sus relaciones difundió mucha luz sobre el fabuloso «país de Levante.» Según los materiales de Anuschin para una antropología del Asia oriental, fué este misionero el primer europeo que dió noticia del pueblo de los Ainos. Sabido es que en nuestros días los estudios etnológicos del Japón han consagrado un interés especial precisamente á esta singular tribu.

Séanos permitido el que nos detengamos algún tanto en otra clase de obras en lengua japonesa, que en los últimos años han sido objeto de investigaciones especiales. La *Saturday Review* dió sobre esto la interesante noticia siguiente: «La institución de la Rômaji-kai, ó sociedad para la propagación de la escritura latina en el Japón, confirma de nuevo el antiguo proverbio: *nihil sub sole novum*. Próximamente tres siglos antes que Mr. Basilio Chamberlain y sus amigos emprendiesen el trabajo de establecer reglas para poner en caracteres latinos las obras escritas en japonés, habían ya los misioneros jesuítas logrado establecer un sistema para la resolución de semejante problema. Era allá por los últimos del

---

(1) l. c. p. 544.

siglo XVI, cuando esta Orden con toda la lozanía de una sociedad reciente esparcía á sus enviados por todas las partes de la tierra con la misión de difundir la fe y la civilización, en una palabra, las bendiciones del cristianismo. El espíritu de sacrificio sin resistencia y sin demora condujo á estos hombres á regiones, donde su vida estaba menos segura que la de los lobos, donde era un crimen darles albergue, donde las cortadas cabezas y despedazados miembros de sus hermanos les anunciaban cuál era la suerte que les esperaba. Tal era el país del Japón. Por poco tiempo les fué concedido á los misioneros jesuítas el dedicarse aquí á sus faenas apostólicas, pero de aquel breve espacio de tiempo sacaron el mejor partido posible. Con infatigable fervor se dedicaron al estudio de las lenguas. En el año 1590 introdujeron en el Japón el arte de fundir tipos europeos, lo que les puso en disposición de producir una serie de libros en caracteres latinos. Mr. Satow ha divulgado no ha mucho una memoria impresa en forma de manuscrito, sobre las obras que salieron de la imprenta de los jesuítas en el Japón, durante los años 1591-1610.» (1) Casi es excusado advertir, que este pequeño escrito une la diligencia del bibliógrafo con la erudición del filólogo. Mister Satow desplegó sus investigaciones hacia aquellas obras especiales, de las que ha sido el primero en darnos una noticia extensa, existentes en el Mu-

---

(1) Ernest Satow, *The Jesuit Mission Press in Japan from 1590-1610*. London 1888. Véase *Saturday Review* 29 Dec. 1888.

seo Británico, la Bodleiana, las bibliotecas de París, Leyden, Roma y Lisboa. En el curso de sus indagaciones logró examinar catorce obras voluminosas. Hasta hace poco estos textos con caracteres romanos eran un enigma indescifrable para los bibliotecarios. Mr. Satow ha vencido las dificultades, ha resuelto el enigma. Son escritos japoneses, impresos con letras latinas, conformes á un especial sistema de transcripción. La primera obra que salió de la prensa de la misión, es, según Satow, una colección de vidas de Santos, que empieza con la de San Pedro. Fué impresa en Katsusa año 1591. Sabemos por el P. Froes, que estas vidas de los Santos hicieron un fruto extraordinario entre los recientemente convertidos. Donde el misionero no podía penetrar personalmente, y de viva voz infundir aliento y confianza, procuraba al menos obrar el bien por medio de escritos impresos, que en numerosos ejemplares se repartían entre los cristianos; por el mismo tiempo en que aparecieron las vidas de los Santos en transcripción latina, se publicaron también libros religiosos en escritura japonesa. Una obra que apareció en 1592, contiene principalmente la traducción en japonés de las fábulas de Esopo, y compendios japoneses de los cuatro libros clásicos de los chinos, especialmente de los escritos de Confucio. Importante es la nota que se puso como preámbulo á este libro: «siendo paganos los autores, parece que lo que se trata en este libro, es cosa poco recomendable para su propagación. Mas puede servir de justificación, el que de ningún modo es cosa desusada en la Iglesia el publicar también tales libros, aunque sólo sirvan para estudio y con fin científico,

ó sobre todo, para la instrucción y bien común (1.) Un tercer volumen contiene la traducción japonesa de una obra del venerable Luis de Granada: *Introduction del symbolo de la Fé*. En 1595 salió á luz el diccionario transcrito latino-portugués-japonés, en 1598 un diccionario japonés con caracteres chinos en la cara opuesta, en 1599 la traducción en lengua japonesa de la *Guia de Peccadores* del venerable Luis de Granada. Numerosísimos, como opina Satow, serían sin duda los escritos de este género enviados á Europa, y que en su mayor parte perecieron por no entenderlos ni saber apreciarlos. Hoy día, no sólo tendrían el mérito literario y curiosidad bibliográfica, sino que también podrían darnos gran luz acerca de la pronunciación de la lengua del Japón, que se usaba hace 300 años, y nos pondrían en caso de precisar las diversas transformaciones que ha sufrido desde entónces.

---

(1) Satow, The Jesuit Mission Press. p. 15



#### IV AMÉRICA.

«Las lenguas de los pueblos indígenas de América ofrecen al filólogo un interés enteramente peculiar. De las cuestiones etnológicas é históricas, en cuya resolución más que nadie se ha hecho benemérito J. C. E. Buschmann, podemos prescindir; el enigma más difícil y seductor, parece ser aquí la filosofía de las lenguas. El que conozca las profundas investigaciones de G. de Humboldt y los magistrales conceptos de Steinthal, á propósito de la estructura de las lenguas, podrá formarse idea de las dificultades que ofrecen aquellos tipos tan variadísimos en las formas de lenguaje, y se preguntará: ¿cómo pueden aquellos hombres aprender su lengua materna, cómo pueden entenderse unos á otros?» (1.) Aunque, en la forma en que se propone, parezca extraña esta pregunta de uno de nuestros más apreciables filólogos, muestra, sin embargo, de cuántas dificultades para un extranjero debe ir acompañado

---

(1) G. von der Gabelentz, im Liter. Centralblatt, 1879. Col. 1124.



el estudio de estas lenguas, y cuán pleno debe ser el reconocimiento que tributemos á aquellos misioneros europeos que, en el transcurso de pocas décadas de años se pusieron en estado de dominar «lenguas difícilísimas y sumamente heterogéneas», desprovistos de todo auxilio de gramáticas y de diccionarios, atendidos únicamente á la palabra del intérprete, ó, lo que es más penoso, á un lenguaje por gestos. Su aplicación y su habilidad crearon en poco tiempo una literatura de gramáticas y diccionarios, que encierran hoy día para el filólogo un mérito incalculable. «Misioneros fueron los que nos han dejado preciosísimos documentos sobre aquellos países, cuya conversión al cristianismo era el objeto de sus fatigas,» (1) decía en su discurso de apertura el presidente del Congreso americanista celebrado en Copenhague. Cuando, pues, ya Guillermo de Humboldt, y después de él otros se lamentan profundamente de que se ha hecho muy difícil, y á veces hasta cosa imposible el sacar partido de materiales tan preciosos, la respuesta nos lleva á uno de los períodos más tristes de las misiones católicas. Aquel golpe, que á fines del siglo pasado paralizó en su desenvolvimiento á las misiones más florecientes y por multiplicados medios las aniquiló..., entregó una gran parte de los trabajos lingüísticos á la negligencia, ó, digámoslo claramente, al barbarismo y al fanatismo de aquellos que consumaron la destrucción de las misiones. Los frutos de 200 años de trabajos

---

(1) Congrès Internat. des Améric. Compte-rendu. Copenhague 1883. p. 21.

é investigaciones diligentes, fueron con odio ciego despilfarrados ó destrozados. Así por ejemplo, según testimonio de Couto de Magelhães, apenas se hallaron en el Brasil uno ó dos ejemplares de la celeberrima gramática Tupi. Y sin embargo, en un tiempo los ejemplares de esta obra, que como autor lleva á su frente el nombre de Anchieta, apóstol glorioso del Brasil, estaba difundida por la vasta misión á centenares.

Otros materiales manuscritos, que vinieron á parar á manos más solícitas, fueron más tarde publicados bajo nombres ajenos. Así por ejemplo, el *Diccionario Portuguez é Brasileiro*, publicado en 1795 en la imprenta del Patriarca de Lisboa, está tomado del manuscrito *Diccionario da lingua geral do Brazil*, que, según toda probabilidad, era debido á la pluma del célebre jesuita Juan Daniel, quien durante dieciocho años vivió entre los indios como misionero, y después en las cárceles de San Julián de Lisboa escribió sus memorias é hizo una colección de sus escritos. En 1800 publicó en Lisboa Betendorf un compendio de doctrina cristiana en lengua brasileña y portuguesa, que, como dice el editor, está calcado sobre un *Compendium doctrinae christianæ* compuesto ya antes y que existía manuscrito. Aún en nuestros días Uricoechea ha hecho negocio en su *Collección lingüística* con el material de manuscritos; así el primer volumen de esta colección contiene la gramática, diccionario, catecismo, confesionario en lengua chibcha según «manuscritos anónimos é inéditos.»

El protestante Bach en su preciosísimo opúsculo «Los Jesuitas y su misión de Chiquitos» nos ha

pintado vivamente esta devastación (1). «Ahora, para terminar, una palabra aún sobre la suerte de las bibliotecas de los jesuitas en Chiquitos. Les pasó á estas magníficas colecciones lo que á la famosa biblioteca de Alejandría. No fué Omar ni ninguno de los bárbaros del gran Chaco los que las destruyeron, sino cristianos, parientes espirituales de aquel Teodosio que (390 d. d. Cr.) dejó destruir la biblioteca alejandrina. De una gran parte de los escritos de los jesuitas hicieron cartuchos ó los emplearon en cocer bizcochos, ó para encender faroles, y me ha pasado lo que al historiador Orosio, quien en la biblioteca de Alejandría no vió más que estantes vacíos. Sin embargo, algo más afortunado he sido que él, pues que algún rastro he encontrado en los rincones de las sacristías y en los aposentos de los párrocos y administradores. Estos restos, no obstante, únicamente los he podido conseguir después de haber entablado una lucha con ratas, ratones, polillas, hormigas, escorpiones, arañas y cienpiés, y habían sido tan devastados por aquellos enemigos, que después de toda la fatiga que me

---

(1) Los Jesuitas y su misión de Chiquitos en la América meridional: Descripción histórico-etnográfica por Mauricio Bach, secretario de la provincia Otuqui de Bolivia. Leipzig 1843.—Mauricio Bach vivió más de veinte años entre los Chiquitos, como secretario de la provincia boliviana Otuqui. Según se expresa el editor (Kriegk): «el asunto, tal como ha sido tratado en el presente escrito, no sólo es de interés histórico ó religioso, sino que también por la descripción que hace del estado actual de los Chiquitos y por su mismo mérito, es una base importantísima y de gran valor etnográfico para comprender el estado de cultura de la América meridional.

había tomado sólo tenía en mis manos libros hechos trizas, manuscritos corroídos y algunas hojas sueltas. Los sermones, gramáticas y diccionarios, que pude haber y compuestos en lengua del país, dan testimonio de la aplicación de hierro de los jesuitas; aun hoy día los párrocos de Chiquitos no tienen más sermones que los compuestos por los misioneros, y por cierto que les son bien útiles. De mapas del país sólo encontré algunos jirones, pues es cosa de todos conocida, que los mapas formados por los jesuitas, así como sus historias y geografías de aquellas regiones, son aún al presente los guías mejores y más seguros. Una prueba del mezquino espíritu de venganza de los sucesores de los jesuitas es, que á veces se encuentran arrancadas las hojas en que los misioneros habían escrito algo (hasta en los libros impresos faltan hojas enteras ó bien la mitad) que pudiese redundar en alabanza de la Orden, ó alguna noticia en su favor. ¡Oh miserables Eróstratos y Homeromástigos! Como el templo de Diana de Efeso y el divino Homero viven en la memoria de todos los tiempos, así serán inmortales aquellos misioneros; mientras que sus enemigos y calumniadores con sus nombres y sus hazañas yacen sepultados en la noche del olvido» (1).

---

(1) Pág. 76.—Por remate de su escrito el autor, para justificarse de las alabanzas que ha tributado á los jesuitas, nota en són de chiste: «¡Cómo, oigo yo exclamar, emplear el tiempo en alabar á los jesuitas, siendo así que él es protestante!» «¡Oh!, contesto yo, en los domingos y días festivos se tiene algún tiempo para conversar con mayordomos entendidos. Y, supongamos que yo fuese un hereje, esto daría á mi íbrito un subido precio; por que ala-

Estaba reservado á la moderna ciencia de las lenguas el presentar á la luz del día el mérito y valor de aquellos frutos de laboriosidad y sacrificio. Ella los ha arrancado de la oscuridad y del olvido y hecho con ellos un presente al mundo de los sabios, quienes los consideran como una joya de la moderna tipografía. Mérito es de un alemán, el Sr. Julio Platzmann, el haber hecho de nuevo accesible á la generalidad de las gentes una serie de estas gramáticas, diccionarios ó traducciones. «Sin él, y sin los poderosos sacrificios que ha llevado á cabo en pro de la ciencia, hubiese figurado nuestra patria por muchos años en la historia de los americanistas, ó sea en el estudio de las cosas americanas con un miserable *vacat*» (1). Las gramáticas y los diccionarios americanos impresos de nuevo y en gran número por el Sr. J. Platzmann son de una importancia que bien se puede decir que hacen época (2). Las ediciones «son joyas y obras maes-

---

bar á sus enemigos capitales *voilà ce qu'on appelle sublime et magnifique!*» Pág. 87.

Con razón se lamenta Kriegk en la introducción (página IV): «¡Cuán grande no ha sido el daño que se ha causado á la historia y geografía de la América del Sud con la pérdida de tantos trabajos llevados á cabo por los miembros de esta Orden tan distinguida por su cultura y por su ciencia! ¡Qué tesoro de conocimientos, y qué variedad de investigaciones se hubiera conservado para las gentes, si luego de la expulsión de los jesuitas, un hombre de la solitud del Sr. Bach hubiese recorrido y registrado sus casas abandonadas y en ruina!»

(1) Literarisches Centralblatt 1879. Nr. 35.

(2) Dr. W. Grube en un discurso sobre las tales nuevas ediciones; véase también *The American Antiquarian* 1881, Jan.

tras en su género. Las nuevas impresiones son facsimilares, reproduciendo tan fielmente los originales cual se puede efectuar con el auxilio de la fotografía y no con tipos y adornos movibles, tallados á imitación de los originales» (1). Con esto, mientras el editor «por este camino ha contribuido, acaso más que ningún otro americanista de los que hoy viven, al estudio de esta rama de la ciencia filológica» (2), ha levantado á la vez en la literatura lingüística un glorioso monumento á los grandes misioneros cuyos nombres quedarán patentes á los filólogos venideros.

**I. Las lenguas del Perú.** Nuestra exposición empezará por las lenguas de la América meridional y, en primer lugar, fijaremos nuestra atención en lo concerniente á las del Perú. La antigua civilización de los Incas presenta sin duda uno de los más importantes objetos de investigación sobre la etnografía americana. Por desgracia se han perdido para siempre numerosos documentos, que nos podrían comunicar luces importantísimas y los que aún nos quedan se los debemos en gran parte al cuidado y diligencia de los misioneros.

Si bien no podemos absolver á todos de la tacha de haber contribuido á la destrucción de monumentos preciosos, fueron, sin embargo, los «Sacerdotes,» según testimonio del conocido filólogo americano, Justino Winsor, «quienes procuraron estudiar las ideas religiosas y las lenguas del pueblo

---

(1) Literarisches Centralblatt, l. cit.

(2) Véase Truebners Record; New Series, Vol. III. Nr. 7—10.

Inca y recogieron la tradición histórica de aquella tribu» (1).

Las tradiciones históricas del reino de los Incas han sido tratadas de la manera mejor y más segura por Blas Valera. Parece que ningún misionero fué jamás tan á propósito para escribir la historia del antiguo Perú. Blas Valera nacido en el Perú 1551 en una aldea llamada Chachapoya, donde su padre, uno de los conquistadores, había fijado su asiento, se hizo jesuita á los diecisiete años. Su gran conocimiento de la lengua de los Incas (por parte de madre procedía de los Incas), le hizo en pocos años uno de los más hábiles operarios del Colegio de los Jesuitas de Cuzco. En sus apostólicos viajes y correrías reunió muchas tradiciones y narraciones populares. Dotado de perspicaz observación y aplicado hasta lo sumo, acaudaló los más interesantes pormenores acerca de las costumbres y usos del pueblo Inca, que describió en una historia del reino de los Incas escrita en latín. Sus superiores le mandaron con estos manuscritos á España. Blas Valera arribó á Cádiz, pero sólo para ver pronto aniquilado su precioso trabajo durante el sitio de esta ciudad por Carlos de Essex. El mismo murió poco tiempo después. Los fragmentos que se salvaron y cayeron en manos de Garcilaso de la Vega, los empleó éste en su historia del Perú, y nos han conservado dos muestras de la poesía de los Incas y un estudio cronológico sobre la dominación de los Incas. «Los importantísimos capítulos sobre

---

(1) Winsor. Narrative and critical History of America. Vol. I, p. 259.

religión, leyes, constitución, lenguas de los Incas, sobre los productos y plantas medicinales del Perú, revelan en Blas Valera un investigador excelente, un observador perspicaz y un profundo conocedor de la lengua. Todo esto es para despertar el sentimiento más vivo por la pérdida que nos ha arrebatado para siempre la obra entera (1).

Después de Valera haremos mención de Cristóbal de Molina. El cargo de Molina (era en Cuzco Capellán del Hospital para los indígenas) le ofreció la ocasión más propicia para conocer la lengua y las tradiciones de Perú. Dejó una obra manuscrita, que nos da esmeradas y precisas noticias sobre los usos religiosos con que los Incas celebraban sus fiestas, y sobre las oraciones que usaban en algunos días festivos. Precisamente por las catorce oraciones litúrgicas, que nos ha conservado Molina, adquiere su obra un mérito singular. Su maestría en la lengua kechua (quechua, quichua, khetsua), su continuo trato con los principales de los Incas y con los poetas populares, le señalan un puesto eminente entre los escritores que sirven de fuentes para conocer la civilización de los Incas (2). En el año de 1873 la sociedad Hacluyt ha publicado por primera vez el escrito de Molina con el título de *The Fables and Rites of the Incas*.

José Acosta adquirió un nombre digno de toda estima en la literatura peruana por su *Historia natural y moral de las Indias*. Acosta llegó al Perú en 1570, teniendo apenas treinta y cinco años cuando

---

(1) Winsor, History of America. I, p. 262.

(2) L. c. pág. 262.



fue nombrado provincial de los jesuitas del Perú. En los grandes viajes que emprendió en cumplimiento de su cargo, supo proporcionarse aquellos notables conocimientos históricos y lingüísticos que le pusieron en disposición de escribir la renombrada *Historia*. En 1537 vino á España con su manuscrito, y al año siguiente empezó la publicación del mismo en lengua latina, que traducido después en varias lenguas, circuló bien pronto por toda Europa. De sólo Francia nos son conocidas ocho ediciones, cuatro de Alemania, siete de España, y tres de Inglaterra y Holanda. El escrito es una de las fuentes más importantes relativas al Perú (1).

Debemos asimismo interesantes trabajos á los misioneros Fernando de Avendaño, Francisco de Avila, Luis de Teruel y José de Arriaga. Avendaño nos ha dejado una relación en lengua kechua, acerca del culto de los ídolos entre los Incas. Es uno de los más preciosos monumentos en lengua kechua. Parece, pues, que Avendaño escribió sus relaciones en kechua, tal como las recibió de boca de los indios, con intención de traducirlas después al castellano. Según Winsor, hasta el presente sólo tenemos seis capítulos traducidos de toda la *Relacion de las Idololatrias de los indios*. La traducción de 31 capítulos espera aún un hábil conocedor de la lengua kechua (2). En la *Cronica del Orden de San Agustín en el Peru* se nos conserva una colección de excelentes materiales de historia y de etnología; por lo general los anales de las diversas Ordenes del

---

(1) Loc. cit, pág. 263.

(2) Loc. cit p. 264

Perú, como nos asegura el sabio americano, **Ben** contener un tesoro de documentos interesantísimos y de todo punto fidedignos.

Pasamos en silencio algunas pequeñas relaciones, que impresas ó manuscritas nos han dejado los misioneros, para ocuparnos más propiamente en las lenguas kechua y aymara. «Es imposible, como nota Winsor, dar un solo paso bien dado en la investigación de la antigua historia del Perú, y en la solución de las interesantes si, mas difíciles cuestiones relativas al origen y desenvolvimiento de la civilización inca, sin un conocimiento profundo de las lenguas indígenas (1). En este concepto les ha sido á los modernos filólogos utilísimo, el que ya desde los primeros tiempos la lengua kechua haya sido el objeto de un estudio intensísimo.

A principios del siglo XVI la lengua khetsua abrazaba una grande extensión geográfica. Se hablaba desde el 3 grado latitud Norte hasta el 32 latitud Sur á todo lo largo de las grandes mesetas situadas entre los Andes, y tanto al Norte como al Sur se extendía por los dilatados bosques que ocupaban las regiones orientales (2). Limitado un tiempo á la región de Cuzco, se fué extendiendo con el dominio de los Incas por el Norte hasta Quito y las regiones marítimas. «Era máxima de gobierno entre los Incas el introducir á la fuerza la lengua khetsua en todas aquellas provincias conquistadas, en las que los habitantes hablaban otro idioma, esto

(1) L. c. p. 278.

(2) Tschudi, Organismus der Khetsua-Sprache. Leipzig 1884. S. 63 ff.



es, obligaban á los pueblos á que la aprendieran, estableciendo expresamente maestros para este objeto» (1). El kechua está dividido en varios dialectos importantes; al Norte encontramos el dialecto llamado de Quito, después el dialecto tsintsaysuya, mas hacia el Sud el dialecto del Cuzco; este es el más cultivado y casi todas las publicaciones kechuas están escritas en el mismo. Markham ha demostrado hasta la evidencia, que se equivocaron completamente y que por abuso los jesuitas de la misión Juli (próximo al lago Titicaca) dieron á este idioma el nombre de lengua Aymara (2). La tribu Aymara, que fué trasplantada al lago Titicaca, tomó la lengua de los indios kolas, que moraban allí.

Garcilaso de la Vega (3) nombra á los dos eclesiásticos Juan de Oliva y Cristóbal de Medina, contemporáneos de Pizarro, como los más antiguos y señalados concedores de la lengua khetsua así como también al sacerdote Juan de Montalvo, á quien califica con el nombre de *grande interprete*; además al *Dr. jur.* Falconio Arragones, autor de la obra *De libertate Indorum servanda*, y asimismo al franciscano Fray Marcos de Jofre, escritor también de en tiempo de los conquistadores.» (4) Sin embargo el mérito de haber abierto el camino á los estudios del kechua corresponde á aquellos misioneros dominicos, que fueron los primeros en ir al Perú con Fran-

---

(1) L. c.

(2) Véase (v.) Tschudi, *Organismus der Khetsua-Sprache*. S. 72.—*Journal of the Royal Geogr. Society*. XLI. p. 327.

(3) *Comment. real.* T. II. cap. 23.

(4) v. Tschudi. l. c. p. 110.

cisco Pizarro. Domingo de Santo Thomas es el primero, que aprendió á fondo la lengua kechua y compuso más tarde gramática y diccionario. «Domingo, impulsado por su vocación, se consagró», como escribe de Tschudi, «durante una larga serie de años, al fervoroso estudio de la lengua khetsua. Después de haber rehusado cuando era provincial de su Orden la dignidad de Obispo de Charcas, que había tenido su hermano en religión Fray Tomás de San Martín, y de haber fundado dos conventos de dominicos, uno el de Chicama, en Pasca-mayo, y el otro en Chincha, se volvió á España en 1557, donde publicó su gramática y vocabulario, año 1560.» (1) «El libro es de un mérito extraordinario, porque tanto gramatical como lexicográficamente da una imagen fiel de la lengua, tal como se hablaba en el imperio de los Incas al tiempo de la Conquista.» (2) Leclerc valuó un ejemplar en 2.500 francos. En el año de 1576 el primer obispo de Lima, Fray Gerónimo de Loaisa, instituyó en la Universidad de esta ciudad, San Marcos, la primera Cátedra de lengua kechua.» En ella enseñaron una serie de hombres distinguidos cuyos nombres han llegado en parte hasta nuestros días (3). Estaba reservado al iluminado siglo XVIII (que bueno es que lo notemos) la gloria de aniquilar esta bella institución. Por real orden de 10 de Mayo de 1770 fué suprimida en la Universidad de San Marcos la cátedra de lengua

---

(1) L. c. p. 93.

(2) L. c. p. 93.

(3) V. Tschudi, Organismus der Khetsua-Sprache. S. 111.

kechua, por desgracia, como afirma de Tschudi, á impulsos especialmente del arzobispo de Toledo (?), Cardenal Lorenzana, quien ya en Méjico, como veremos, se había mostrado muy enemigo de las lenguas de los indígenas. En vez de la Cátedra de kechua se puso una de filosofía moral (1).

Ya de largo tiempo se había hecho sentir la falta de una imprenta. El Perú debió por fin la introducción de la prensa al Santo Arzobispo Toribio de Mogrovejo. Merced á los apremiantes deseos de los miembros del tercer Concilio provincial de Lima y sobre todo á la poderosa mediación de Santo Toribio, el impresor Ricardo se trasladó de Méjico á la capital del Perú y erigió la primera imprenta en el Oeste de la América meridional. En varias de las obras que imprimió se intitula *primer impresor en estos Reynos del Piru*. Por las actas del Congreso americanista, celebrado en Bruselas, sabemos que Ricardo estableció su primera oficina en el Colegio de los jesuitas de Lima (2). Encontraremos una explicación de este hecho notable en la circunstancia de que la primera producción de la imprenta nuevamente erigida había de ser el Catecismo del Concilio provincial, compuesto en kechua, y que los padres del Concilio habían confiado singularmente á los misioneros jesuitas el que velasen por la impresión. «Se confió, pues», como escribe Tschudi, «á los más hábiles conocedores de esta lengua el trabajo,

---

(1) L. c. p. 111.

(2) Véase Congrès international des Américanistes. Compte-rendu. Bruxelles 1879. I. p. 320 ss.: L' imprimerie dans l' Amérique Espagnole.

que debía ser la única norma en la instrucción de los indios para los que tenían el cuidado de sus almas. Los escritos mandados imprimir por este concilio, fueron: *Catecismo en lengua española y quichua del Piru*, 1584; *Confessionario*, 1585; *Tercero catecismo y exposición de la doctrina christiana*, 1585.»

«No es posible determinar con precisión quiénes fueron los autores y traductores de estos tres escritos; de suponer es que ayudarían á ello el P. J. de Acosta y el P. Holguin, profundos conocedores de la lengua, el último nombrado hacía ya diez años, intérprete oficial de la lengua khetsua; probablemente el santo Arzobispo Toribio tomaría parte en la redacción definitiva.» «Se atendió con la más escrupulosa religiosidad á la edición de estas tres traducciones, para que no se originase ninguna mala inteligencia por un error de imprenta. Por una *Provision real* de 12 de Agosto de 1584 se ordenó, que el P. Juan de Atienza, *Rector de la Compañía de Jesus*, y el P. José de Acosta, de la *misma Compañía*, en unión con dos de los traductores de estos escritos velasen diligentísimamente la impresión (1).» «En 1586 salió de la imprenta de Ricardo el *Arte y vocabulario de la lengua general del Peru*. En el prólogo nota el autor, que había compuesto aquel diccionario, lo más copioso posible, para mejor inteligencia del Catecismo, del libro de confesión y de los sermones; y que tenía intención de publicar uno en lengua aymara, que aún faltaba. Encarece después las grandes fatigas y gastos que le había cau-

---

(1) v. Tschudi, *Organismus der Khetsua-Sprache*. S. 112.

sado el libro y el deseo de que se aprovecharan de él con diligencia, con lo que sus afanes se verían recompensados, y el lector tendría un compañero agradable. Parece que aún no se ha llegado á descubrir con seguridad el nombre del autor. Ciertamente no fué compuesto por Torres Rubio, sino publicado por él en una segunda edición.

Diego de Torres Rubio vino á Europa por el año 1598 ó 1599. Durante una larga permanencia en Roma hizo imprimir de nuevo por Luis Zanetti el *Catecismo* aprobado en el tercer Concilio provincial de Lima, y que ya había sido impreso por primera vez en el mismo Lima, año 1584, juntamente con el *Confessionario* y los sermones, y en su vuelta á Sevilla publicó en 1603 una nueva edición del *Arte y vocabulario* impreso ya en Lima, 1586, por Ricardo. Tales son las afirmaciones de Tschudi (1). El *Vocabulario* de 1586 se distingue por una impresión muy fina y correcta, y prueba que Ricardo era un maestro excelente en su ramo (2).

Al par que del dominico Domingo de Santo Tomás, justo es hacer mención de Alonso Bárcena, que se adquirió el nombre de apóstol del Perú. Pertenecía Bárcena á la Compañía de Jesús. En 1569 condescendieron los superiores con sus ardientes deseos de ir á las misiones y le enviaron al Perú. Estuvo primeramente en Lima, después en el alto Perú, hoy Bolivia, donde aprendió la lengua puquina, siguió después á los conquistadores á los valles del oriente de los Andes, las llamadas hoy provin-

---

(1) L. c. p. 98.

(2) L. c. p. 96.

cias de Catamarca y Tucumán, donde se hizo familiares varias lenguas de los indios y predicó el evangelio á diversas tribus en su propia lengua. «Bárcena», dice Tschudi, «se distinguió por su erudición, celo y una vida piadosa é inocente.» A una edad avanzada se volvió al Perú y murió en Cuzco, 1598, anciano de setenta años. Apenas llegó á América conoció la grande importancia de aprender las más posibles lenguas de los indios, y desde los primeros años hasta los últimos tiempos de su vida se dedicó con inquebrantable ardor al estudio de los dialectos. Sus *Lexica et præcepta grammatica, liber confessionis et præcum in quinque Indorum linguis*, que aparecieron en 1590, le aseguraran una memoria gloriosa entre los más diligentes filólogos del kechua. «Esta obra pertenece á las rarezas bibliográficas más preciosas, y no sé si en Europa se hallará algun ejemplar» (1). Se manejan en ella dos lenguas, que son de grande interés para el campo del idioma kechua, á saber: el puquina y el catamarena.

«La obra más voluminosa acerca de la lengua kechua, tiene por autor al jesuita Diego González Holguin» (2). Holguin, descendiente de una célebre familia de Extremadura, debió ir al Perú por el año 1570, de todos modos no en 1581, como Winsor y otros escriben, puesto que, como nota Tschudi, ya en 10 de Diciembre de 1575 «el eminente conocedor de lenguas P. González Holguin fué nombrado por una ordenanza del Virey D. Francisco de Toledo, intérprete de las lenguas Khetsua,

(1) v. Tschudi S 97.

(2) Winsor, History of America. I. p. 279.



Aymara y Puquina» (1). Durante algunos años moró en el Colegio de los jesuitas de Juli, á orillas del lago Titicaca, donde se dedicó al estudio del kechua y del aymara. «Allí se adquirió una fama tal por sus profundos conocimientos en las lenguas de los indios peruanos, que por un decreto de 10 de Diciembre de 1575 el Virey le nombró intérprete general de las lenguas Khetsua, Puquina y Aymara, así como también *Defensor general y Abogado* de los indios, con el haber de 500 pesos. Treinta y tres años más tarde publicó en edad avanzada su excelente obra sobre la lengua khetsua. Con rara modestia dice en el *Proemio al christiano Lector*, que esta obra no es propiamente suya, sino que los muchos indios de Cuzco, á quienes él había preguntado y con quienes había examinado cada palabra, eran sus principales autores. Es sumamente sensible, que este docto filólogo no nos haya dejado también una gramática de la lengua puquina, de la que por desgracia tan poco sabemos... Debíó morir en Mendoza de Chile 1618» (2). La gramática y el diccionario salieron á la luz en Lima año 1607. «La gramática de Holguin fué compuesta con rara diligencia y grande erudición... El vocabulario dividido en dos partes khetsua-español y español-khetsua contiene 707 páginas, y está trabajado con extraordinaria conciencia científica. Además de los vocablos contiene gran número de frases ó modos de decir y en todos tie npos ocupará

---

(1) v. Tschudi, p. 73.

(2) v. Tschudi, p. 103.

el primer puesto como modelo de diccionario de la lengua khetsua» (1).

De semejante manera le juzga Winsor. «La gramática es la más completa y mejor trabajada que poseemos de la lengua kechua, el diccionario debe considerarse como la producción más excelente bajo todos respectos» (2). La gramática y el diccionario han sido nuevamente impresos en Génova, 1842. Con cuánto fervor se estudiasen los dialectos indígenas, se puede deducir de esta circunstancia, que tres años antes que la obra de Holguin, apareció el notable *Vocabulario*, que compuso el dominico Juan Martínez, y Francisco del Canto hizo una tercera edición de la gramática y del diccionario de 1586 y 1603. El impresor la dedicó al Sr. Obispo de Quito, D. Hernando Arias de Ugarte.

Después de Holguín ninguno tan benemérito de la lengua kechua, como Diego de Torres Rubio, (nació cerca de Toledo en 1547). Diego se hizo jesuita á los 19 años y, terminados sus estudios, en 1577 marchó al Perú. Con grande ardor se dedicó al estudio de las lenguas indígenas, y en pocos años alcanzó la fama de poseer y hablar perfectamente el kechua. Los obispos tuvieron tanta confianza en él, que en 1584 pusieron en sus manos la corrección y nueva impresión del Catecismo. Sus superiores le asignaron un puesto, en el que pudo acrecentar del

---

(1) L. c. p. 102.

(2) Winsor, History. I. p. 279. Este docto considera á la edición de 1607 como reimpresión del diccionario de 1586, que atribuye á Diego Holguin, si con justicia, véase v. Tschudi p. 99 y siguientes

módo más propicio sus vastos y profundos conocimientos de la lengua. Por más de treinta años enseñó el kechua y los dialectos afines, en el gran Colegio de Chuquisaca, donde murió en 1638 á la avanzada edad de noventaún años. Por su mucha aplicación llegó á dominar la lengua de los indígenas hasta en sus más finos perfiles, y «sus obras juntamente con las de Holguín formarán siempre la base para el estudio de los dialectos peruanos.» La primera edición americana, la mejor y más rara, salió á luz en Lima año de 1619. Ella contiene, además de una gramática extensa y un doble diccionario, un *Confessionario* y varios ejercicios de devoción en kechua para uso de los misioneros. Una nueva edición apareció en 1700. El P. Juan de Figueredo la aumentó con noticias gramaticales, con el pequeño Catecismo, notas sobre el dialecto tsintsaysuya y un pequeño vocabulario de este dialecto; el último «es de tanto más valor, cuanto que hasta entonces nada se había publicado sobre el tal dialecto» (1). Ya en el año 1616 había publicado el P. de Torres una gramática aymara; más tarde, 1627, siguió una gramática del Guarani (2). Cuatro gramáticas se sucedieron durante el siglo XVII; el *Arte* de Alonso Huerta fué publicado en 1616; el del franciscano Diego de Olmos en 1633; D. Juan Rojo Mejía y Ocon, que fué profesor de kechua de 1640 á 1660, publicó su gramática en 1648; Estéban Sancho de Melgar publicó su *Arte* en 1691. León Pinelo cita una gramática de Juan de Vega. El *Arte* de Fernan-

---

(1) v. Tschudi, p. 93.

(2) Véase Winsor, History. I. p. 279.

do de la Carrera trata de la lengua Yunca. Es esta «un idioma peculiar, que nada tiene que ver con el khetsua, y que se hablaba en el reino del gran Chimu, en la hoy provincia de Trujillo, departamento de la Libertad. Carrera, descendiente del conquistador Pedro González, y de estirpe indiana por parte de madre, habló este dialecto desde sus primeros años, estudió teología, y se ordenó de sacerdote en su patria. En 1644 publicó en Lima una gramática de esta lengua que él llamó *Lengua yunga*. Esta lengua aislada tiene para los lingüistas un interés del todo peculiar, ya por las dificultades de reproducir sus sonidos usuales, ya por su construcción gramatical. Restringida después de la conquista, en varias regiones ha desaparecido por completo y únicamente se habla hoy día en limitados puntos de la costa». Tanto más importante es la obra de Carrera, cuanto que ella, juntamente con el Catecismo del Obispo Oré, es la única fuente de donde el filólogo puede sacar el conocimiento de una civilización, que desapareció ya mucho tiempo há, y que nada tiene que ver con la de los Incas (1).

Muchos fueron los catecismos y libros religiosos que aparecieron durante el siglo XVII, mientras que bajo este respecto el siglo XVIII produjo bien poco. Grande honor es de los Prelados del Perú el haber estimulado de la manera más eficaz al estudio y cultivo de los dialectos indígenas; no pocos de entre ellos eran conocedores excelentes de la lengua, y obligaban á los sacerdotes, á quienes confiaban el

(1) Véase v. Tschudi S. 82. 83. Existe una nueva impresión en la *Revista de Lima*, 1880.

cuidado pastoral de los indios, á aprender á fondo sus dialectos. Sabemos que á los indios se les facilitaba todos los medios posibles de oír la palabra de salvación en su lengua materna, no solamente en las aldeas y colonias sino hasta en las ciudades. Hemos oído hablar de predicadores célebres en lengua kechua; Don Lunarejo adquirió gran fama como orador en la lengua de los antiguos Incas (1).

Méritos singulares contrajo el celoso Obispo Oré de Guamanga publicando un Catecismo en lengua kechua y aymara, con un apéndice de oraciones, preguntas y respuestas en los dialectos puquina y yunca. «En el año 1646 apareció en Lima una traducción del Catecismo del Cardenal Roberto Bellarmino, hecha por el presbítero Bartolomé Jurado Palomino. La complicada construcción del Catecismo de Bellarmino ofrecía tal dificultad para esta traducción, que sólo un hombre tan diestro en la lengua como Jurado Palomino, podía en cierto modo llevarla á cabo satisfactoriamente. Sin embargo, este Catecismo khetsua era muy superior á la comprensión de los indios, para quiénes se destinaba... La traducción de Palomino es en verdad del todo correcta, pero sumamente pesada, lo que se hubiera evitado, si el docto traductor no se hubiese atendido tan estrictamente á la letra y construcción del original» (2). Tres años después, 1649, el Arzobispo de Lima, D. Pedro de Villagómez, publicó su célebre «*Carta pastoral*» sobre la idolatría de los indios del Arzobispo de Lima, con 32 sermo-

---

(1) Winsor, History. I p. 280

(2) v. Tschudi. S. 115.

nes compuestos por Fernando Avendaño. «Al contrario del Catecismo de Bellarmino, se distinguen estos sermones por su claridad y una argumentación enteramente conforme á la capacidad de los indios... La lengua khetsua es magistralmente manejada en estos sermones y fácilmente se ve que no se trata ya de una traducción, sino que hasta el desenvolvimiento de las ideas llevan la índole del Khetsua» (1). Hacia fines del siglo XVII, el excelente profesor de lengua khetsua en Lima, Estéban de Sancho Melgar, se ocupó en una traducción de los evangelios. Por desgracia no se publicó, y sólo quedan de ella algunos trozos insignificantes, que él adujo en su *Arte* como ejemplos (2).

Al kechua, como ya se ha dicho, se avecina el aymara. Las tribus aymaras forman la población dominante en los estados del Sud. Esta lengua encontró sobre todo en los dos primeros decenios del siglo XVII un cultivador especial en Bertonio. Bertonio, italiano, pertenecía á la Compañía de Jesús desde 1575, y la mayor parte de su laboriosa vida la consagró en el Perú á la conversión de los indígenas. Los frutos de sus estudios sobre el aymara los ha dejado en una serie de obras excelentes. Entre ellas contamos en primer lugar dos gramáticas del aymara, cuyo manuscrito, según de Tschudi, estaba ya terminado en 3 de Noviembre de 1596. De Torres Rubio, hermano en religión de Bertonio, llevó consigo el manuscrito en su viaje á Europa, y fué impreso en Roma por Luis Zanetti año 1603.

---

(1) L. c. 116.

(2) L. c. 117.

Entre tanto Bertonio continuó sus estudios, y en 1612 publicó su precioso *Vocabulario* en la imprenta del Colegio de Jesuitas de Juli. En aquel pequeño lugar de Juli, situado cerca del lago Titicaca (3392 metros sobre el nivel del mar), habían establecido los jesuitas una imprenta casi al mismo tiempo que Ricardo en Lima, y confiado la dirección de sus oficinas á Francisco del Canto. Acerca de las obras que salieron de esta imprenta, dice de Tschudi: «Las obras impresas en Juli por más de dos siglos y medio son más correctas, hermosas y perfectas en su ramo, que las publicaciones peruanas salidas de Cuzco en la segunda mitad del siglo XIX» (1). El vocabulario español-aymara y aymara-español de Bertonio es bajo todos respectos una de las obras más espléndidas salidas de aquella tipografía. W. Reis escribe: «Los ejemplares de la primera edición han llegado á ser tan raros que se pagó por uno solo 2.000 francos. Este elevado precio se debe no sólo al mérito intrínseco de la obra, que es una de las más importantes fuentes para el conocimiento de la lengua aymara; mas contribuye á eso también de un modo esencial el hecho, de que aunque no el primero, es, no obstante, uno de los primeros libros que se imprimieron en el Perú» (2). Al mismo tiempo que el diccionario, apareció la gramática más extensa, notable por su riqueza en ejemplos y por las profundas declaraciones que da hasta de los pormenores más delicados

---

(1) v. Tschudi. S. 73.

(2) Reis, Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde. Berlin, 1880, Nr. 6.

de la lengua. En el mismo año salió en aymara, la vida del Salvador, llevando al frente el texto español *impresso en la casa de la Compañia de Jesus por el Francisco del Canto.*» El catálogo de Leclerc hace mención de una *Historia de los quatuor Evangelios en lengua Aymara*, que nos ha sido conservada en una hermosísima copia del jesuita Mercier y Guzmán. Esta copia debe estar tomada de una impresión ó manuscrito del año 1600. Son especialmente celebrados los conocimientos lingüísticos del jesuita Anasco, quien consagró toda su vida á la misión de Tucumán. Había aprendido nueve diferentes idiomas de los indios, para con más prósperos resultados poder anunciar el evangelio á cada tribu en particular y, según testimonio de Sotwell, dejó diccionario, gramáticas y catecismos de los distintos dialectos, que había aprendido.

«No se debe pasar en silencio al jesuita alemán P. Wolfgang Bayer, que vivió en la misión de Juli desde 1752 al 1766, y volvió á Europa á consecuencia de la expulsión de los jesuitas de la América Meridional. Bayer era un profundo conocedor del aymara, y publicó en el *Journal zur Kunst und Literatur*, de Morris, parte II, un documento precioso para esta lengua, á saber, un sermón sobre la Pasión de Jesús, en aymara, con traducción latina (1). Del P. Marcos Vega, Rector un tiempo del Colegio de Ibarra, poseemos un pequeño manuscrito, que pertenece al tiempo de la expulsión de los jesuitas. El *Lexicon*, que en cuarenta y tres hojas presentá una lista de palabras kechuas y aymaras con

---

(1) v. Tschudi, S. 47.



traducción española , está incompleto: en la última hoja nos dice Vega , que en aquel mismo momento se le había intimado salir de Ibarra, y en consecuencia de esto se veía obligado á interrumpir su trabajo.

El manejo de los dialectos peculiares á los chilenos creó un grupo especial de obras. Se hicieron beneméritos del estudio de estos dialectos los misioneros Vega, Valdivia, Santisteban, y sobre todo Febres. Gabriel de Vega fué á Chile en 1592, donde después de una actividad corta , pero colmada de bendiciones, murió ya en 1605. En medio de numerosas ocupaciones aún encontró tiempo para componer una gramática y un diccionario del araucano. El P. Valdivia publicó en 1606 gramática, diccionario y un librito para la confesión, en dialecto chileno. Ya en 1602 había impreso un catecismo en lengua de los alentinos. En el año 1607 y 1608 apareció un nuevo trabajo sobre la primera gramática, haciendo también referencia á la lengua de los alentinos y de otras tribus de indios afines. A un segundo catecismo le acompañaba una especial recomendación del segundo Concilio de Lima. De Santisteban sabemos que, durante su permanencia entre los indios de Chile , compuso gramática y diccionario del dialecto de los chilenos orientales. El gramático y lexicógrafo clásico del araucano es el P. Febres. Había Febres nacido en Colonia y vivía en Chile, como misionero, al tiempo de la supresión de la Compañía de Jesús. En el año 1765 salió á luz en Lima su insigne *Arte de la lengua general del reyno de Chile* , con diálogos, un catecismo y un librito de confesión; la segunda parte contiene

un muy extenso diccionario español-chileno y chileno-español. Los franciscanos Calzada y Astralda hicieron una nueva edición en 1846. El *Diccionario araucano-español* fué impreso de nuevo en Buenos-Aires en 1882 por J. M. Larsen: en 1884 apareció en Río Janeiro una nueva edición de la *Grammatica araucana* de 1765.

Junto con las lenguas del Perú y de Chile, trataremos de un dialecto principal de Bolivia, es decir, del Chiquito, que durante el siglo XVIII fué manejado por algunos celosos misioneros jesuitas. Uno de los más eminentes es Ignacio Chomé (nació en 1696 en Douai). Como por sus eminentes conocimientos históricos y lingüísticos sus superiores le hubiesen designado para tomar parte en los *Acta Sanctorum*, el P. Ignacio solicitó ir á la misión del Paraguay, cosa que el P. General le concedió. Allí trabajó desde el año 1727 hasta la expulsión de los jesuitas del Paraguay: murió en el camino del destierro á 7 de Setiembre de 1768. Caballero nos ha dado á conocer una serie de trabajos lingüísticos é históricos del celoso misionero. Lo primero que hizo Chomé fué rehacer completamente, y dar un método mejor á la gramática que del dialecto chiquito habían llegado á formar los PP. misioneros. Tradujo al chiquito varios escritos ascéticos del P. Nieremberg, y la *Imitación de Cristo*. La más notable obra lingüística es un grande diccionario chiquito. Además dejó manuscritos una gramática y un diccionario de la lengua de los Zamacos. Una historia en dos volúmenes de la tribu de los chiquitos, contiene preciosas noticias acerca de las naciones de la América Meridional. «Pero todos estos

escritos, escribe Peramas , los ha sepultado un solo día; porque se dieron órdenes rigurosísimas y se tomaron precauciones para que nadie llevase un escrito consigo. Si alguien ha arrojado ó destrozado aquellos libros , bastante daño ha causado á la lengua de los chiquitos, y hasta á la literatura en general, habiendo aniquilado los trabajos de muchas noches, obras de subidísimo precio (1).

A la vez que Chomé, fué también Camano herido por el golpe de la expatriación , mientras se hallaba en medio de sus fatigas de la misión de los gentiles. De Camano celebran las cartas, que sabía de una manera singular hacer útiles á los intereses de la ciencia sus excursiones evangélicas; se conserva de él un trabajo manuscrito, *De Chiquitorum lingua*. El misionero José Sánchez participó también de la suerte de Camano. Sánchez había traducido un catecismo en la lengua de los Ubjares, á los que especialmente había consagrado sus trabajos apostólicos, y estaba componiendo su diccionario, en el que había llegado hasta la letra P, cuando la expulsión le obligó á interrumpir su trabajo. Logró , no obstante, salvar su manuscrito, llevándolo consigo á Italia, donde concluyó su Léxico. Caballero encontró también el manuscrito de una historia natural del Paraguay. En lengua moxa tenemos gramática, catecismo y *Confessionario*, con un voluminoso diccionario español-moxa y moxa-español del jesuita Marban, «obra importante y rara, la única que con tal extensión y pormenores trata la lengua de

---

(1) Véase Southey, *History of Brazil*. London , 1810-1819, vol. III, p. 611.

los moxos.» Del autor sólo sabemos que era Superior de la misión de los moxos y de los chiquitos.

2. TUPI y GUARANI son lenguas muy afines, ambas á dos han sido muchas veces consideradas como una sola y misma lengua. Gilij, un antiguo misionero, aseguró que la diferencia no era tan grande como la que hay entre el español y el portugués. El tupi debió extenderse desde el río de las Amazonas por todo lo que hoy día es el Brasil, hasta el Uruguay. Al presente se halla esta lengua sumamente restringida. «El mérito de haber compaginado un vocabulario general de la lengua tupi pertenece á los jesuitas, mayormente á los dedicados á las misiones del en otro tiempo *Estado do Gran Parí*. Entonces fué cuando se compuso el diccionario tupi-portugués y portugués-tupi» (1). El tupi fué cultivado con grande esmero por los misioneros jesuitas. «Si tanto se adelantó en el manejo de esta lengua, que se podía predicar en tupi, prueba evidentemente con cuánto ardor y tesón trabajaron en el estudio y perfeccionamiento de esta lengua los jesuitas, y después de ellos otros sacerdotes religiosos que se ocuparon en la obra de las misiones.»

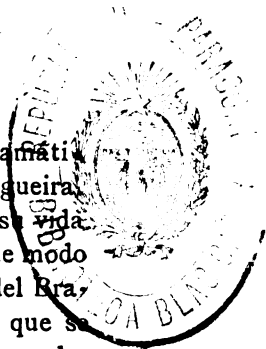
No fué solamente la importancia, sino también la belleza y excelencias propias de las lenguas americanas, las que tan poderosamente excitaron al estudio del tupi y del guarani. Gilij, el ya citado misionero, habla de esta suerte: «¡Quién no se haría á

---

(1) Para esto y lo siguiente: véase v. Martius, *Wörter-sammlung brasilianischer Sprachen. Beitr. z. Ethnographie und Sprachenkunde Amerika's. II. Einleitung.* S. I. ff.

la vela con gusto , y surcaría el mar Atlántico por adquirir algún conocimiento de estos dialectos, á la manera que un tiempo los romanos atravesaban el mar Jonio para mejor saborear en el mismo suelo helénico las hermosuras del griego!» Aquel estudio de las lenguas tan constante, y coronado de prósperos resultados , hace entrever la grandiosa idea de formar una lengua común para toda la *terra firma*, y restringir, cuanto fuese posible, la diversidad y profusión de dialectos que traían á las tribus en una vida turbulenta y azarosa. Con este fin trabajaban los misioneros esparcidos por los diferentes puntos del país, con aquella unidad y constancia que sólo podía efectuar una organización tan bien ordenada. Sobre esta singular empresa es de aducir el juicio de un docto competente en semejante materia: «En sus trabajos gramaticales,» escribe Martius, «la Orden tenía sus miras, no solamente en los indios de la tribu tupi, sino que se proponía más bien formar una lengua común para todos los indios, á lo que se prestaba tanto la naturaleza del tupi, que se amolda bien á la forma y perfección que se le quiera dar, como la afinidad en su íntima organización con todas las lenguas del Sur de América. Quien penetre bien la naturaleza de esta artificial dilatación de la lengua, no puede menos de admirar lo bien que se llegó á conocer la lengua y el espíritu de los indios, y la destreza en emplear los medios para enriquecer el depósito de palabras concretas y abstractas. La obra que aquí se trataba de ejecutar, no era cosa de corto y exclusivo tiempo , era la obra más que secular de una Orden poderosa y concordemente organizada en todo el Brasil.»

Las dos obras clásicas en tupi son las gramáticas del venerable Padre Anchieta y de Figueira. Anchieta fué al Brasil en 1553, y consagró su vida y sus trabajos á la conversión de este país, de modo que por antonomasia se le llama el apóstol del Brasil. La gramática de Anchieta, la primera que se compuso en esta lengua, salió á luz en 1595, dos años antes de la muerte del autor. Podría parecer tardía semejante fecha; mas si se considera que el trabajo de nuestro misionero hacía ya años que andaba difundido en muchos manuscritos, y que con el uso se había comprobado, corregido y enriquecido, se reconocerá que fué una ventaja el imprimirlo tan tarde. Este era el modo y manera ordinarios cómo se preparaban para la imprenta las gramáticas; tales trabajos debían primeramente acrisolarse con la práctica. Todo misionero se creía obligado á contribuir con sus observaciones, rectificaciones y copia de palabras á la formación de las obras gramaticales y lexicográficas más voluminosas; la redacción de los materiales se confiaba al más experto y seguro conocedor de la lengua, de suerte que no pocas gramáticas y diccionarios que llevan el nombre de uno solo, han sido el fruto de los trabajos y esfuerzos de muchos. Así también la gramática de Anchieta fué completándose más y más en el transcurso de cuarenta años. Ya cuando joven escolar en Bahía se había compuesto una gramática en las horas libres que le permitían las obligaciones propias de su vocación, acercándose frecuentemente á los indios para oír sus conversaciones y aumentar su caudal de palabras. Sin embargo, cuando se dedicó á su ministerio apostólico, obligado á veces á



permanecer semanas y aún meses enteros entre los salvajes, fué cuando hizo aquellos admirables progresos en tupi y perfeccionó aquel precioso librito que aún el moderno lingüista no le puede negar el testimonio de «tener un carácter científico maravilloso para ser de aquel tiempo» (1). «Es con mucho el monumento más precioso é importante que poseemos de esa lengua» (2). En Dresde, Oxford, Madrid, en el Vaticano y en algunas bibliotecas de Portugal se encuentran ejemplares de su rarísima edición. Platzmann nos ha procurado tres ediciones de esta *Standardgrammar* del tupi. En el año 1876 apareció cuidadosamente ejecutado el facsímil de la primera edición de 1595, «verdadero objeto de gabinete y obra maestra de la imprenta de Drugulin.» Anchieta dejó también un diccionario, poesías y varias obras catequísticas, «que se distinguen grandemente, tanto por su doctrina como por el exacto conocimiento de la lengua de los indígenas» (3). La gramática puede llamarse con todo derecho una obra maestra de esmero gramatical. Merece toda nuestra admiración la delicadeza y seguridad con que el misionero deduce las fórmulas y reglas, la perspicacia y exactitud con que presenta los giros de la lengua. «Cierto que el autor no aligera el trabajo al que haya de aprender; que sin consideración alguna le desarraiga de todas las

---

(1) Literarisches Centralblatt, 1879. Nr. 35.

(2) Verzeichniss einer Auswahl amerikanischer Grammatiken, Wörterbücher n. s. w., gesammelt von Jul. Platzmann, Lpzg. 1876, unter: Brasil. Sprachen, Tupi (Anchieta).

(3) Platzmanns Verzeichniss. L. c.

preocupaciones de la lengua materna; que se muestra escaso en ciertos medios tan cómodos como inocentes, pero muestra en el manejo de la lengua un carácter científico admirable para su tiempo» (1). Semejante obra apenas permite conjeturar sea de un autor que, desprovisto de todo auxilio literario, según la característica pintura del protestante Southey, «descalzo, con la cruz y el rosario pendiente de su cintura, con el bordón y el breviario en la mano, cargadas las espaldas con el peso de lo necesario para celebrar la santa misa, penetraba en lo interior de los bosques, pasaba los ríos á nado, subía á las más escabrosas cordilleras, se perdía en lo profundo de los desiertos, hacía frente á las fieras, superando todas estas fatigas y trabajos (de los que á solo Dios tenía por testigo) para ganar las almas» (2).

La otra preciosa gramática se la debemos al reverendo P. Luis Figueira. Su «con razón predilecto librito había existido hasta ahora en cinco ediciones (la primera salió á luz en Lisboa, 1621, la última en Bahía, 1851). Parece que bien pronto llegó á desterrar la profunda, pero difícil gramática de Anchieta, y ha conservado su dominio por más de dos siglos y medio.» Platzmann en 1878 llevó á cabo con el mayor esmero una edición facsímile (3). El Colegio de Palermo poseía un precioso manuscrito de la gramática de Anchieta, en la forma en

(1) Literarisches Centralblatt, 1879. Nr. 35.

(2) Sobre Anchieta y Nobrega véase Southey, History of Brasil, II, páginas 310, 345, 378.

(3) Literarisches Centralblatt, loc. cit.



que había sido arreglada por Figueira, quien se había afanado ante todo por presentar brevemente y con precisión los materiales recogidos por Anchieta y otros. Él mismo hace resaltar este punto de vista en la introducción: «El método debe trabajar por conseguir claridad, sencillez y brevedad. Esto es de todo punto necesario para poder emprender con próspero resultado el estudio de una lengua que ciertamente es graciosa y elegante, pero también inmensamente rica y de una construcción del todo extraña para nosotros.» Habla después el misionero de la alegría y del deseo que siempre había tenido de llegar á dominar esta lengua para socorrer á las abandonadas tribus de los indios. «La falta de gramáticas á propósito me ha impulsado á investigar esta lengua en todos sus matices, y establecer principios y reglas seguras. En primer lugar me dirigí á los mismos indios; después no perdí ocasión de conferenciar íntimamente con los más peritos de aquellos de los nuestros que mejor conocen la lengua, y pedí por fin el parecer de las personas que habían nacido y crecido en medio de los indios y en continuo roce con ellos. Los motivos antes citados y las súplicas de algunos Padres y hermanos que tenían noticia de mis trabajos, me infundieron aliento para no diferir la publicación de esta gramática. Si bien la obra es aún bastante incompleta, puede, sin embargo, ser útil á todos los que quieran aprender la lengua de los indios; aunque también podían consultarla con provecho aquellos que aspiren á cosa más perfecta, pues *facile est inventis addere.*» Figueira lanzó á la publicidad su librito con las encarecidas y entusiastas palabras

que bien dejan entrever el punto de vista apostólico con que se presenta á los ojos de los misioneros, y la importancia que para ellos reviste el conocimiento profundo y extenso de las lenguas. «A vosotros, reverendos Padres y carísimos Hermanos, dedico esta gramática, á quienes ante todas cosas es tan querido el estudio de la lengua del Brasil, á quienes la regla de vuestra Orden induce á estudiarla, á quienes estimula el ejemplo de vuestros esclarecidos predecesores, de los Nobregas, Anchieta, Almeidas, de aquellos hombres apostólicos cuyo abrasado celo por las almas continúa aún ardiendo en sus cohermanos y fructificando la viña del Señor con el sudor de sus trabajos» (1).

Ya bastante á los principios cultivó el P. Vega un dialecto de los brasileños del Sud, la lengua de los Maramonisos, y compuso una gramática, un diccionario y un catecismo.

Internándonos un poco más en el interior del Brasil, nos encontramos con la lengua guarani. «Ella es, escribe Ruiz en su *Tesoro de la lengua Guarani*, una lengua tan rica y graciosa, que con razón se la puede colocar entre las lenguas más renombradas, tan significativa en sus expresiones, que se le podrían aplicar las palabras del Génesis: *Omne quod vocavit Adam animæ viventis, ipsum est nomen ejus.*» Según Southey, el primero que escribió un catecismo en guarani (2) debió ser uno de

---

(1) Figueira, P. Luis, *Grammatica da lingua do Brasil*. Novamente publicada por Julio Platzmann, 1878. Introduc.

(2) Véase *Between the Amazon and Andes*, by Mulhall. London, 1881, p. 248.

los primeros misioneros franciscanos del Paraguay, llamado Rolaños. Siguiéron después los misioneros jesuítas. «El más eminente fué el P. Ruiz, natural de Lima, hombre tan extraordinario por su energía y resistencia corporal como por la fuerza de su espíritu, y destinado á ser un segundo Moisés en la tribu de su pueblo, al que arrancó de las cadenas de la esclavitud» (1). «Su gramática y su diccionario en lengua Guarani formarán un impecadero monumento de su estudio y de su erudición» (2). Sin duda que el P. Antonio Ruiz de Montoya ha dejado los trabajos más grandes y más vastos de esta lengua, y de Gabelentz le considera como la fuente principal para el estudio del guarani. El famoso misionero (Southey le llama uno de los hombres más doctos de su tiempo) trabajó por más de veinte años en la misión del Paraguay en medio de muchas privaciones, sufrimientos y persecuciones; mas también tuvo el consuelo de contemplar una naciente y fervorosa comunidad de cristianos formada por aquellos indios, considerados como los más feroces. Su obra más notable es el *Arte y vocabulario y tesoro de la lengua Guarani*. «Es menester considerar la obra en su conjunto para poder darle todo el mérito que se merece. La gramática es breve y clara, y el *Tesoro*, con sus ejemplos sin cuento, corresponde perfectamente á su nombre» (3). El *Tesoro* salió á luz en 1639, en el año siguiente el *Arte y vocabulario*.

---

(1) Loc. cit., p. 261.

(2) L. c., p. 263.

(3) Literarisches Centralblatt, 1879, Nr. 35.

Según el testimonio unánime de los filólogos americanos y europeos, «es la obra más completa, y contiene las investigaciones más profundas acerca de la lengua.» En Leipzig, año 1876, se publicó, sin mudar nada, una nueva impresión de toda la primera edición de 1639 y 1640, juntamente con el catecismo. Para que la nueva impresión «de esta obra singular entre las gramáticas y diccionarios de las lenguas americanas» saliese lo más fácil posible, se imitó los tipos adoptados en la primera edición. El Vizconde de Porto Seguro llevó á cabo en Viena otra nueva y segunda edición, que contiene también la *Conquista espiritual*, escrita en español, y abraza por lo tanto las obras completas de Montoya. La Biblioteca Real de Berlín posee un ejemplar del catecismo, que ha venido á ser sumamente raro. Expresivas son las palabras con que la *Revista Peruana* termina un artículo sobre la edición de Platzmann (1): digamos enfáticamente que el Sr. Platzmann se ha merecido singularmente la gratitud del pueblo peruano; él ha promovido el estudio de las lenguas americanas, y, sobre todo, la peruana. «Con su publicación han sido arrancadas del olvido y de un completo aniquilamiento las obras de nuestro paisano el P. Ruiz de Montoya, en quien acatamos á una de nuestras grandezas nacionales en el campo de la lingüística» (2).

Como Ruiz, fué también Pablo Restivo un excelente conocedor del guarani. Durante muchos años,

---

(1) Véase Platzmann, Verzeichniss einer Auswahl zc. en las palabras: Guarani, Ruiz.

(2) *Revista Peruana*, tomo IV, entrega I, pág. 119.

trabajó en el país de los indios chiricos, y más tarde fué Rector del Colegio de la Asunción. Un motín de los habitantes obligó también á los jesuitas á abandonar la ciudad, y Restivo, aprovechándose de aquel ocio involuntario, preparó para la imprenta sus obras escritas en guarani. Para uso de los Padres dedicados á las misiones, en el año 1721 apareció el *Manuale* en el que estaban reunidos y traducidos al guarani todos los usos y ceremonias del *Rituale Rom.* y *Tolet.* Por encargo del Concilio provincial de Lima, Restivo publicó en 1724 un extenso catecismo. Su mayor mérito estuvo en una nueva edición de la gramática y diccionario de Ruiz. Restivo sujetó la obra á un examen esmerado, la corrigió y enriqueció con muchas citas, que tomó de los cantos y narraciones de los indios y de los escritos de varios misioneros. Entre éstos se nombra á los Padres Bandini, Mendoza, Pompeyo, Insaualde, Martínez y Yapuguay. La edición salió con el Catecismo. Es verosímil que Restivo hubiese dado ya en el año 1722 una nueva edición del *Tesoro*.

Sotwell habla de un *Vocabularium ingens linguæ Guarani*, compuesto por el P. de Aragona. En una obrita aparte trató este misionero de las partículas del guarani, «en las que estriba la peculiar hermosura de esta lengua,» como dice el manuscrito. Aragona escribió además una sintáxis del guarani, sermones, instrucciones sobre los misterios de la fe y los sacramentos, en forma de diálogos, y muchas canciones religiosas, *cantiones perelegantes* como asegura una relación. Todas estas obras parecen haberse perdido sin dejar rastro de sí. El español Samaniego S. I., reunió en un diccionario para la *lingua chiri-*

guana los frutos lingüísticos de una vida de treinta y tres años de misiones. Según Gilij el P. Francisco Legal fué también otro de los gramáticos del guarani. Un escritor del todo eminente en el guarani fué el P. José Insaualde. Su tratado sobre el buen uso del tiempo, es el texto más voluminoso que se ha impreso del guarani. La obra forma dos volúmenes de 464 y 368 páginas, y salió á luz en la imprenta de la misión de Loreto. Por este tiempo, pues, los jesuitas habían establecido imprentas en las misiones de Santa María Mayor y San Javier, mientras que no lejos de allí, en la misión de San Cosme se alzaba un observatorio astronómico (1). Los tipos de que se servían los misioneros, eran fundidos por ellos mismos en los respectivos lugares. El Museo Británico conserva dos impresiones sumamente raras: la obra de Nieremberg «*Diferencia entre lo temporal y eterno*» en guarani (1711), y una gramática con su diccionario. Yapuguay publicó una historia de la Pasión de Cristo.

Encaminando nuestra consideración más hacia el Norte, nos quedan algunas obras más que mencionar. Santa Cruz compuso una gramática del Cocama. La única obra que poseemos del dialecto Lule,

---

(1) Este Observatorio, que estaba bajo la dirección del misionero P. Suárez, sostuvo por muchos años relaciones con los hombres doctos. El tema favorito de Suárez era la observación de los satélites de Júpiter, de los que ha dejado 147 observaciones. Estuvo en correspondencia con de l' Isle en S. Petersburgo, con P. Kögler en Peking, con Grammatici en Madrid y con Peralta en Lima. A su muerte (1741) se hallaron sus tablas astronómicas, cuyos cómputos llegaban hasta el año 1840.

se la debemos al P. Antonio Machoni, de Cerdeña: en tiempo de Machoni, este dialecto era hablado por unos 50.000 indios; al presente esta tribu ha desaparecido por completo. El *Arte y vocabulario de la lengua Lule y Tonocate* con un catecismo, apareció en Madrid año 1732. La lengua Chibcha, que se extinguió hace ya más de un siglo, nos la ha dado á conocer, sobre todos, el dominico Fray Bernardo Lugo en una gramática que se publicó en Madrid año 1619, y que desde entónces se ha hecho tan rara, que hace pocos años se dió por ella mil francos. Lugo fué por muchos años profesor del chibcha en el convento de su Orden, en Santa Fè de Bogotá. Un *Vocabulario* manuscrito del P. Lugo sirvió de base al diccionario del americanista Uricoechea, quien para una gramática chibcha, que ha publicado hace algunos años, pudo también valerse de unos manuscritos cuyos originales estaban ya terminados antes de Lugo. Del P. Mamiani salió á luz en Lisboa, 1698, una gramática de la lengua Kiriri. Mamiani desplegó sus faenas apostólicas en la tribu kiriri de la provincia de Bahía hacia fines del siglo XVII y principios del XVIII. El fué quien compuso el primer catecismo en el dialecto de esta tribu. Otro que fué impreso en Lisboa, 1709, le escribió el francés P. Bernardo de Nantes, misionero capuchino. A éstos hay que agregar los cateanismos de los Padres Araujo y Bettendorf.

Los misioneros capuchinos fueron los que principalmente manejaron los dialectos de la provincia Cumaná. A los primeros misioneros de esta Orden pertenece Francisco de Tauste. Por más de cuarenta años vino él trabajando entre los Cumanagotos,

habitantes de las orillas del Orinoco. Aprendió muy pronto su lengua y compuso el *Arte y vocabulario de la lengua de los Indios Chaymas, Cumanagotos, Guayana y Parias*, juntamente con un Catecismo y una *Doctrina christiana*, que se publicaron en Madrid año 1689. Uno de los más notables concededores de la lengua cumana fué Fr. Manuel de Yangués. Su gramática, publicada en 1683 por el P. Matías Blanco, es uno de los más raros trabajos lingüísticos concernientes á las lenguas de la América Meridional.

La lengua de la familia Galibi nos conducirá como por la mano á los idiomas de la América Central. El estudio del galibi, tal como se habla en la Guyana francesa, le fomentaron con mucha diligencia varios misioneros jesuitas. Ya en el año 1655, Pelleprat publicó su introducción al estudio del Galibi. Este misionero, que había trocado la gloria del púlpito por las fatigas de las misiones, fué á la Guyana hacia el año 1639 y trabajó en distintas estaciones, que los jesuitas habían establecido entre los indios Galibi: más tarde fué trasladado á Méjico. El diccionario galibi, que apareció en París año 1763, en dos partes galibi-francés y francés-galibi con un compendio gramatical, «la obra mejor y más completa que existe de esta lengua,» se funda principalmente en los manuscritos dejados por el P. Pelleprat (1). Uno de los más celosos misioneros de la Guyana francesa fué el jesuita Lombard, quien trabajó allí desde el año 1709 hasta el 1744. Importantes son dos noticias que acerca de los trabajos lingüísticos de los misioneros se hallan

(1) Leclerc, Biblioteca Americana, n. 2242.



en las cartas de Lombard. Acerca del P. de la Mousse escribe el misionero á su hermano: «El difunto P. de la Mousse ha vivido durante doce años entre los salvajes. Cierto que en todo este tiempo nada ha logrado que directamente fuese de importancia para la misión, mas llegó á adquirir una grande familiaridad con la lengua de los indígenas, y ha sentado un fundamento sólido y establecido método para manejarla gramaticalmente. Compuso una gramática y un diccionario galibi, que se ha visto ser muy útiles á los misioneros.» De sí mismo cuenta él en una carta de 1733: «todos los tiempos libres, de que puedo disponer, los empleo en componer gramáticas y diccionarios de las lenguas de los indios, que he aprendido; de este modo, espero ahorrar mucho trabajo á aquellos Padres que vendrán á tomar parte en nuestras faenas, y á sustituirnos después de nuestra muerte.» Lombard, próximo ya á su muerte, refiere el P. Fauque, que, misionero encañecido en servicio de la misión y enteramente quebrantado, era aún incansable en trabajar para enriquecer sus gramáticas y diccionarios.

Al galibi se ha de agregar el Caraibi, hablado en las Antillas. El mérito de haber tratado á fondo la lengua caraibi en varias obras, pertenece á uno de los primeros misioneros franceses, que trabajaron en las Antillas, á saber, al dominico Raimundo Breton. «Estas obras, dice Leclerc en su *Bibilotheca*, han venido á ser muy raras y tanto más preciosas hoy día, cuanto que el caraibi ha desaparecido casi por completo. En los escritos de Breton poseemos la única fuente, que nos presenta la lengua en aquella forma en que era hablada ántes de la llegada de los

europesos.» En el año 1664 apareció en Auxerre el Catecismo Caraibi del P. Breton, en 1665, el diccionario caraibi-francés, en 1666 el francés-caraibi, y en el año siguiente la Gramática.

De la lengua negro-francesa, hablada en Santo Domingo, Martinica y Trinidad, trató un antiguo ex-jesuita, Ducoeurjoly, en un diccionario y en una colección de diálogos, que aparecieron en París año 1802. Es el primer diccionario que se compuso para esta aljamía y pertenece á aquellas «publicaciones que los últimos miembros de la Compañía de Jesús legaron como en herencia al mundo de los sabios.» (1). De estas publicaciones escribe Southey: «que ellas forman un conjunto de datos para la historia de América, que sobrepujan en extensión y valor intrínseco á todo cuanto se ha escrito desde el primer descubrimiento y primeras conquistas (2).»

3. LA LENGUA DE LOS AZTECAS. — Ninguna Orden se ha granjeado méritos tan grandes en pro del conocimiento de la lengua mejicana, como los hijos de San Francisco (3). Era el año 1524, cuando los primeros misioneros franciscanos arribaron á Nueva España. Cortés había suplicado al emperador le mandase hombres santos á los dominios conquistados, y en la corte imperial se había comprendido la indicación del gran conquistador. «Hombres de vida inmaculada, diestros en las ciencias

---

(1) Quarterly Review XXVI. p. 278.

(2) Loc. cit.

(3) Véase sobre todo á Marcellino da Civezza. (M. O.), Saggio de bibliografia geografica, stórica, etnográfica San Franciscana. Prato 1873.

eclesiásticas, prontos á todo sacrificio personal, semejantes á tantos misioneros como los que la Iglesia romana ha enviado, cuando se trataba de promover la causa santa» (1), tales eran los mensajeros de la fe, que Cortés y su Estado mayor recibieron con señales de la más grande veneración. «Los misioneros no perdieron un momento en la noble obra de la conversión. Empezaron á predicar, primeramente valiéndose de intérpretes, hasta que ellos mismos adquirieron suficiente conocimiento de la lengua. Abrieron escuelas y fundaron colegios, en los que la juventud mejicana gozó á la vez de una instrucción religiosa y profana» (2). Ciertamente que el lingüista y el arqueólogo deplorarán profundamente que aquel santo entusiasmo, que inflamaba á los misioneros y á los recientemente convertidos, destruyese algunos de los más preciosos monumentos jeroglíficos. «Sin embargo, unos y otros,» como el mismo Prescott atestigua, «hicieron mucho por compensar la pérdida con numerosas exposiciones de los usos aztecas, sacadas de las mejores y más auténticas fuentes» (3). Y precisamente aquel misionero contra quien en primera línea se ha clamado, inculpándole de fanático fervor de destrucción, es un benemérito eminente de la civilización de Méjico. Aludimos á D. Fray Juan de Zumarraga primer obispo y arzobispo de Méjico, (1529-1588). En la vida de este religioso, que con mano maestra nos ha dibujado

---

(1) Prescott. *History of the Conquest of Mexico*, London 1887, III. p. 219.

(2) L. c. p. 220.

(3) Ibid.

Icazbalceta, se desarrolla una actividad tan múltiple y tan rica en bendiciones, que con razón se ha llamado á Zumarraga el civilizador de Méjico. Aún concedido que Zumarraga hubiese fomentado las destrucciones, de que le inculpan sus adversarios, el perjuicio que de eso se originó para las investigaciones científicas, sería contrabalanceado y aún superado por los imperecederos beneficios y la cultura que el modesto religioso desplegó sobre el país. Mas también de la tal acusación podemos librar á Zumarraga. Con las fuentes en la mano ha mostrado el Sr. Icazbalceta, que el obispo *no pudo tener parte* en las muchas destrucciones, que á ciegas y sin prueba de ningún género le atribuyen muchos escritores, hasta venir á parar en Prescott (1). Y al decir Prescott, en són de mofa, que el fanático misionero puede participar de la inmortalidad con Heróstrato y Omar, con razones se le replica: Señor alemán, el nombre de Zumarraga puede presentar otros muy distintos derechos á la inmortalidad, derechos que se fundan en sus virtudes y trabajos apostólicos y de un carácter preeminente en el encendido celo con que defendió á los indios, atrajo sobre ellos y afianzó en el país los más variados beneficios» (2). Uno solo era el blanco que tenía ante sus ojos este grande hijo de San Francisco: la dilatación del reino de Dios sobre la tierra. El ardiente deseo de esta empresa había en 1528 lleva-

---

(1) Prescott, *History of the Conquest of Mexico*. London. 1887.

(2) *Conquista de Mejico*. trad. de Vega. Tom. I, p. 60.

do á Méjico al misionero, que iba en pos de sacrificios; ella encendía aún en el venerable anciano de ochenta años el deseo de navegar hasta las Filipinas y de allí penetrar en la China. Con toda seriedad pensó en renunciar su arzobispado, y acudió á Roma para obtener la destitución. Unicamente las órdenes severas de Roma y de Madrid le hicieron desistir de sus proyectos. Este celo le inspiró el tener incesantemente su atención empleada en la instrucción de los indios, y le hizo conocer bien pronto la importancia del estudio de las lenguas indianas y la difusión de excelentes libros compuestos en la lengua mejicana. A este celo debe Méjico la gloria de ser la primera ciudad del nuevo mundo que poseyó una imprenta. Sea el mismo Icazbalceta quien nos describa este mérito, que el grande obispo tuvo en la tipografía. «El deseo de no dejar incompleta la noticia de esta célebre casa, una de las más gloriosas obras del Sr. Zumarraga, me ha inducido á adelantarme en la sucesión de los tiempos, y debo volver ahora á aquellos históricos días en que la instrucción de los indígenas ocupa toda la atención del venerable obispo. No creyó que podía extenderse tanto y tan pronto como él deseaba, si no había gran copia de libros y, siendo muy dificultoso traerlos de España, sobre todo impresos en la lengua de los indios, confirió el caso con el Virey D. Antonio, y ambos de acuerdo negociaron que Juan Cromberger, célebre impresor de Sevilla, enviase á Méjico una imprenta á cargo de Juan Pablos, con todos los útiles y oficiales necesarios *para imprimir libros de doctrina cristiana y de todas maneras de ciencias*. A su primer obispo y á su primer

virey debè, pues, Méjico la gloria de haber sido la primera ciudad del nuevo mundo que vió ejercer el maravilloso arte de la imprenta. Los demás obispos se unieron al nuestro para costear las primeras impresiones de libros elementales, y para tratar con el mismo Cromberger, que proveyera á la colonia *de libros de todas facultades y doctrinas*, obligándose á pagarlos al doble de lo que allá valían. El Sr. Zu. marraga, que probablemente había estado en relaciones con Cromberger desde que hizo el viaje á España, y tal vez preparado desde entonces la venida de la imprenta, protegió aquí decididamente el establecimiento, proporcionándole la casa de las Campanas, inmediata á la residencia episcopal. Deseaba que la nueva oficina trabajase mucho, y lamentaba que por la escasez de papel no se imprimieran las *muchas obras* que estaban preparadas y otras que se hacían de nuevo, pues las que venían de allá no eran bastantes para satisfacer su afán de multiplicar los buenos libros. Nadie como él dió trabajo á aquellas venerables prensas, con sus escritos propios y ajenos. Repartió entre los indios cuatro ó cinco mil cartillas y libros de oraciones impresos á su costa, y abrió la puerta á los misioneros para que dieran conquistas á la fe, luz á la ciencia y admiración á los siglos venideros con sus hercúleos trabajos filológicos. En estos tiempos de aparatoso empeño por la difusión de enseñanza y multiplicación de libros, antes malos que buenos, es cuando se ha tratado de oscurantista y fanático al sabio obispo, que fundaba escuelas y colegios, trajo la primera imprenta á América, hacía venir libros de Europa, formóse una copiosa biblioteca y

escribió con bello y vigoroso estilo libros llenos de la más pura y saludable doctrina.»

La primera producción de la nueva prensa fué la *Breve y mais compendiosa Doctrina Christiana en Lengua Mexicana y Castellana, impresa por mandado del Sr. D. Juan de Zumarraga, primer obispo desta gran ciudad de Tenuchtitlan, Mexico Desta Nueva España y á su costa en casa de Juan Cromberger anno 1539.* De la prodigiosa actividad tipográfica durante el episcopado de Zumarraga, nos ha presentado una imagen exacta Icazbalceta, pág. 241-305. Trabajando él mismo y excitando al trabajo, Zumarraga estaba continuamente en actividad á fin de facilitar más y más el conocimiento de las lenguas de los indios y la predicación entre ellos de la palabra de Dios. Contra la afirmación de que el misionero católico evitó expreso el dar á conocer á los indios la Sagrada Escritura, merece ser encomiado el hecho de que Zumarraga se afaná ya en los primeros años porque la Sagrada Escritura fuese traducida en las diferentes lenguas de los indios, y que cuantos esfuerzos se hicieron en este sentido encontraron en él decidido apoyo. Pero lo que más importaba era publicar buenos catecismos. Cuanto se hizo en este género lo declarará la siguiente enumeración de los catecismos que aparecieron bajo el episcopado de Zumarraga. En 1539 apareció la ya citada *Breve y mais compendiosa doctrina Mexicana*; 1546, *Doctrina cristiana breve, traducida por el fray Alonso de Molina*; 1547, Una tercera de autor desconocido; 1548, *Doctrina Christiana en lengua española y mexicana, hecha por los Religiosos de la orden de Santo Domingo*; en 1548 también, *Doctrina christia-*

na en Lengua Huasteca, por fray Juan de Guevara, de la Orden de San Agustín; 1550, *Doctrina christiana en lengua Española y Mexicana, agora nuevamente corregida y emmendada*; 1553, *Doctrina christiana por fray Pedro de Gante*. «Fray Pedro de Gante, uno de los primeros apóstoles de nuestra tierra y digno de eterna memoria por sus virtudes y méritos, fué de Nacion flamenco.» 1556, *Catecismo y Doctrina Christiana, en idioma Ullateco por Francisco Marroquin*; 1559, *Diálogo de doctrina christiana por fr. Maturino Gilberti*; 1565, *Doctrina christiana por Domingo de la Annunciacion*; 1567, *Doctrina christiana en lengua Zapoteca por fr. Pedro de Feria*; 1567, *Doctrina Mixteca por fray Benito Fernandez*; 1568, apareció una nueva doctrina perfeccionada por el mismo autor; 1571, *Doctrina breve por Molina*; 1571, *Doctrina christiana en lengua Guasteca por Juan de la Cruz de la orden del glorioso San Agustín*; 1575, *Doctrina Christiana en lengua Mexicana por fray Juan de la Annunciacion* (de los ermitaños de San Agustín); 1576, *Doctrina Christiana en lengua Otomi por fray Melchior de Vargas* (ermitaño de San Agustín); 1577, *Doctrinalis fidei in Mechicanensium Indorum Lingua por Juan de Medina Plaza* (agustino); 1580, *Doctrina christiana en la lingua Chuchona por Bart. Roldan* (dominico). De esta serie resulta que Zumarraga encontró cooperadores fervorosos no sólo entre sus propios cohermanos, sino también entre los miembros de otras órdenes. Mas de la serie de los franciscanos serán siempre Alonso de Molina y Bernardino Sahagún las fuentes principales y más selectas para el conocimiento de la lengua é historia de los Aztecas.



Si hablamos en primer lugar del azteca ó nahuatl, es porque tenemos en cuenta su importancia, superior á todas como «lengua de la civilización mejicana» (1). Su dominio se extendía en un tiempo por la mayor parte del imperio de Moctezuma, sin que por eso desbancase las otras muchas lenguas y dialectos, que hablaban las tribus de los pueblos subyugados. Se hace mención de unas veinte, que por su forma y riqueza de palabras con frecuencia dominaban enteramente en algunas partes del imperio, como por ejemplo el otomí, guasteca, totonac, zapoteca, mixteca y tarasco.

En los trabajos de Alonso de Molina poseemos, como ya hemos indicado, la obra clásica para el estudio del azteca. Leclerc le llama «uno de los más doctos misioneros, que la Orden de San Francisco envió á la misión de Méjico.» Alonso fué con sus padres á Méjico en 1523. Bien pronto aprendió el nahuatl y se hizo muy útil á los primeros misioneros franciscanos sirviéndoles de intérprete. Pocos años después vistió el hábito de San Francisco, y desde su profesión hasta lo último de su vida (m. 1584) se consagró á la instrucción de los neófitos. Los más importantes trabajos de Alonso son su vocabulario y su gramática. El *Vocabulario* salió á luz por primera vez en el año 1555, en segunda edición 1571. Ha servido de base para todas las obras lexicográficas que desde aquel tiempo se han hecho sobre el azteca. Sobre la impresión facsímil de la extremadamente rara edición del año 1571,

---

(1) H. H. Bancroft, *The Native Races of the Pacific States of N. A.* New York 1875-1876. Vol. III, p. 723.

hecha por Platzmann en 1880, se expresa así Jorge de Gabelentz: «hasta ahora existían tres diccionarios de la lengua mejicana (Nahuatl); el de Molina, Méjico 1555 y 1571; el de Arenas, Méjico 1611, 1668, 1690, 1728 y Puebla 1831; y el de Biondelli, Milán 1858. De éstos el primero es á la vez el mejor y el más raro. Quaritch ofreció en 1879 la primera edición por 72 libras esterlinas, la segunda por 28: el libro era ya para la ciencia como cosa perdida, y no es pequeño mérito de nuestro excelente paisano Julio Platzmann el haberlo devuelto al público. La edición es una verdadera pieza de Gabinete y una obra maestra de la imprenta de Drugin. Tratábase en esta ocasión de una lengua que debe considerarse clásica bajo dos conceptos: como sostén un tiempo de una floreciente cultura, y como una de las representantes más notables de la maravillosa construcción polisintética. Bien saben los lingüistas cuan grande fué la instrucción que Humboldt y Steinthal debieron al Nahuatl» (1). El *Arte de la lengua Mexicana* apareció por primera vez en 1571, y cinco años después en una segunda edición enriquecida y corregida en muchos puntos. De los dos catecismos, uno más voluminoso y otro más breve, que publicó el misionero, la primera edición corresponde al año 1546 y tal vez debe ser considerada como la primera publicación de Molina. Muchas fueron las ediciones del gran catecismo, que se fueron sucediendo desde el año 1578. También sabemos que los dos *confessionarios* tuvieron varias ediciones. Es mucho de lamentar, que la

(1) Literarisches Centralblatt 1880 Nr. 50.

traducción de los evangelios, que Alonso había hecho, no se hubiese podido dar á la imprenta (1).

Al lado del misionero Alonso de Molina colocamos á su gran hermano en religión y contemporáneo, Sahagún, aunque tal vez los méritos de este hombre no son tan señalados en el campo de la gramática y lexicografía como en el de la arqueología. «De maestro, que era, se hizo traductor, de traductor, historiador y en esta última fase de su vida es donde se granjeó un mérito impercedero (2). Prescott le llama «la más eminente autoridad en todas las cuestiones que se refieren á la religión de los Aztecas (3). Bernardino Ribeira (tal es su nombre propio) nació á principios del siglo XVI en la Villa de Sahagún del reino de León. Mientras se dedicaba á los estudios en la Universidad de Salamanca, llegaron á él las primeras noticias de los resultados de las misiones en Nueva España. Bernardino pidió ser admitido en la religión de San Francisco. En el año 1529 llegó á Méjico y se entregó al momento con el ardor de un entusiasmo apostólico al estudio de las lenguas indígenas. La instrucción y la conversión de los Aztecas era el ideal á donde se encaminaban todas sus miras y sus afanes, y por eso saludó alegremente el día en que se le relevó del cargo de guardián de Tlaltelolco y se le dió completa libertad de consa-

---

(1) Lo que en seguida vamos á referir se apoya en la excelente obra: *Proofsheets of a Bibliography of the Languages of the North American Indians*, by James Const. Pilling, Washington 1885, n. 2600-2618 y Suplemento.

(2) *Ibid.* n. 3453.

(3) Prescott. *History of the Conquest of Mexico* I. p. 71.

grarse de lleno á la instrucción de los indígenas. En el ínterin «había adquirido una tal perfección en el conocimiento y manejo de la lengua Azteca, que muy difícil es se haya podido encontrar jamás quien le supere» (1). Con el estudio de la lengua juntó Sahagún el investigar los usos y costumbres del pueblo Azteca. «Mas», como nos refiere Vetancourt en el *Menologio Serafico*, «tuvo que luchar con toda clase de contradicciones. No les pareció prudente á algunos misioneros el que se valiese del Azteca para describir los antiguos usos religiosos del pueblo mejicano. ¿No se daría con esto ocasión á los indígenas, para que perseverasen en su idolatría?» «Con todo, Sahagún—prosigue el cronista de la Orden—velaba celoso por la gloria de Dios contra el culto de los ídolos; procuraba seriamente imprimir en el corazón de los neófitos la fe cristiana... Durante los sesenta y un años que trabajó en la provincia de la Orden, día tras día instruyó á la juventud, la enseñó á leer y escribir, la gramática y la música» (2).

Los estudios de Sahagún acerca de la lengua y antigüedades de los Aztecas reportaron los frutos literarios más copiosos. Nombremos en primer lugar la *Psalmodia christiana y sermonario de los Santos del anno en lengua Megicana* (1583). Otros sermones en gran número nos ha dejado manuscritos. En el mismo año 1583 salió á luz el *Catecismo en lengua Megicana*. Entre los más excelentes trabajos de nuestro misionero cuenta Vetancourt el manuscrito

---

(1) Proofsheets n. 3441 ff.

(2) Véase Bancroft. Native Races. III. p. 233 ff.

*Explicacion de los evangelios y epistolas de la Missa.* Este eminente conocedor de la lengua confiesa haber aprendido en semejante obra las formas más hermosas de la lengua nahuatl. A instancia de los indios de Xochimilco escribió fray Bernardino una vida de San Bernardino de Siena en mejicano. «En 1826 encontró Beltrami un manuscrito, en el que pensó haber descubierto el sermonario de Sahagún, que por mucho tiempo se había tenido por perdido. Mas Biondelli, que comenzó la impresión del manuscrito después de la muerte de Beltrami, se quedó no poco sorprendido, al encontrar en él no una exposición, sino una fiel traducción de los evangelios y epístolas de todos los domingos y días festivos. El texto mejicano, con la Vulgata al frente, lo poseemos ahora en una hermosa edición. Otro trabajo de Sahagún nos presenta Vetancourt bajo el título *Tratado de las virtudes teologales*. Con su diccionario en tres lenguas (español, latino, mejicano) contribuyó el misionero grandemente á la lexicografía azteca, á la vez que enriqueció á la literatura gramatical con un nuevo *Arte*.

Su grande obra *Historia universal de Nueva España* colocó á Sahagún en el primer puesto entre los historiografos mejicanos. «Difícil cosa sería,» escribe Bancroft, «dar con mejor camino y más esmerado método, que el que Sahagún escogió para su *Historia*.» El misionero mismo nos refiere de un modo interesante el origen de la obra. Cuenta como sus más encumbrados superiores le ordenaron componer en lengua mejicana todas aquellas obras que él juzgase ser provechosas para la propagación y confirmación del cristianismo. En vista de este

mandato, á la vez que otros escritos puramente religiosos, concibió el plan de una obra que pensaba llevar á cabo con el auxilio de los indígenas, á saber, coleccionar las tradiciones históricas y religiosas de los Aztecas, y con aquellos textos auténticos formar una imagen que lo reflejase todo. Según su deseo le fueron designados doce de los indígenas más capaces de Tepeapulco, con quienes confirió frecuentemente durante dos años y á quienes proponía los asuntos que deseaba tratar. Estos hombres, después de conferenciar entre sí, le comunicaban el fruto de sus trabajos en escrito azteca (representaciones geroglíficas). Sahagún proponía después aquella escritura geroglífica á otros indígenas, educados en su tiempo y á su vista en Santa Cruz, quienes después de haber examinado en común los geroglíficos, los traducían en lengua mejicana. De este modo trabajó fray Bernardino su obra durante treinta años, en las diferentes ciudades y pueblos que se le habían indicado como campo de sus trabajos. Terminada la colección, examinó y corrigió el manuscrito con la mayor escrupulosidad científica, y compuso por fin su obra, en la que con una descripción llena de fluidez iban todos los datos expuestos en lengua mejicana. Los religiosos, á cuya aprobación se propuso el trabajo, reconocieron unánimes su grande utilidad, y recomendaron su impresión al capítulo. Por desgracia venció el parecer de algunos hermanos de religión, quienes creyeron que una obra tan costosa estaba poco en armonía con la pobreza del estado religioso. Sahagún tuvo que despedir á sus copistas; se le dijo que, si deseaba copiar, lo podía hacer por sí mismo;

pero teniendo ya el autor, como él mismo lo cuenta con sentimiento, más de setenta años de edad, y por el temblor de las manos no estando ya en disposición de escribir, durante algunos años no se hizo nada en la obra. Todavía tuvo el buen anciano que soportar otra pena mayor. Le cogieron sus escritos y los repartieron entre diversas casas. Sahagún, en vista de esto, hizo una breve descripción de la obra y de su contenido y envió este informe á España. El presidente del Consejo de Indias, don Juan de Ovando, reconoció en seguida la gran importancia de la obra. Por orden suya le fueron devueltos á Fray Bernardino sus manuscritos, y comunicado el deseo de que texto y traducción se dispusiesen para la imprenta. Sahagún tuvo el contento de ver terminada su tarea: texto, traducción y diccionario fueron enviados á España en dos magníficos tomos en folio. Pero desde este momento desaparece la obra; nada volvemos á oír de ella por espacio de dos siglos. A fines del siglo pasado el infatigable Muñoz descubrió el manuscrito en la biblioteca del Convento de Tolosa y sacó una copia exacta. Lord Kingsborough, á cuya munificencia debemos la impresión de la *Notitia* de Prémare, fué quien tuvo la gloria de haber hecho accesible esta preciosísima obra á la investigación europea con una espléndida edición hecha en 1830, mientras que América, ya un año antes, había logrado una impresión hecha por el activo Bustamante. «Es un escrito lleno de documentos interesantes relativos á la religión del país. Sahagún se propuso sin duda dar una imagen clara de la mitología y de las ceremonias religiosas hasta en sus pormenores... La

religión estaba en tan estrechas relaciones con toda la vida de los Aztecas, que la obra de Sahagún será siempre el libro de texto para todo aquel que quiera estudiar sus antigüedades... Su trabajo no tiene precio, en cuanto que nos da una colección de las diversas oraciones, tal como se adaptaban á las diversas fases de la vida azteca» (1). Fray Bernardino de Sahagún acabó su vida activa y colmada de bendición en la capital de Méjico año de 1590.

A los más eminentes misioneros de en tiempo de la conquista pertenece Fray Andrés de Olmos. Este franciscano llegó á Méjico en 1528 con el Obispo Zumarraga (2). «Ya á los pocos años se había hecho completamente dueño de las lenguas Totonaac, Tepeguana, Huasteca, y sobre todo del Azteca» (3). En esta última lengua nos ha dejado un gran número de escritos religiosos, cuyo índice puede verse en la introducción á la nueva impresión

---

(1) Prescott, *Conquest of Mexico* I, p. 88; véase *Historia eclesiástica Indiana*, obra escrita á fines del siglo XVI por Fray Gerónimo de Mendieta de la Orden de San Francisco, publicada por Icazbalceta, México 1870, lib. V. c. 41. p. 663-665.—*L'Histoire générale des Choses de la Nouvelle-Espagne du P. B. de Sahagun*, traduite par D. Jourdanet et R. Siméon. París 1881, p. XI.—*La Monarquía Indiana*, Sevilla 1615, libr. IV, c. 13, pág. 418.—*Noticias históricas de la Nueva España*, publicadas por D. Justo Zaragoza. Madrid 1878, c. XI, pág. 86; XII pág. 96. En la *Compte-Rendu du Congrès International des Américanistes*, Copenhague 1883, p. 99, se halla una colección de testimonios sobre los méritos de Sahagún.

(2) Acerca de él véase J. G. Icazbalceta, *Don Fray Juan de Zumarraga*, primer Obispo y Arzobispo de Mexico (1529-1588). Mexico, 1881.

(3) Pilling. *Proofsheets*. N. 2817-2826.



de su *Arte* (París, 1875). La gramática forma un digno complemento de los trabajos de su célebre Hermano en Religión Alonso de Molina. *Arte y Vocabulario* aparecieron reunidos en una edición que por primera vez se hizo en 1560. Olmos murió en Tampicane á 8 de Octubre de 1571, después de una vida santa y laboriosa (1).

La misión de estos franciscanos tuvo en Fray Juan Bautista (2) uno de sus más fecundos escritores. Su *Doctrina christiana* apareció en 1599; dos años más tarde, una colección de instrucciones religiosas y morales bajo el título mejicano *Hvehvellah-tolli*; en 1604 el tratado sobre la brevedad de la vida humana; en 1605 la Vida de San Antonio; en 1606 y 1607 su *Sermonario*. El año 1609 trajo consigo la magnífica colección de sermones en tres tomos, de la que el jesuita Tobar «consumado él mismo en el Nahuatl,» juzgó que en la fuerza del lenguaje y belleza de exposición no tenía igual en toda la literatura mejicana. Rica en extremo fué la literatura religiosa y ascética de la segunda mitad del siglo XVI (3). El Colegio de San Gregorio de Valladolid poseía, según Beristain, una *Doctrina christiana* del año 1565, que tenía por autor al dominico Domingo de la Annunciación. El agustino Juan de la Annunciación (m. 1594) dedicó su *Doctrina* al Virey de Méjico en 1575. Parecidos trabajos compusieron los misioneros Fray Diego Nagera, Fray

(1) Loc. cit., 2826.

(2) Ibid., págs. 49-53; véase Leclerc. n. 2306.

(3) Véase Icazbalceta, Bibliografía mexicana del siglo XVI. Mexico, 1886.

Motolinia ó Benavente, Fray Dominguez y Argaiz. Mas volviendo á los trabajos gramaticales, se hizo célebre entre los cultivadores del nahuatl por su *Arte* (1595), del que tenemos una nueva impresión año 1885, el jesuita del Rincón. A los más ardientes cultivadores del azteca pertenece el jesuita italiano Horacio Carocchi, quien en el año 1605 llegó á Méjico, y por espacio de sesenta y un años se consagró á la conversión é instrucción de los indígenas, (murió en 1666). Es autor de un excelente *Arte*, en el que sobresalen de un modo extraordinario la riqueza de ejemplos y la claridad en la exposición; y es tanto más apreciable, cuanto que contiene algunos trozos de la antigua poesía mejicana. Parece que este misionero logró allegar una grande colección de gramáticas, diccionarios, escritos religiosos, ya impresos, ya manuscritos, en lengua mejicana, y con ellos hacer de la Biblioteca de San Gregorio de Méjico uno de los centros más importantes para el estudio de la lengua mejicana. Carocchi dejó en manuscrito un grande diccionario del azteca y una colección de sermones. Sólo de paso mencionaremos las gramáticas de los misioneros Romero, Francisco de Avila (1717), Diego de Guzmán (1642). El franciscano Vetancourt adquirió gran fama de filólogo y de historiador. «El conoció á fondo la lengua mejicana,» escribe Brasseur de Bourbourg, «y se valió con felices resultados de las fuentes que ya existían en la lengua azteca para escribir su *Crónica*» (1). A su *Arte de la lengua Mexicana* se nos le

---

(1) Brasseur de Bourbourg, Bibliothèque Mexico-Guatiémaliennne, Paris, 1871, en la palabra Vetancourt.

encarece como una de las gramáticas más preciosas y más raras (1). Del mérito de los trabajos lexicográficos en azteca, de Pedro de Arenas (1611), dan testimonio las numerosas ediciones que se han hecho de su diccionario en el trascurso de dos siglos. El jesuita Paredes (1754), nos ha legado una excelente edición de la gramática de Carocchi. A Ignacio Paredes (n. 1703, jesuita desde 1722), le fué permitido el hacer á la lengua mejicana objeto de un estudio profundo, y en todas las partes de su gramática se muestra consumado maestro por la claridad de las reglas, la abundancia de material y el esmero en la exposición de todos los fenómenos lingüísticos. Su doctrina sobre la formación de la palabra, reclama una atención singular. En 1758 publicó Paredes un catecismo. El *Manual mexicano*, compuesto enteramente en lengua mejicana, contiene diez y seis diálogos, que desenvuelven los dogmas capitales de la fe cristiana; además una serie de sermones para las dominicas de Cuaresma, y como apéndice un sermón en honor de Nuestra Señora de Guadalupe. «Paredes,» dice Bourbourg, «se distinguió por su profundo conocimiento de la lengua mejicana y un grande celo por la instrucción de los indígenas» (2). En el año 1767 tuvo que abandonar el país con sus hermanos. Carlos de Tapia Centeno fué muy versado en el azteca y en el huasteca. Habiendo trocado la parroquia de una pequeña ciudad del reino de Méjico por la cátedra de nahuatl en la Universidad de la capital, escribió su *Arte novissima de la lengua*

---

(1) Véase Pilling, Proofsheets. n. 4002 sgs.

(2) Ibid. n. 2893.—Bibliothèque Mexico-Guatém. p. 118.

*Mexicana* (1753). Otro profesor de esta lengua es el P. Pilling, que tenemos en la persona del agustino eremita Manuel Pérez. Pérez había sido ya veintitres años profesor de la lengua mejicana, cuando publicó en 1723 su traducción azteca del catecismo romano (1). De sus primeras publicaciones nos son conocidas una gramática (1713), y una guía para la administración de los Sacramentos (1717). Ya en el año 1635 el franciscano Mouilla había traducido el catecismo del Cardenal Bellarmino. De Antonio Vázquez Gastelutemos catecismo y gramática (1689) (2). Alonso Escalona escribió sermones y compuso una explicación de los diez mandamientos. Trabajos semejantes dejaron el jesuita Martín Alcócer y el franciscano Juan Romanones. Entre las obras de Fray Arnoldo Basac, son dignos de mención sus sermones, y mucho más la traducción de las epístolas y evangelios de los domingos y días festivos. Otra colección de sermones procede de Fray García Cisneros. Miguel Zárate dejó gran número de escritos religiosos. José Antonio Pérez de la Fuente adquirió puesto honroso entre los escritores mejicanos por su composición dramática sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, por sus himnos y oraciones para cada misterio del rosario, y por su gramática nahuatl. Una de las figuras más interesantes fué el franciscano Antonio Figueroa, como defensor de las lenguas de los indios contra las tentativas de muy autorizadas personas, á fin de

(1) Pilling, Proofsheets, n. 2954—2961.

(2) *Id.* n. 1409. f.

suprimir la lengua mejicana (1). El Arzobispo Lorenzana, á quien ganaron para este plan, escribió á España su dictamen, proponiendo los motivos que aconsejaban tal empresa como buena, é indicó los medios y el modo más adecuados para llevarla á cabo con la mayor seguridad posible. Mas el plan se vino á hacer público, y Figueroa, «misionero inteligente y amigo fiel de los indios,» tomó la pluma. Con un lenguaje robusto, y tal vez demasiado violento, mostró, no solamente la injusticia de un tal proyecto, sino también la completa inutilidad y los grandes peligros que iban unidos á la ejecución. «Con tal motivo toca de paso la cuestión de las dotes de espíritu de los indios y difunde muchas luces, que vano será buscar en otra parte» (2). Juntamente con estas llamadas *Vindicias*, se nos ha conservado un manuscrito muy importante que lleva por título: *Tesoro catecístico Indiano*, y da una instrucción amplia de los misterios de la fe. La biblioteca del convento de franciscanos de Méjico conservaba, según Beristain de Souza, un *Arte de las artes ó Florilegio de las artes de la lengua Megicana* que, según el plan de Figueroa, debía resumir con brevedad y claridad cuanto bueno se hallaba en las gramáticas de la lengua mejicana.

4. EL OTOMÍ, una de las lenguas de Méjico hoy más difundidas, según Brancroft, era la lengua de un pueblo tosco y salvaje que habitaba los confines del valle Anahuac. Nombraremos ahora las principales obras de la rica literatura que produjo el ma-

(1) Pilling, Proofsheets, n. 1284.

(2) Ramírez, Sale Catalogue.

nejo de esta lengua. Uno de los primeros trabajos gramaticales fué el de Cáceres en su *Artecilla de la Lengua Otomí*. El infatigable Horacio Caroóchi, al que ya conocemos como gramático azteca, se hizo benemérito de otomí por una gramática y un diccionario. Trabajos semejantes tenemos de Haedo, Escamilla, Puron, Rangel y Urbano. Oroz compuso además de un *Arte* una grande obra de sermones, que en numerosísimos ejemplares debió difundirse por Méjico. La gramática de Pedro Palacio tuvo varias ediciones. Entre los gramáticos del otomí, dos son los más notablemente conocidos, Luis Neve y Molina y Sánchez de la Baquera. Neve y Molina (1) se afaná sobre todo por dar una exacta transcripción y ortografía del otomí. Su gramática y diccionario, que aparecieron por primera vez en 1767, han tenido varias ediciones. Molina fué profesor del otomí é intérprete en el Santo Oficio. Casi por el mismo tiempo tuvo esta lengua un eminente conocedor de ella en Sánchez de la Baquera (2). De sus obras debemos hacer resaltar la guía práctica para aprender el otomí, la gramática, diccionario y catecismo. En el año 1759 el jesuita Francisco Miranda publicó una pequeña gramática otomí con catecismo. Al mismo estudio se dedicaron los misioneros jesuitas Ortega y Pacedes. En estos últimos tiempos, infatigables filólogos mejicanos han sacado del polvo ó de las bibliotecas abandonadas de los conventos muchas obras manuscritas. Así, entre otros, Alonso de Rengel dejó manuscritos sus ser-

---

(1) Pilling, Proofsheets. n. 2738

(2) Ibid. n. 3472.

mones y obras catequísticas. El colegio de Tepozotlan conservaba una gramática y un diccionario, cuyo autor era el jesuita Juan de Dios Castró. Francisco Irigorri es autor del diccionario y de las instrucciones en forma de diálogo, que posee la biblioteca de San Gregorio. Irigorri aunque en diversos empleos y oficios, como pedagogo de los hijos del Virey, profesor de filosofía y teología, supo hallar tiempo para ser útil también á los indígenas. Con gran celo, pues, se consagró á instruir á la tribu Otomí, para lo que le ayudó no poco su grande facilidad en aprender la lengua indígena. En el año 1767 tuvo también que abandonar el país este benemérito misionero. Numerosas son las obras léxicográficas que ha tenido el otomí; no pocas de ellas han sido compuestas por misioneros, que, como al principio hemos visto, se habían hecho célebres por sus gramáticas. Otros diccionarios son obra de los misioneros Ribero y José de Avila. A lo más precioso que en otomí se ha escrito pertenecen sin duda los trabajos del misionero franciscano Juan Soriano. Manejó éste el otomí en conexión con el dialecto de los indios Pamee en un *Arte* que, segun data del manuscrito, fué terminado en 1766 y en un diccionario que lleva la fecha de 3 de Julio de 1768. En el año antes había compuesto el misionero un nuevo catecismo. Ya en el año 1576, el agustino Melchor de Vargas había publicado un catecismo. Por mandato del Concilio provincial de Méjico el franciscano Antonio Ramírez compuso una guía catequística, que apareció en 1785. En el año antes había éste publicado un compendio de doctrina cristiana.

El único dialecto especial del otomí, que fué tratado por separado, es el Mazahua, que se habló en la provincia del mismo nombre. En manuscritos del siglo XVI y XVII, que se conservan en varias casas religiosas, poseemos varias colecciones de sermones, un catecismo, un *Arte* y un diccionario.

5. LAS LENGUAS AZTECO-SONORENSES.—Como consecuencia de lo anterior agrupamos aquí las llamadas lenguas azteco-sonorenses de las que Bancroft ha indicado el Cahita, Cora, Tepehuana y Tarahumara.

La lengua cahita, que domina al norte de Sinaloa, es hablada en varios dialectos. Por desgracia la investigación y estudios de esta lengua, de la que se encarecen la riqueza y hermosura de sus formas, no nos ofrece más que una sola fuente. Es ésta una gramática, que en unión con un pequeño diccionario español-cahita publicó un misionero jesuita en Méjico año 1737. Ella ha sido la base de las investigaciones de Buschmann sobre la lengua cahita, y fué el solo material que pudo haber á las manos el filólogo mejicano Pimentel para componer su *Notice of the Cahita language*.

El cora nos ha sido dado á conocer por la solícita diligencia del jesuita José de Ortega: gramática, diccionario, catecismo y *Confessionario* fueron publicados en 1729 á expensas de un prelado mejicano, el Obispo Gómez de Guadalajara. También entre los manuscritos, que la Biblioteca Real de Berlin adquirió de la herencia de Guillermo de Humboldt, se halla una gramática cora. En el año 1732 publicó Ortega un extenso catálogo de palabras de la



lengua cora, que la *Sociedad de geografía Mexicana* ha impreso nuevamente en el tomo octavo de su periódico (1).

El tepehuana halló entre los misioneros excelentes cultivadores. Fray José Fernández escribió un *Arte y Vocabulario*. El célebre misionero Figueroa S. I., dejó gramática y diccionario del tepehuana y tarahumara. Jerónimo Figueroa emprendió la misión de este territorio en 1639. Cuarenta años permaneció en este difícil puesto con grande espíritu de sacrificio en medio de toda clase de privaciones, puesto en el que su antecesor había alcanzado la palma del martirio y en el que vivió como bienhechor y apóstol de los indios tepehuanos y tarahumaros. Cuando quebrantado por sus fatigas se retiró al Colegio de Méjico, trató de ser aún útil á la misión componiendo una gramática y un diccionario de los dos dialectos mejicanos, que habían llegado á serle como la lengua madre, y dando la última mano á un catecismo y *Confessionario*. Como nos refiere su biógrafo, se encontraron á su muerte cuatro copias de sus escritos hechas por él mismo, glorioso testimonio por cierto de la aplicación del anciano misionero, que quiso consagrar hasta los últimos días de su vida al servicio de la misión. El venerable P. Fuente (asesinado en 19 de Noviembre 1616) había escrito también la gramática y vocabulario del tepehuana y tarahumara. El tepehuana tiene su mejor gramática en el jesuita Benito Rinaldini, quien publicó sus trabajos en Mejico año 1743. Rinaldini presenta en su obra una gramá-

---

(1) Bol. de la Soc. de geogr. Mexic., t. 8 p. 561-602.

tica del tepehuana, compuesta con extraordinaria exactitud, un catecismo, *Confessionario* y un diccionario bastante copioso.

Ya hemos tenido ocasión de mencionar los trabajos de los misioneros Fuente y Figueroa sobre el tarahumara. Del misionero jesuíta Tomás de Guadalajara tenemos una gramática, que por ocuparse del dialecto de los indios Guazapare, ha conservado un mérito singular. *Arte y Vocabulario* «obra extremadamente rara» (1) apareció en el año 1683. La copia de Icazbalceta es tal vez el único ejemplar que existe. Sabemos por Oviedo en su Menologio, que Guadalajara había compuesto otra gramática, que por tratar de varios dialectos del tarahumara, tendría hoy día para nosotros grande mérito. El misionero terminó sus días en la misión de San Gerónimo, después de 40 años de faenas apostólicas. Que el jesuíta Roa compuso un *Arte*, lo sabemos por el P. Juan Baltasar, quien se valió de él para aprender el tarahumara. El *Arte y Vocabulario* del misionero José Victorino existen manuscritos. En un diccionario tarahumaro, el ex-jesuíta Steffel publicó en Brünn, 1791, los frutos de cuanto había recogido en la misión de Tarahumara.

6. LENGUAS DE MICHOACAN.—Por la riqueza y belleza de formas, puede el Tarasco, lengua principal de la provincia de Michoacan, colocarse al lado del azteca. Clavigero y Humboldt encarecen la armonía y abundancia de la lengua, y le atribuyen en particular una vocalización muy desarrollada. El primer puesto, no sólo por razón del tiempo, sino

---

(1) Pilling, Proofsheets. n. 1607.

también respecto al mérito intrínseco, debe concederse al franciscano Fray Maturino Gilberti. Ya en el año 1538 había Gilberti terminado su *Arte*. En el mismo año, escribió el *Tesoro espiritual de pobres*, que fué impreso en 1575. «Es este una obra», dice un filólogo moderno, «tan notable bajo el punto lingüístico como el bibliográfico, y será siempre con los otros escritos del autor, una de las más importantes fuentes para el conocimiento del tarasco, lengua que poseemos únicamente en pocos documentos impresos» (1.) La obra más importante de Gilberti es su *Vocabulario en lengua Mechoacan* del año 1559. Al mismo año pertenece el *Diálogo de doctrina christiana*, uno de los más raros impresos mejicanos. Un precioso manuscrito nos ha conservado la traducción en lengua tarasca de los evangelios para todos los domingos y fiestas del año. Otro señalado conocedor del tarasco poseyó esta lengua por el mismo tiempo en el misionero franciscano Juan Bautista de Lagunas. En el año 1574 aparecieron gramática y diccionario, una declaración de varios salmos y de las letanías de todos los Santos y un *Confessionario* bastante extenso. Publicaciones todas que pertenecen á los impresos sumamente raros, que se siguieron inmediatamente á la conquista, y de los que Icazbalceta ha tratado minuciosamente en su obra clásica *Bibliographia mexicana del siglo XVI*. Se hace mención además de la gramática y diccionario de Fray Juan Ayora, cuyos conocimientos lingüísticos encontramos también al tratar de las lenguas de Filipinas y del azteca. Ayora había adquirido gran

---

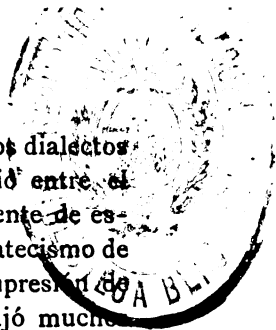
(1) Véase Pilling y Leclerc.

facilidad en todas estas lenguas. La Biblioteca de San Gregorio, en Mejico, conservaba los manuscritos de la gramática y diccionario del jesuíta Tomás Chacón. Trabajos semejantes se conocen de Fray Diego Rodríguez. Las obras del franciscano Serra son dignas de bastante consideración. A este misionero se debe, además de diccionario y gramática, una traducción del catecismo del P. Castaño en tarasco, un *Manual* en tres lenguas para la administración de Sacramentos, y el manuscrito también en tarasco de una colección de sermones. Juan Ramírez dejó asimismo una colección de sermones y un vocabulario. Villafane escribió una gramática del Guasave, Pedro Pila una *Doctrina moral y cristiana en lengua Tarasca*. Otros diccionarios, cuyos autores son desconocidos, han llegado manuscritos hasta nosotros.

Al poniente del valle de Anahuac en el antiguo reino de Michoacan vivía un pueblo independiente, el Matlaltzincas, cuya lengua nos es conocida por un no despreciable número de obras. El primer español que habló y escribió el matlaltzinca parece haber sido Fray Andrés de Castro. El manuscrito original de sus sermones, que posee la biblioteca de Santiago de Tlatelulco, procede del año 1542. La misma biblioteca conserva en un manuscrito bellísimamente escrito, gramática, diccionario y catecismo de nuestro misionero. Entre los primeros franciscanos que trabajaron en Michoacan se cuenta Fray Bautista Gerónimo. Un manuscrito del año 1562, perteneciente al colegio de Tlatelulco, contiene una colección de sermones de este misionero. Dos agustinos principalmente rivalizaron con

los misioneros franciscanos en el cultivo de la lengua matlaltzinca, y tanto más merecen sus nombres ser aquí notados, cuanto que tal vez ningún dialecto ofreció en un principio tanta dificultad á los misioneros. Ante todo fué el P. Diego Basalenque, quien con grandes resultados cultivó la lengua de los salvajes matlaltzincas. Diego Basalenque fué á Méjico en el año 1586, se hizo agustino en 1591, y después de haber desempeñado varios cargos importantes fué provincial de la provincia de su Orden en 1623. (m. 12 de Diciembre 1651). En el año 1640 terminó su extensa gramática, que, sin embargo, no se imprimió hasta mucho después de su muerte, en 1714. Dos años después emprendió el arreglo del *Vocabulario* terminado en 1646. En seguida se ocupó en una colección de sermones y en un catecismo en matlaltzinca. Miguel de Guevara adquirió nombre de eminente conocedor de esta lengua entre los misioneros agustinos. Escribió una gramática muy buena, un catecismo y una instrucción sobre los Sacramentos. En la portada de sus libros Guevara se titula siempre *Predicador en las tres lenguas Mexicana, Tarasca y Matlaltzinca*.

En algunas comarcas del Norte de Sinaloa y en Sonora domina la lengua Pima, hablada en muchos dialectos, de los que el alto y bajo pima han sido los más conocidos. Esta lengua ha sido tratada gramaticalmente por los Padres Luis Bonifaz, Velasco, Mercado y Oliñano S. I., por este último en su *Arte en lengua Pima ó Nevome*, mientras que del P. Sedelmaier se tiene un diccionario manuscrito. Un antiguo manuscrito, propiedad de Pinart, contiene una colección de sermones. El jesuita Adán Gilg



escribió un diccionario pima y eudeve. Los dialectos Eudeve y Opata tienen un término medio entre el alto y bajo pima. Es digno principalmente de estima para el conocimiento del opata el catecismo de Aguirre que publicó poco antes de la supresión de su Orden. El P. Manuel Aguirre trabajó muchos años entre los indios opatas, y llegó á conocer exactamente su lengua. Otro miembro de la misma Orden, el P. Natal Lombardo, publicó en 1702 una gramática y un diccionario de la lengua Tequima. Bien puede servir de recomendación de este trabajo lo que el misionero escribe en la portada, á saber, que había vivido más de ventiseis años entre los indios tequimas. El Timucua, lengua de la Florida, fué bien pronto manejado por los misioneros. Quien más escribió en esta lengua fué el franciscano Pareja. Publicó en 1612 su primer catecismo, y en 1613 su grande *Confessionario*. Carlos Leclerc tuvo la suerte de encontrar la gramática timucua del año 1614, de nuestro misionero, y en el año 1881 sorprendió el Congreso americanista de Madrid con una descripción de este raro impreso. Otros escritos del autor son un diccionario, varias indicaciones para la instrucción de los indios, un tratado en timucua de las penas del purgatorio y del infierno. El Padre Bartolomé Castaño escribió un catecismo en el dialecto principal de Sinaloa.

En nuestra excursión por el campo de la literatura gramatical, etc. de la América Central, hemos avanzado ya muy hacia el Norte. Aún nos falta tratar del Mixteca y del Zapoteca, antes que fijemos nuestra atención en la tan privilegiada literatura de Yucatán.

7. EL MIXTECO.—Esta lengua se habla principalmente en los estados de Oaxaca. Los misioneros la dividieron comunmente en dos dialectos principales; el alto mixteco, que dominaba en las regiones montañosas, y el bajo mixteco, que era propio de las costas del Océano Pacífico. Como nos asegura Bancroft, casi todos los antiguos misioneros se lamentaban de las grandes dificultades que presentaba el aprender el mixteco y sus numerosos dialectos, dificultades que obligaban á un triple ó cuádruple estudio de la lengua. En primer lugar, merece nuestra atención la *Doctrina christiana*, que el dominico Fray Benito Fernández había compuesto ya en 1550 y que fué publicada en 1567. Al año siguiente publicó el texto original de la *Doctrina* en un dialecto mixteco. Le siguió Francisco Alvarado, dominico también, con un *Vocabulario en lengua Mixteca*, año 1593. Por el mismo tiempo escribió Fray Antonio de los Reyes su *Arte*, que existe en dos ediciones, 1593 y 1750. Notables son los trabajos de Fray Domingo de Santa María, á saber, gramática, catecismo y, sobre todo, la traducción de los evangelios y epístolas del año. Una gramática del agustino Francisco Ortiz se ha conservado manuscrita. Diego Rio se dedicó al mixteco con bastante diligencia; son de mencionar, además de un diccionario, sus sermones y varios tratados. El mérito de haber traducido en mixteco al Ripalda se debe á Antonio González, en 1719. Un interés particular reclaman las obras poéticas de Fray Martin Azevedo: son éstas los *Autos sacramentales en lengua Misteca y Dramas allegoricos*, cuyos manuscritos posee el Convento de Oaxaca. Las obras de varios misioneros nos han

dado á conocer el Chuchona, dialecto mixteco. Documentos importantes en este asunto son: el catecismo del dominico Roldán, que estaba ya impreso en 1580, y el librito de confesión del P. Pedro de Llissa. El estudio del dialecto de Tepuzculula se nos ha hecho accesible, mediante un manuscrito *Doctrina y oraciones y moral christiana* cuyo autor parece ser Fray Benito Fernández.

Rica y armoniosa es la lengua de los zapotecas. También en el manejo de esta lengua nos encontramos principalmente con nombres de misioneros dominicos, y por cierto que el mérito de haber sentado el fundamento para el estudio de esta lengua pertenece al un tiempo provincial Fray Juan de Córdoba. Su diccionario apareció en 1571, y siete años después el *Arte*. Pedro de Feria, obispo del territorio de los zapotecas desde 1575, publicó un catecismo. Fray Pedro de la Cueva publicó una colección de narraciones religiosas; su gramática apareció en Méjico, 1607. En Fray Cristóbal de Agüero encontramos á uno de los más notables conocedores del Zapoteca. Durante los muchos años que Agüero fué profesor de esta lengua en Oaxa, compuso varias obras excelentes: el *Miscellaneo espiritual*, un diccionario voluminoso, la traducción de los evangelios para todos los días de Cuaresma. Fray Alonso Camacho compuso un tratado sobre los siete Sacramentos. Francisco Pacheco tradujo el catecismo de Ripalda en zapoteca. El manuscrito de un misionero desconocido del siglo XVII nos da gramática, catecismo, poesías religiosas y sermones. Además de Fray Antonio Pozo se cita á Fray Gerónimo Moreno como autor de una gramática. Este escri-



bió también un *Tratado curioso de las raices y formación de los verbos de la lengua Zapoteca*, y lo que particularmente debe llamar nuestra atención, una traducción de las cartas de San Pablo y de los evangelios. De Fray Diego Vergara se conserva un manuscrito de sermones. Villanueva puso en verso los misterios del rosario, y trató poéticamente los principales misterios de la fé. Pasando por alto otros manuscritos en gracia de la brevedad, mencionaremos aún solamente el catecismo de Leonardo Levanto, que pareció en la Puebla, 1776, y presenta al zapoteca en una buena transcripción.

Al Mixo ó mije, dialecto del zapoteca, nos le pintan como una lengua tosca y pobre, que necesita gestos para ser entendida (1). El obispo de Oaxaca, á cuya jurisdicción pertenecían los indios mixe, dice el arzobispo Lorenzana, tiene bajo su autoridad una tribu, que sólo puede darse á entender de día, pues que de noche no pueden verse las señales con que acompañan su lenguaje. Lo que sabemos de esta peregrina lengua se lo debemos principalmente á Quintana, misionero dominico, quien vivió ventiocho años entre los mixes y «dominó perfectamente su difícil dialecto.» (2) En 1733 se publicó su gramática con oraciones é instrucciones religiosas. Tenemos manuscrito el *Arte y vocabulario de la lengua Mije*, de Fray Marcos Beneito. Fray Fernando Bejarano escribió sermones. Un manuscrito del si-

---

(1) La *Lætit. novi Orbis* p. 262, dice: *Lingua illorum rudis et crassum quid sonans instar Allemanorum.*

(2) Ramirez, *Sale Catalogue.*

glo XVIII contiene un diccionario, oraciones y librito de confesión.

8. MAYA-KICHÉ.—El maya es la lengua de la península de Yucatán. La primera gramática maya fué compuesta por Luis de Vilalpanda; el primer sacerdote católico que puso el pié en la península de Yucatán. Cierta que no llegó á publicarse, mas en la forma corregida y aumentada, que el manuscrito recibió de mano del obispo Diego de Landa, ha sido la base de las gramáticas que publicaron los misioneros Juan Coronel y Gabriel de San Buenaventura» (1). En el franciscano Coronel, que fué á Yucatán en 1590 y trabajó en la misión hasta el 1651, encontró sin disputa la lengua maya un conocedor y escritor profundo. Se le debe un *Arte* que fué impreso en Méjico, un catecismo, sermones y una extensa exposición de la doctrina cristiana. Gabriel de San Buenaventura, á quien hemos mencionado ya con Coronel, publicó en 1684 el *Arte de la lengua Maya*. Su grande diccionario en tres tomos maya-español y español-maya, se conserva manuscrito en la biblioteca de los Padres franciscanos de Yucatán. El primer diccionario maya, al que sirvieron también de fundamento los trabajos hechos por Vilalpanda, apareció ya en el año 1571. Los trabajos lexicográficos fueron bastante numerosos. Luis Vidales compuso además una sintáxis maya, un diccionario español-maya y maya-español. Gaspar Antonio compiló un *Voca-*

---

(1) Normans Rambles in Yucatan según Pilling en la palabra Vilalpanda.

*bulario*. En este lugar merecen especial atención las obras de Fray Alonso Solano: el *Diccionario Maya y Español*, su interpretación de algunos libros de la Sagrada Escritura en maya, varias colecciones de sermones y estudios sobre la historia y antigüedades de Yucatán. El más famoso en esta materia fué sin disputa alguna Fray Antonio de Ciudad-Real, se había dedicado al estudio del maya con muchísima aplicación y adquirió una facilidad asombrosa en el manejo de la lengua. Su voluminoso diccionario español-maya y maya español y su manual de elocuencia sagrada compuesto en maya podrían bastar para asegurarle un puesto honorífico entre los escritores del Yucatán. Mas su obra monumental fué el *Calepino de la lengua Maya*, en seis volúmenes, que será siempre un testimonio de la aplicación y talento del misionero; y no podemos menos de referir brevemente las palabras con que el historiador del Yucatán celebra los méritos de Fray Antonio: «Sabía,» dice Cogolludo, «tan á fondo la lengua, que ciertamente debe ser llamado el maestro más eminente de la lengua maya, que jamás ha tenido el país. Predicaba, enseñaba y escribía en esta lengua con extraordinaria elegancia. Sus sermones para todos los domingos y días festivos son obras verdaderamente maestras. No le bastó componer su diccionario maya-español y español-maya; emprendió una obra que por su extensión mereció se la llamase *Calepino de la lengua Maya*. En él se encontrará cuantas noticias se desee sobre las diversas clases de palabra y modos de decir, sin faltar palabra alguna, cualquiera que sea su uso. La obra fué fruto de cuarenta años de estudio de la len-

gua maya (1). Mas los méritos de Fray Antonio no deben impedirnos el recordar algunos otros excelentes escritores del maya. Pedro Beltrán de Santa Rosa enseñó por muchos años esta lengua en el Convento de su Orden en Mérida. Entre sus publicaciones ocupan el primer lugar las de los años 1739 y 1749, á saber, gramática, diccionario, catecismo y sermones. Publicó además en 1742 un *Arte*, y en 1757 una *Doctrina christiana*. Fueron muy celebrados los conocimientos lingüísticos del franciscano Carlos Mena; baste indicar sus sermones y escritos ascéticos. Fué también notable la colección de sermones del agustino Juan de Mijanges. Son asimismo dignos de mención Fray Bernardino de Valladolid, por un diccionario, Diego de Landa y Cuartos por una gramática, Aguilar por una *Doctrina christiana* y Andrés Avendaño por su *Arte y diccionario de nombres de personas, idolos, diuzis y otras antigüedades de Yucatan*.

Unamos á la lengua maya el tratar la del Kiché. El misionero, que escribió en esta lengua, fué el dominico Luis Cancer (asesinado en 1549), compañero de Las Casas. En unión con éste su célebre hermano en religión escribió algunas canciones en kiché, con las que procuraba atraerse á los indios. Más tarde añadió nuevos himnos y multiplicó el manuscrito sacando de él muchas copias. Domingo de Vico, otro compañero de las Casas, adquirió un conocimiento muy notable del kiché y

---

(1) Pilling, loc. cit. en lo referente á Ciudad Real, Antonio.

de los dialectos afines. Sin disputa se le podrá contar entre los hombres más hábiles que la Orden de los dominicos ha dado á la misión de Guatemala (asesinado por los indios en 1555). Domingo había reunido todo el material necesario para componer una gramática y un extenso diccionario. Ya en los primeros años de sus faenas apostólicas, compuso un catecismo, más tarde una descripción de la vida de los Santos más celebres del Antiguo y Nuevo Testamento. En una bellísima copia se ha conservado la vida del Salvador. «Una de las obras más preciosas, que jamás han sido compuestas por los misioneros para la conversión de los indios,» llama Pilling á la colección de oraciones y consideraciones que se publicaron inmediatamente después de la conquista de Guatemala. Según el testimonio de Squier, Domingo de Basseta escribió un excelente diccionario (1690). De un *Arte* del kiché, que se ha conservado manuscrito, dice el Catálogo de Quaritch, que es una obra cuyo trabajo supone muchos años y aún hoy día es de sumo mérito. Zúñiga escribió en kiché una vida de la madre de Dios, una serie de sermones y una gramática. «Otra gramática escrita con mucho esmero» se debe al dominico Carlos Martínez. Del *Arte* del franciscano Bartolomé Anléo tenemos una hermosa copia del año 1744.

Un dialecto del norte de la familia del maya-kiché, el Huasteca, que se habla en las ciudades de Vera-Cruz, Puebla y San Luis de Potosí, le manejó el franciscano Andrés de Olmos (quien ya nos es conocido de antes) en una gramática, diccionario, catecismo y sermones. Una segunda gramática

tiene por autor á Fray Bernardino de Quirós. Con grande ardor se ocupó del huasteca Carlos de Tapia Centeno. Su primera gramática pareció en 1753, una segunda perfeccionada con catecismo y *Doctrina christiana* en 1767: dejó manuscrito un diccionario y varios escritos religiosos.

De las voluminosas obras escritas en Cakchiquel, citaremos principalmente las siguientes. Ya del siglo XVI poseemos un manuscrito, que contiene veintidos sermones de fray Baltasar de Alarcón. El dominico Delgado trató á la vez el kiché y el cakchiquel en una gramática y un diccionario. Escribió además dos volúmenes de sermones, que eran muy usados por los misioneros, pero no hay que confundirlos con otra magnífica colección que se debe al mismo misionero. El mejor conocedor del cakchiquel fué Maldonado, «uno de los mas doctos misioneros franciscanos» (1). «Maldonado poseía un admirable conocimiento de las tres lenguas de Guatemala, en las que compuso un gran número de obras y tratados religiosos. No pocas de estas obras fueron después traducidas al español, tanta era la estima en que se las tenía. Beristain de Souza escribe de él: «Francisco Maldonado unía á una eminente ciencia teológica una inteligencia profunda del cakchiquel: esto le hizo á propósito para escribir una completa *Theologia indiana*, que la práctica mostró ser muy útil á los misioneros en sus instrucciones á los indios» (2) Con cuánta aplicación trabajase Mal-

---

(1) Véase en Pilling y Leclerc una exacta descripción de las obras, en la palabra Maldonado.

(2) Pilling loc. cit.

donado, nos lo deja entrever el hecho de dejar á su muerte trece volúmenes de escritos religiosos, entre los que la *Instrucción teológica de los Indios*, en dos tomos, ocupa el primer lugar. Los dominicos Fray Benito de Villacañas y Fray Angel escribieron dos gramáticas y diccionarios del cakchiquel: del primero se tiene además una colección de Homilias y varias obras ascéticas. Al franciscano Ildefonso Flórez, profesor de cakchiquel en la Universidad de Guatemala, debemos una especie de gramática comparada del kiché, cakchiquel y tzotzil, que merced á las diligentes investigaciones de Brasseur de Bourbourg ha sido devuelta al uso de las gentes. Mencionemos por fin la gramática de Fray Pantaleón de Guzmán.

El Totonac, que, según Bancroft, pertenece á la familia del maya, ha sido tratado por el dominico Marcos Martínez en una gramática que, según testimonio de Brasseur de Bourbourg, fué compuesta con mucho esmero. El infatigable Olmos es también benemérito de esta lengua por haber hecho el *Arte y Vocabulario*. Toral escribió una gramática, un diccionario y varios tratados catequísticos. Una de las obras principales del totonac la encontrará el filólogo en el *Arte* de Zambrano Bouilla (1752). La lexicografía se ve representada en varios manuscritos del siglo XVIII: otros manuscritos nos han conservado catecismos y libros de confesión. En 1752 Francisco Domínguez publicó una gramática y un catecismo.

El Chiapaneca fué tratado por los misioneros Juan de Albornoz y Luis Barrientos en una gramática y *Doctrina christiana*, cuyos manuscritos publi-

có en 1875 Pinart. Se posee en este dialecto una Colección de sermones de Juan Núñez.

Manuel Hidalgo contribuyó grandemente al conocimiento del Tzotzil con su gramática y su diccionario. El franciscano Francisco de Salcedo, muy versado en el tzotzil, kiché y cakchiquel, presenta también al tzotzil en su obra de sermones en tres lenguas. Se sabe que también los dominicos poseyeron largas series de sermones en este dialecto.

Muchas son las obras que en Tzendal nos ha dejado el celoso dominico Domingo de Ara, obispo electo de Chiapa. Juntamente con la gramática y el catecismo, es cosa de citar ante todo el extenso *Vocabulario* manuscrito. Su *Doctrina christiana* se conserva en un espléndido manuscrito de 128 páginas en folio. La obra clásica de Ara tiene por título: *De comparationibus et similitudinibus*, á la que se allegan unos cuantos sermones. Juan Alonso ha merecido bien del conocimiento del tzendal por una serie de escritos religiosos, Fray Francisco Cepeda por una gramática, y el dominico Manuel Díaz por sus sermones. En Francisco Jiménez tuvieron las lenguas de Guatemala un escritor señalado. Mientras los misioneros le deben estar agradecidos por su excelente *Manuale*, los amantes de las antigüedades de Guatemala le deben las *Historias del origen de los Indios*, obra en que se nos da una traducción del Popol Vuh. Su extensa gramática trata las tres lenguas kiché, cakchiquel y tzotzil: de las dos primeras lenguas escribió también un diccionario.

9. LAS LENGUAS NORTE-AMERICANAS.—Hablemos, pues, de las lenguas del norte de América. En-



tre los dialectos de los indios del norte de América los más notables son los de los Iroqueses y Hurones, cultivados por los misioneros jesuitas del Canadá. Jacob Bruyas es el autor de *Radices verborum Iroquaeorum*, que fué impreso en Nueva York 1863. Esta obra, la obra más antigua que existe sobre la lengua Mohawk, fué escrita en latín en la segunda mitad del siglo XVII. El significado de las palabras indianas está expresado en francés. Forma el volumen X de la *Library* de Shea. El manuscrito con 146 páginas de letra pequeña y apretada se conservó en Caughnawago, casa de los misioneros cerca de Montreal. El autor, natural de Lión, fué al Canadá en 1666, donde moró hasta su muerte acaecida probablemente en 1701. Escribió en lengua mohawk, que le era tan familiar como el francés, aun otras varias obras, que sólo existen manuscritas, como un *Vocabulaire Français-Agnier* y *Uncatechisme et des instructions en langue Agnière*. El Onondaga, lengua de los iroqueses orientales, se nos ha conservado en un diccionario manuscrito del siglo XVII también. Shea publicó en su *Library* 1859 este diccionario onondaga. Según Kühne el manuscrito original sería obra de un Padre jesuita, que vivió como misionero entre los indios onondagas desde la mitad del siglo XVII hasta principios del XVIII.

Uno de los misioneros más beneméritos entre los iroqueses y los hurones es el jesuita José Chaumonot. Vivió este por espacio de cincuenta y cuatro años entre los indios y adquirió una grande perfección en el manejo de la lengua de los hurones. Su gramática huronesa fué publicada en inglés,

año 1831. También tenemos de él un catecismo y un diccionario manuscritos. El célebre misionero Juan de Bréboeuf tradujo al huronés el catecismo del P. Ledesma. Esta traducción salió á luz en París en 1632 después de la muerte del misionero. El franciscano Gabriel Sagard compuso un vocabulario de la lengua huronesa. Debemos al misionero jesuita Massé algunos ejemplos de la lengua de los indios *Montagnais*. El P. Esteban de Carheil hizo una colección de las raíces de la lengua de los hurones; de este trabajo ha llegado hasta nosotros una copia, que se hizo en francés y en latín por el año 1744. Otro vocabulario huronés tiene por autor al jesuita José Le Caron; fué corregido más tarde por el P. Nicolás, traído á Europa por el P. Georg, procurador de la misión, y regalado en 1625 á la Real Biblioteca de París, juntamente con un diccionario algonquin y montagnais.

El P. Andrés White compuso gramática, diccionario y catecismo en la lengua de los indios de Maryland. El P. White, fundador de la misión de Maryland, entró en la Compañía de Jesús 1607, y después de una breve permanencia en España y en Bélgica, fué á Maryland. Preso por los ingleses, para quienes sus gloriosos trabajos en la misión eran, hacía mucho tiempo, como una espina clavada en un ojo, fué conducido á Londres, donde se le condenó al destierro. Pudo salvar sus escritos, singularmente sus trabajos lingüísticos que más tarde fueron á parar á la casa profesa de Roma, al Jesús. Los trabajos de los Padres Gravier y Le Boulanger contribuyeron notablemente al conocimiento de la lengua de los indios del *Illinois*. Jacob Gravier es

el primer misionero que penetró á fondo el illinés y compuso su gramática y diccionario. En él sin duda debemos reconocer al autor del diccionario *illinois-francés*, del que nos ha dado una descripción el Dr. Hammond Trumbull. La *Carter Brown Library* posee el manuscrito de un diccionario *francés-miami-illinois*: es obra de algunos de los primeros misioneros franceses entre los indios del Illinois, «una prueba de los esfuerzos sobrehumanos que llevaban á cabo los misioneros católicos en su amor por la salvación de las almas inmortales» (1). El diccionario francés-illinois atribuido al P. José Ignacio de Boulanger, «sobrepaja en extensión y esmerado trabajo á todas las obras que tenemos de la lengua algonquina.» La preeminencia en los trabajos hechos sobre las lenguas norte-americanas corresponde al P. Esteban Rasles. Llegó este misionero al Canadá en 1689 y trabajó con infatigable celo entre los indios del Illinois y Abnaqui. En 1724 murió víctima del fanatismo de los ingleses, para quienes su celo por las almas y el brillante resultado de su laboriosidad apostólica eran, hacía ya mucho tiempo, objeto de odio y de persecuciones. Juntamente con el dialecto de los indios abnaquis, que Rasles habló la mayor parte del tiempo, le eran igualmente familiares las lenguas de los indios illineses y onotoneses. Sus cartas sobre la lengua y las costumbres de estas tribus fueron muy estimadas en su tiempo y divulgadas en inglés, francés y alemán. En el año 1833 Juan Pickering

---

(1) Véase Pilling, en las palabras Gravier y Le Boulanger.

publicó el diccionario de la lengua abnaqui según el manuscrito original del autor, que se conserva en la biblioteca del Colegio Harward. Por la primera página sabemos que Rasles empezó su diccionario luego de comenzar sus tareas apostólicas. «Estoy hace ya un año entre los salvajes» escribe el misionero, «y por lo tanto comienzo á reunir en forma de diccionario las palabras que voy aprendiendo.» Shea emite el siguiente juicio acerca del manuscrito: «este célebre diccionario abnaqui ha sido siempre considerado como uno de los más preciosos monumentos de los antiguos trabajos filológicos sobre las lenguas de los indios. El original se conserva con el mayor cuidado y en lugar seguro en la biblioteca del Colegio Harward» (1). Muchos manuscritos sobre la lengua algonquina han llegado hasta nosotros: algunos de los más importantes son citados por Pilling (2). Un diccionario algonquín-francés del 1661 fué escrito por los misioneros, «quienes» á juicio de Pilling, «eran hombres instruidos y habían alcanzado notables conocimientos en la lengua algonquina» (3). Por desgracia el diccionario francés-algonquín no le tenemos completo. De la misma mano, que compuso este diccionario manuscrito, tenemos en algonquín un tratado sobre el purgatorio, y una parte del génesis traducida en la misma lengua. Estas tres obras fueron corregidas y aumentadas por un misionero jesuita, que

---

(1) Véase de Backer, *Biblioth. des Ecrivains de la Compagnie de Jésus*. V. III, col. 35.

(2) *Proofsheets* n. 2441-2444.

(3) Pilling, *L. c.* n. 2442.

escribía por el año 1699, y debió ser un excelente conocedor de la lengua, pues que en otro escrito trató las raíces del dialecto algonquín, escribió un diccionario francés-algonquín é instrucciones acerca de los artículos de la fe. De otro misionero de la misma Orden existen, manuscritos, gramática, catecismo, oraciones é himnos. Del mismo tiempo procede un tercer diccionario francés-algonquín y un grande volumen de instrucciones religiosas en algonquín. Pedro Laure (m. 1738) contribuyó á dar á conocer el dialecto de los indios *Montagnais*, con un abundantísimo *Apparato* gramatical y lexicógrafo. Por el año 1760 el jesuita la Brosse escribió una gramática y diccionario *montagnais*.



## V. LAS FILIPINAS.

En Filipinas el celo apostólico ha producido tal riqueza de gramáticas, diccionarios y escritos religiosos, que solamente en Méjico encontramos cosa semejante. Primero á los dominicos y franciscanos, á los agustinos y jesuitas después, somos deudores de conocimientos notabilísimos acerca del Tagalo, Bisaya, Ilocana y Bicol. Precisamente en los últimos tiempos es cuando las lenguas de Filipinas han sido estudiadas con mucha atención y diligencia. Bajo la dirección del infatigable filólogo Fernando Blumentritt y del presidente de la biblioteca del *India Office*, Dr. Reinhold Rost, se ha formado una sociedad cuyos trabajos y publicaciones se encaminan principalmente á la etnología y lenguas de las Filipinas. Nuestros asertos se apoyarán todos en las noticias bibliográficas del «*Vocabular einzelner Ausdrücke und Redensarten, welche dem Spanischen der Philippinischen Inseln eigenthümlich sind*» de Fernando Blumentritt (Leitmeritz 1885), y en la *Bibliotheca americana: Histoire, géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amé-*

riques et des îles Philippines (Paris 1881-1887) de Leclerc.

La primera gramática tagala la escribió Fray Agustín de Albuquerque († 1580). Pocos años después le siguió Fray Juan de Plasencia con un *Arte Tagalog*, que algunos decenios después fué perfeccionado notablemente por Juan de Oliver. Además de haber corregido y aumentado la gramática de Plasencia, Oliver compuso un diccionario tagalo-español, un catecismo y varios escritos religiosos. El franciscano Francisco de la Trinidad es el primero á quien debemos muchas poesías en tagalo. Su obra «Vida de los más esclarecidos santos de la Orden de San Francisco», se nos conserva aún en un manuscrito del siglo XVI. Uno de los más ardientes cultivadores del tagalo por aquel tiempo fué el dominico Francisco de San José, quien llegó á Filipinas en 1595, y hasta su muerte acaecida en 1614 trabajó incesantemente en la conversión de los isleños. Suyo es el mérito de haber introducido la imprenta en aquellas islas, y lo logró con la ayuda de un chino, de quien se valió para aprender bien el chino á poco de su llegada. Los primeros frutos de esta prensa fueron los escritos del mismo Fray Francisco. En primer lugar son de mencionar las dos obras gramaticales siguientes: una gramática del tagalo, y otra escrita en tagalo para aprender el español. Compuso además una extensa colección de sermones y consideraciones sobre los misterios del rosario, un tratado sobre los cuatro novísimos del hombre y un gran número de poesías religiosas. Al fin del siglo XVI pertenece también el *Arte del idioma Tagalog* de Fray Bernardino de Jesús. El

jesuita Diego Bobadilla († 1648) escribió una de las más apreciadas gramáticas del tagalo. El misionero Pedro de San Buenaventura publicó en 1613 su diccionario español-tagalo; en 1637 Alonso de Santa María su traducción del catecismo de Bellarmino; en 1648 Fray Antonio de San Gregorio su exposición de los misterios de la fe. Fray Gerónimo Montes y Escamilla no solamente enriqueció la literatura gramatical con un nuevo *Arte*, sino también la literatura ascética con una obra preciosa, traduciendo la *Guia de Peccadores*. Miguel de Talavera es autor de sermones acerca de la Madre de Dios; la literatura religiosa le debe además una traducción de sentencias de los Santos Padres, y de muchos trozos, ya grandes, ya pequeños, de la Sagrada Escritura. En Fray Diego de la Asunción tuvo el tagalo un hábil traductor de la Sagrada Escritura; encomiadas son sus versiones del Génesis y de los Evangelios. A estos trabajos deben agregarse una gramática, un diccionario y una colección de sermones. El agustino Herrera publicó en tagalo (1636) un tratado sobre el amor de Dios, y en una obra poética de 217 páginas y que salió impresa en 1639, celebró la vida del Salvador.

El siglo XVIII abundó en excelentes gramáticos y escritores del tagalo. Al umbral de este siglo nos sale al encuentro Domingo de los Santos con un diccionario que por primera vez y en folio salió á luz en 1703, y volvió á publicarse segunda y tercera vez en 1794 y 1835. El franciscano Sebastián Totanes publicó en 1745 un *Arte de la lengua Tagale* y un *Manual Tagalog* para la administración de los Sacramentos. Su gramática tagala ha sido



considerada por muchos como el mejor trabajo gramatical de esta lengua. Su diccionario ha tenido varias ediciones. Tomás Ortiz publicó en 1740 *Arte y reglas de la lengua Tagale*; en 1742 salió Melchor Oyanguren en Méjico con su *Tagalismo elucidado*, en el que presenta la sintaxis tratada profundamente. A la primera mitad del siglo XVIII pertenece la actividad literaria de los misioneros Diego de Alay (murió 1721) y Francisco Benzuchillo; este último publicó en 1747 la traducción de las vidas de los Santos por el P. Ribadeneira. Uno de los que mejor conocieron el tagalo fué el jesuíta Noceda. Como sabemos por el P. Sanlúcar, publicó el Salterio en una clásica traducción tagala; escribió además un tratado excelente sobre la acentuación del tagalo, asunto que había tratado también el P. Bobadilla. En unión con Sanlúcar publicó Noceda en 1754 el gran diccionario tagalo, para el cual contribuyeron con sus materiales los más hábiles misioneros de la tribu tagala. En la introducción indica el P. Sanlúcar las grandes dificultades que se presentaban en el manejo del tagalo, y que ésta era la razón por la que se habían escrito tantas gramáticas y diccionarios de esta lengua; que él conocía treinta de semejantes obras, de las que once habían sido compuestas por sus hermanos en religión, y las restantes por miembros de diferentes Ordenes religiosas y algunos sacerdotes seculares. Juan del Viso (m. 1754) dió un compendio de gramática tagala, y Miguel Breña (m. 1744) un diccionario.

Después del tagalo, fué la lengua bisaya la más profundamente cultivada. Ya en Manila, 1637, se

publicó un diccionario bisaya, compuesto por el agustino Alonso de Méntrida. El mismo autor escribió una gramática bisaya, que fué impresa nuevamente en Manila, 1818. En 1711 apareció el gran diccionario bisaya, que tiene por autor al excelente lingüista P. Sánchez. Al celo de este misionero debe además el bisaya una gramática y varias traducciones de obras religiosas. Cristóforo Jiménez, como escritor, desplegó una actividad singularmente fecunda. Publicó una colección de sermones para todos los domingos y días festivos; escribió numerosos tratados de asuntos ascéticos y teológicos, y además llegó á ser el poeta clásico del bisaya. Como nos refiere Velarde, componía sus poesías en aquel dialecto con mayor facilidad, gracia y sublimidad que en su lengua materna. En trabajos de gramática y de diccionario del bisaya somos también deudores al misionero Fray Juan de Ayora y al jesuíta Sanvitores. El P. Francisco Tejada, de la Compañía de Jesús, tradujo al bisaya la obra del P. d'Outreman, «el Pedagogo cristiano;» una *Doctrina christiana* tiene por autor al misionero Fray Juan de Aguado (m. 1781). Trabajos semejantes debemos á los misioneros Aparicio, Ezguerra, Patiño Pimentel y Esquivel. A Pimentel le eran muy familiares varias lenguas de las islas Filipinas; por desgracia, la mayor parte de sus escritos perecieron con el misionero, que en 1660 se ahogó en un naufragio. Entre ellos parece se encarecía principalmente un grande diccionario y una traducción tagala de las «glorias de San José.» Diego Patiño tradujo al bisaya el catecismo del P. Bellarmino; escribió un diccionario, sermo-

nes y varios tratados religiosos. Otra traducción del catecismo de Bellarmino se atribuye al P. Aparicio. Ezguerra escribió una notable gramática de la lengua bisaya, que ha tenido varias ediciones (la primera en 1662).

El dialecto bicol tuvo uno de sus primeros cultivadores en el franciscano Marcos de Lisboa, cuya laboriosidad, según Civezza, se desplegó entre 1590 y 1620: se cita de él una gramática, diccionario y catecismo. Fray Andrés de San Agustín publicó en 1647 una traducción bicol del catecismo de Bellarmino. El catecismo de Fray Domingo Martínez data del 1708. El dialecto ilocana encontró en Francisco López á su cultivador más diligente. Su *Arte de la lengua Ilocana* fué impreso por primera vez en Manila, 1617, y nuevamente en 1793 y 1849. Escribieron además los misioneros José Carbonel y Miguel Albiol. También merecen ser mencionadas las obras catequísticas de los misioneros Alejandro Cacho, Francisco de la Zarza y Domingo Martorel.

Lorenzo Hervás consagró especial atención al estudio de las lenguas malayas de Filipinas, y no podemos terminar mejor nuestra exposición que dirigiendo una mirada sobre sus trabajos en general. El nombre de este misionero es conocido de todos aquellos que hayan leído la vida y las cartas de Guillermo de Humboldt. El célebre filólogo alemán había contraído íntimas relaciones con el jesuíta, y durante su permanencia en Roma recibido de éste grande luz acerca de las lenguas americanas. Como nos asegura Caballero, Hervás puso á disposición de Humboldt catorce breves gramáticas de las len-

guas americanas, y le hizo notar la interna construcción y la afinidad de las lenguas malayas, «uno de los descubrimientos más brillantes en la historia de la ciencia de las lenguas,» como le llama Müller. El mismo Humboldt escribe acerca de la laboriosidad del misionero á propósito de la lengua de los Yaruras: «Las noticias de esta lengua nos las ha comunicado la solícita diligencia del benemérito Hervás. Tuvo éste el laudable pensamiento de hacer escribir por sus hermanos los jesuítas expulsados de América y de España, y que se habían domiciliado en Italia, cuanto recordaban de las lenguas de los indígenas americanos, entre quienes habían vivido como misioneros. Reunió cuanto éstos le comunicaron y, donde era menester, lo arregló de modo que se originó de ahí una serie de gramáticas manuscritas sobre lenguas, de las que apenas tenemos noticia» (1).

Hervás (1735-1809) trabajó diez y seis años en las misiones de la América del Sud hasta la expulsión, en 1767. «Ya mientras evangelizaba las tribus de América, que tantas lenguas hablaban, había fijado su atención en un estudio sistemático de las lenguas. A su vuelta vivió casi siempre en Roma entre muchos misioneros jesuítas, á quienes habían hecho volver de todas partes de la tierra, y con las relaciones que le hacían sobre los dialectos de las tribus en que habían trabajado, le prestaron poderoso auxilio para sus investigaciones.» «Y sus

---

(1) W. v. Humboldt, Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues. II. Bd. S. 275: edición de A. F. Pott.

obras dan testimonio de su grandioso saber. Cuando se comparan sus obras con las de un literato francés de su tiempo, que se atrajo incomparablemente más la atención del mundo sabio, puede uno persuadirse bien pronto á cuánta mayor altura se hallaba el jesuíta español que el filólogo francés (Court de Gebelin). Aunque Hervás dominaba cinco veces más lenguas, muestra, sin embargo, mucha más cautela que Court de Gebelin, y no se deja arrastrar á teorías que no pudiesen apoyarse en hechos evidentes. Hoy día es cosa fácil el indicar los yerros; pero precisamente aquellos que más censuran á Hervás, debían ser los primeros en reconocer la gratitud de que le son deudores. Ciertamente que no es una bagatela el haber reunido pruebas lingüísticas de más de trescientos dialectos. Ninguno hizo en aquel tiempo cosa semejante.» «Gebelin,» continúa diciendo Müller, «trata al persa, armenio, malayo y al copto como dialectos del hebreo; se afaná por encontrar palabras hebreas, griegas, inglesas y francesas en los idiomas americanos. Hervás fué el primero en indicar que la verdadera afinidad de las lenguas sólo puede establecerse por la construcción gramatical, mas no deducirse por mera semejanza de las palabras; y probó, mediante una lista comparativa de declinaciones y conjugaciones, que el hebreo, el caldeo, el siro, el árabe, el etiope son dialectos de una lengua fundamental, y que forman lenguas de una misma familia. El había descubierto vestigios manifiestos de afinidad entre los idiomas de Hungría, Laponia y Finlandia. Aún más; uno de los más luminosos descubrimientos en la historia de la ciencia de las lenguas, esto

es, la determinación de familia entre las lenguas malaya y polinésica en toda su extensión, desde la isla de Madagascar por más de doscientos grados de longitud hasta las islas de Oriente, había sido ya cosa hecha por Hervás mucho antes que Humboldt la diese mayor publicidad» (1). Hervás reunió la mayor parte de sus estudios sobre las lenguas en su grandiosa obra *Catálogo de las lenguas*, de la que dice Pott que contiene «una masa de material lingüístico que aún no se ha agotado, á pesar de explotarse continuamente» (2). Benfey compara el trabajo de nuestro misionero con la obra de Pallas, *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa* (1787), y dice que la tentativa de Hervás respecto de la ciencia de las lenguas «supera á la obra rusa, tanto que no admite comparación alguna» (3). Que fué «obra emprendida por un español extraordinariamente instruido, de ingenio profundo, y, además de otros esclarecidos dones de espíritu, dotado de una especial disposición é inclinación á la lingüística, y llevada á cabo con no pequeño beneficio para la ciencia, y singularmente en cuanto se refiere á la clasificación de las lenguas americanas.» La obra apareció en Madrid (1800, 1805) en seis volúmenes, de los cuales, el primero trata de los pueblos y lenguas de

---

(1) Lectures on the science of languages. Vol. I. p. 130. ff.

(2) Pott, Wilhem v. Humboldt, über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues. I. S. 132, y también S. 136.

(3) Benfey, Geschichte der Sprachwissenschaft in Deutschland. S. 269 ff.

América; el segundo, de las islas de la India y del gran Océano, así como también del continente asiático; los cuatro siguientes de Europa: faltan las lenguas de Africa. «Hay que atribuirle el mérito de que, no sólo estaba persuadido de cuánto se debía atender al conocimiento de la gramática comparada (cosa que ya antes de él de varios modos se había pretendido), sino también de que procuró realizarlo» (1). Podemos, pues, terminar la actividad lingüística de una grande época de las misiones de la Iglesia católica con una obra «que impone por el juicio independiente del autor, que domina su materia, y, que con una exposición adecuada, hasta sabe animar este enmarañado asunto y despertar interés por él» (2). Ella forma un digno paralelo al *Mitridates* de Adelung, y, en unión con esta obra, da gloriosamente principio á la grandiosa evolución de la universal y comparada ciencia de las lenguas, que ha venido después. Lorenzo Hervás y Panduro será siempre contado entre aquellos hombres insignes que la Compañía de Jesús ha dado á las misiones y á las ciencias.

Y ahora despedámonos de este campo que las misiones han regado con sus sudores, repitiendo las hermosas palabras de Brasseur de Bourbourg:

«Para terminar, séame permitido expresar un pensamiento que brota de suyo en la mente del lector imparcial: reconozcamos que, con pequeñas excepciones, las gramáticas, diccionarios y tratados sobre las lenguas y costumbres de los pueblos, de

---

(1) Benfey., L. c. S. 270.

(2) L. c. S. 271.

los que la ciencia adquiere cada día nuevas luces, los debe en su origen á las plumas de algunos modestos religiosos, cuyas Ordenes han sido menospreciadas, arrolladas después y esparcidas por la tormenta de la revolución, cuyas casas é iglesias, aún en sus ruinas, dan testimonio de un pasado que los envuelve en una gloria y en una grandeza tal, que ninguna revolución podrá destruir. Yo saludo con reverencia sus nombres, y los reivindico como un blasón de nuestra Iglesia » (1).

---

(1) Brasseur de Bourbourg, Bibliothèque México-Guatém. Véase Introduction.





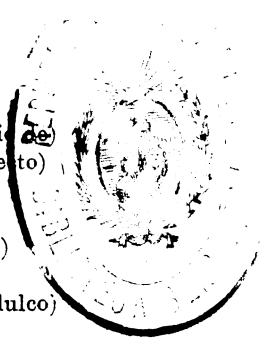
## INDICE LINGÜÍSTICO-GEOGRÁFICO.

---

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Abnaqui (lengua)<br/>           Agnier. (dialecto)<br/>           Agra.<br/>           Alentinos. (tribu de los)<br/>           Algonquina (lengua)<br/>           Amacusa. (ciudad)<br/>           Ambalacâtta. (ciudad)<br/>           América.<br/>           América del Norte.<br/>           América del Sud.<br/>           Anahuac. (valle)<br/>           Andes.<br/>           Antillas.<br/>           Araucana. (lengua)<br/>           Asunción. (ciudad)<br/>           Aymaras. (indios)<br/>           Azteca. (lengua)<br/>           Azteco - sonorenses. (lenguas)</p> <p>Bahía.<br/>           Bengala.<br/>           Bicol. (dialecto)<br/>           Bisaya. (lengua)<br/>           Bolivia.<br/>           Brasil.</p> <p>Cahita. (lengua)<br/>           Cakchiquel. (lengua)<br/>           Caraibi. (lengua)<br/>           Catamarca.<br/>           Catamarena. (dialecto)</p> | <p>Caughnawago. (puesto de misión)<br/>           Chachapoyas. (aldeas)<br/>           Charcas. (obispado)<br/>           Chaymas. (indios)<br/>           Chiapaneka. (lengua)<br/>           Chibcha. (dialecto)<br/>           Chicama. (convento de)<br/>           Chileno. (dialecto)<br/>           China.<br/>           Chincha. (convento de)<br/>           Chiquitos. (tribu de los)<br/>           Chiriqui. (lengua)<br/>           Chuchona. (dialecto)<br/>           Chuquisaca. (ciudad)<br/>           Cocama. (dialecto)<br/>           Cochín.<br/>           Cora. (lengua)<br/>           Core. (indios)<br/>           Cosme. (misión de San)<br/>           Cumana. (lengua)<br/>           Cumanagotos. (tribu de los)<br/>           Cuzco.</p> <p>Dekhan.<br/>           Domingo. (Santo)</p> <p>Eudeve. (dialecto)</p> <p>Fé de Bogotá. (Santa)<br/>           Filipinas. (lenguas de)<br/>           Florida.</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

- Galibi. (lenguas)  
 Goa.  
 Gran Chaco. (tribu del)  
 Gran Pará. (estado del)  
 Guamanga. (obispado)  
 Guarani. (lengua)  
 Guasave. (dialecto)  
 Guatemala.  
 Guazapare. (indios)  
 Guyana. (tribus de)
- Hindostán.  
 Huasteco.  
 Hurones. (tribu de los)
- Ibarra.  
 Illinois. (lengua illinesa)  
 Ilocana. (dialecto)  
 Incas. (lengua de los)  
 India.  
 Iroqueses. (tribu de los)
- Japón.  
 Javier. (misión de San)  
 Juli. (casa misión de)
- Kanari.  
 Katsusa. (ciudad)  
 Kechua. (lengua)  
 Kiché.  
 Kiriri. (lengua)  
 Kola. (lengua)  
 Konkani.  
 Korea.
- Lima.  
 Loreto. (misión de)  
 Lule. (dialecto)  
 Maduré.
- Malabar.  
 Maláyalam.  
 Malayas. (familia de lenguas)  
 Mandschú.  
 Manila.  
 Maramonisos. (lengua de los)  
 María Mayor. (misión de Santa)  
 Martinica.  
 Marilandia. (misión de)  
 Matlaltzincas.  
 Maya.  
 Mazahua.  
 Méjico. (lenguas de)  
 Michoacán. (lenguas de)  
 Mije. (dialecto)  
 Misteco.  
 Mohawk. (lengua)  
 Mongolia.  
 Montagnais. (indios)  
 Moxos. (tribu de los)  
 Mukden. (ciudad)
- Nangasaki.  
 Nahuatl. (véase lengua azteca)  
 Nanking.  
 Nevome. (dialecto)
- Oaxa.  
 Oaxaca. (provincia de)  
 Onondaga. (dialecto)  
 Onotonais. (lengua onotonesa)  
 Opata. (dialecto)  
 Orinoco.  
 Otomí. (lengua)  
 Otuqui. (provincia de)

- Pamée. (indios)  
 Paraguay. (misión)  
 Parias. (indios)  
 Pascamayo. (ciudad)  
 Perú. (lenguas del)  
 Pesquería. (costa de la)  
 Pima. (alto y bajo)  
 Pondichery.  
 Punicale.  
 Puquina.  
  
 Quito.  
  
 Rachel.  
  
 Sanscrito.  
 Sinaloa. (lenguas de)  
 Sonora. (lenguas de)  
  
 Tagalo.  
 Tamil.  
 Tarahumara. (lengua)  
 Tarasca. (lengua)  
 Tartaria.  
 Telugu.  
 Tepehuana. lengua (Tepe-  
 guana)  
 Tepeapulco. (indios de)
- Tepozotlán. (colegio de)  
 Tepuzculula. (dialeto)  
 Tequima (indios)  
 Tibet.  
 Timucua. (dialeto)  
 Titicaca. (lago de)  
 Tlaltelolco. (Tratelulco)  
 Tonking.  
 Tonocate. (dialeto)  
 Totonac. (lengua)  
 Trinidad.  
 Trujillo. (provincia de)  
 Tsintsaysuya. (dialeto)  
 Tucumán. (misión de)  
 Tupi. (lengua)  
 Tzendal. (dialeto)  
 Tzotzil. (dialeto)  
  
 Ubjares. (lengua de los)  
  
 Xochimilco. (indios de)  
  
 Yaruras. (lengua de los)  
 Yucatán.  
 Yunca. (dialeto)  
 Zamucos. (tribu de los)  
 Zapoteca. (lengua)



## INDICE DE PERSONAS.

---

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Acosta. (Baltasar de)<br/>           Acosta. José de)<br/>           Agüado. (Juan de)<br/>           Agüero. (Cristóbal)<br/>           Aguilar.<br/>           Aguilar. (Gaspar de)<br/>           Aguirre. (Manuel)<br/>           Alarcón. (Baltasar de)<br/>           Albiol. (Miguel)<br/>           Albornoz. (Juan de)<br/>           Alburquerque. (Agustín de)<br/>           Alcocer. (Martín)<br/>           Aldai. (Diego de)<br/>           Almeida. (Miguel de)<br/>           Alonso. (Juan)<br/>           Alonso de Santa María.<br/>           Alvarado. (Francisco)<br/>           Alvarez. (Gonzalvo)<br/>           Amador de Santa Ana.<br/>           Amyot José María (Amiot)<br/>           Anasco.<br/>           Anchieta. (José de)<br/>           Andrés de San Agustín.<br/>           Angel.<br/>           Anleo. (Bartolomé)<br/>           Antonio. (Gaspar)<br/>           Antonio de San Gregorio.<br/>           Aparicio. (Miguel)<br/>           Ara. (Domingo de)<br/>           Aragona. (Alonso)<br/>           Araujo. (Antonio)</p> | <p>Arenas. (Pedro de)<br/>           Arriaga. (José)<br/>           Astralda.<br/>           Atienza. (Juan de)<br/>           Avendaño. (Andrés)<br/>           Avendaño. (Hernando)<br/>           Avila. Francisco de (<i>Perú</i>).<br/>           Avila. Francisco de (<i>Méjico</i>)<br/>           Avila. (José de)<br/>           Ayora. (Juan de)<br/>           Azevedo. (Martín)<br/>           Baldinotti. (Julián)<br/>           Bandini. (Simón)<br/>           Baña. (Manuel)<br/>           Barreto. (Manuel)<br/>           Barrientos. (Luis)<br/>           Bárcena. (Alonso)<br/>           Basac. (Arnoldo)<br/>           Basalenque. (Diego)<br/>           Basseta. (Domingo de)<br/>           Bautista. (Manuel)<br/>           Bayer. (Wolfgang)<br/>           Bejarano. (Fernando)<br/>           Beltrán de Santa Rosa.<br/>               (Pedro)<br/>           Benavides. (Miguel de)<br/>           Beneito. (Marcos)<br/>           Benzuchillo. (Francisco)<br/>           Bernardino de Jesús.<br/>           Bernardino de Valladolid.<br/>           Bertonio. (Luis)</p> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

- Beschi. (José Constantino) Cerqueira. (Luis)  
 Bettendorf. Chacón. (Tomás)  
 Biso. (Juan del) Chalier.  
 Blanco. (Matías) Chaumonot. (José)  
 Bobadilla. (Diego) Chomé. (Ignacio)  
 Bonifaz. (Luis) Cibot. (Pedro)  
 Boulanger. (José Ignacio le) Cisneros. (García)  
 Bourgeois. (Francisco) Ciudad-Real. (Antonio de)  
 Bouvet. (Joaquín) Cobo. (Juan) (?)  
 Braña. (Viguel) Cœurdox. (Gastón)  
 Bréboeuf. (Juan de) Collado. (Diego)  
 Bréton. (Raimundo) Córdoba. (Juan)  
 Brosse. (Juan Bautista la) Coronel. (Juan)  
 Bruno. (Ignacio) Costa. (Ignacio de)  
 Bruyas. (Jacobo) Couplet. (Felipe)  
 Buglio. (Luis) Cruz. (Juan de la)  
 Cacho. (Alejandro) Cruz. (Ramón Santa)  
 Calmette. Cuartos.  
 Calzada. (Antonio) Cueva. (Pedro de la)  
 Camacho. (Alonso) Daniel. (Juan)  
 Camano. (Joaquín) Delalane. (De la Lane)  
 Canaya. (Juan) Delgado.  
 Cancer. (Luis) Díaz. (Francisco)  
 Canto. (Francisco del) Díaz. (Manuel)  
 Carbonel. (José) Díaz. (Manuel)  
 Carceres. Diego de la Asunción.  
 Carheil. (Esteban de) Domingo de la Anuncia-  
 Carocchi. (Horacio) ción.  
 Caron. (José le) Domingo de los Santos.  
 Carrera. (Fernando de la) Domingo de Santa María.  
 Castaño. (Bartolomé) Domingo de Santo Tomás.  
 Castorano. (Horacio de) Domínguez y Argaiz.  
 Castro. (Andrés) Domínguez. (Francisco)  
 Castro. (Juan de Dios) Ducoeurjoly.  
 Cattaneo. (Lázaro) Elías de S. Juan Bautista.  
 Cattaneo. (Valeriano) Escalona. (Alonso)  
 Cepeda. (Francisco) Escamilla.

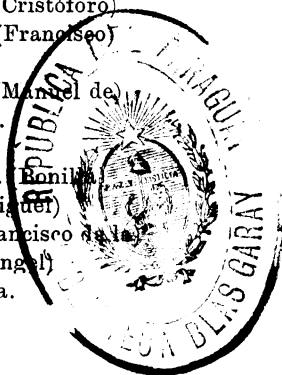
- Esquivel.  
 Ezguerra. (Domingo)  
 Faraz.  
 Faria. (Juan)  
 Fauque.  
 Febres. (Andrés)  
 Feria. (Pedro de)  
 Fernández. (Benito)  
 Fernández. (José)  
 Fernández. (Juan)  
 Ferreira. (Gaspar)  
 Figueira. (Luis)  
 Figueredo. (Juan de)  
 Figueroa. (Antonio)  
 Figueroa. (Jerónimo)  
 Flórez. (Ildefonso)  
 Fouquet. (Juan Francisco)  
 Fourreau.  
 Francisco de la Trinidad.  
 Francisco de San José.  
 Francisco Javier. (San)  
 Francisco Javier de Santa Ana.  
 Froes. (Luis)  
 Fuente. (Juan de la)  
 Furtado (Hurtado?) (Francisco)  
 Gábriel de San Buenaventura.  
 Galvez (B. Francisco)  
 Gante. (Pedro de)  
 Gaubil. (Antonio)  
 Gerbillón. (Jan Francisco)  
 Gilberti. (Maturino)  
 Gilg. (Adam)  
 Gili.  
 Glemona. (Basilio de)
- Gollet. (Juan)  
 Gómez. (Pedro)  
 González (González?).  
 González de San Pedro.  
 González. (Juan)  
 Gravier. (Jacobo)  
 Grimaldi. (Felipe)  
 Guadalajara. (Tomás de)  
 Guevara (Juan de)  
 Guevara. (Miguel de)  
 Guzmán. (Diego de)  
 Guzmán (Pantaleón de)  
 Haedo.  
 Halde. (Juan Bautista du)  
 Hanxleden. (Juan Ernesto)  
 Enriquez. (Enrique)  
 Herdrich. (Cristián)  
 Herrada.  
 Herrera.  
 Hervás y Panduro. (Lorenzo)  
 Hervieu. (Julián)  
 Hidalgo. (Manuel)  
 Hierónimo. (Bautista)  
 Holguín. (Diego González)  
 Huerta. (Alonso)  
 Insáuralde. (José)  
 Intorcetta. (Próspero)  
 Itagorri. (Francisco)  
 Jofre. (Marcos de)  
 Juan de la Anunciación.  
 Kircher. (Atanasio)  
 Kögler. (Ignacio)  
 Lacharme. (Alejandro)  
 Lado. (Manuel)

|                               |                                |
|-------------------------------|--------------------------------|
| Lagunas. (Juan Bautista de)   | Mena. (Carlos)                 |
| Landa. (Diego de)             | Mendoza,                       |
| Laure. (Pedro)                | Mendoza González,              |
| Lecomte. (Luis)               | Méntrida. (Alonso de)          |
| Legal. (Francisco)            | Mercado. (Nicolás)             |
| Levanto. (Leonardo)           | Mercier y Guzmán.              |
| Lisboa. (Marcos de)           | Mijanges. (Jua de)             |
| Llagas. (Diego de las)        | Miranda. (Francisco)           |
| Llissa. (Pedro de)            | Molina. (Alonso de)            |
| Loaisa. (Jerónimo de)         | Molina. (Cristóbal de)         |
| Lombard. (Pedro)              | Montalvo. (Juan de)            |
| Lombardo. (Natal)             | Montes y Escamilla. (Jerónimo) |
| López.                        | Montigny.                      |
| López. (Francisco)            | Morales.                       |
| Lorenzana.                    | Moreno. (Jerónimo)             |
| Lugo. (Bernardo)              | Mosac. (Antonio)               |
| Lunarejo.                     | Motolinia ó Benavente.         |
|                               | Mouilla.                       |
| Machoni de Cerdeña. (Antonio) | Mousse (de la)                 |
| Maillac. (José)               | Nágera. (Diego)                |
| Maldonado. (Francisco)        | Nantes. (Bernardo de)          |
| Mamiani. (Luis)               | Navarro, (B. Pedro Pablo)      |
| Marbán. (Pedro)               | Neve y Molina. (Luis)          |
| Martín. (Manuel)              | Nieva. (Domingo de)            |
| Marroquín, (Francisco)        | Nicolás. (Luis)                |
| Martínez. (Diego)             | Nobili. (Roberto de)           |
| Martínez. (Domingo)           | Nceda.                         |
| Martínez. (Juan)              | Noël. (Francisco)              |
| Martínez. (Marcos)            | Núñez. (Juan)                  |
| Martini. (Martín)             |                                |
| Martorel. (Domingo)           | Oliñano.                       |
| Massé. (Edmundo)              | Oliva. (Juan de)               |
| Maya. (Juan de)               | Oliver.                        |
| Medina. (Cristóbal de)        | Olmos. (Andrés de)             |
| Medina Plaza. (Juan)          | Olmos. (Diego de)              |
| Mejía y Ocón. (Juan)          | Oré.                           |
| Melgar. (Esteban de)          | Oroz.                          |



- Ortega.  
 Ortega. (José de)  
 Ortíz. (Francisco)  
 Ortiz. (Tomás)  
 Oyanguren. (Melchor)
- Pacedes  
 Pacheco. (Francisco)  
 Palacio. (Pedro)  
 Palomino. (Bartolomé)  
 Pantoja. (Diego de)  
 Paredes. (Ignacio)  
 Pareja. (Francisco)  
 Parrenín. (Domingo)  
 Patiño. (Diego)  
 Paulino de S. Bartolomé.  
 Pedro de S. Buenaventura.  
 Pedrosa. (Juan)  
 Pelleprat. (Pedro)  
 Pereira. (Antonio)  
 Pereira. (Benito)  
 Pérez de la Fuente. (José Antonio)  
 Pérez. (Manuel)  
 Pila. (Pedro)  
 Pimentel. (Antonio)  
 Pimentel. (José)  
 Plasencia. (Juan de), 188.  
 Pompeyo.  
 Pons. (Francisco du)  
 Pozo. (Antonio)  
 Preces. (Miguel de)  
 Prémare. (José Enrique)  
 Proenza. (Antonio de)  
 Przikril. (Carlos)  
 Puron.
- Quintana.  
 Quirós. (Bernardino de)
- Ramírez. (Antonio)  
 Ramírez. (Juan)  
 Rangel.  
 Rasles. (Esteban)  
 Regis. (Juan Bautista)  
 Rengel. (Alonso)  
 Restivo. (Pablo)  
 Reyes. (Antonio de los)  
 Ribeira. (Bernardino, véase Sahagún).  
 Ribeiro. (Diego)  
 Ribero.  
 Riccardo.  
 Ricci. (Mateo)  
 Rinaldini. (Benito)  
 Rincón. (Antonio del)  
 Río. (Diego)  
 Roa. (Agustín)  
 Rodríguez. (Diego)  
 Rodríguez. (Juan)  
 Rolafios.  
 Roldán. (Benito)  
 Romanones. (Juan)  
 Romero.  
 Roth. (Enrique)  
 Rougemont. (Francisco de)  
 Ruggiero. (Miguel)  
 Ruiz de Montoya. (Antonio)
- Sagard. (Gabriel)  
 Sahagún. (Bernardino de)  
 Salcedo. (Francisco de)  
 Saldaña. (Antonio de)  
 Samaniego. (Diego de)  
 Sánchez. (Mateo)  
 Sánchez de la Baquera.  
 Sánchez Labrador. (José)  
 Sanlúcar. (Pedro)  
 Santa Cruz. (Raimundo)

- Santisteban. (Luis)  
 Sanvitores. (Diego)  
 Schall. (Adam)  
 Sedelmaier. (Jacob)  
 Semedo. (Alvarez de)  
 Serra.  
 Slavisek. (Carlos)  
 Solano. (Alonso)  
 Soriano. (Juan)  
 Steffel. (Mateo)  
 Stéphans. (Temás)  
 Suárez. (José)  
 Sylva. (Eduardo da)  
  
 Talavera. (Miguel de la)  
 Tapia Centeno. (Carlos de)  
 Tartre. (Vicente de)  
 Tauste. (Francisco de)  
 Tejada. (Francisco)  
 Teruel. (Luis de)  
 Tomás de San Martín.  
 Toledo. (Francisco de)  
 Toral.  
 Toribio. (Santo)  
 Torres Rubio. (Diego de)  
 Totanes. (Sebastián)  
 Trigault. (Nicolás)  
  
 Ugarte. (Hernando de)  
 Urbano.  
  
 Valdivia. (Luis de)  
 Valera. (Blas)  
 Vargas. (Melchor de)  
 Varo. (Francisco)  
 Vázquez. Gastelu. (Antonio)  
  
 Vaz de Guimarães. (Francisco)  
 Vega. (Manuel)  
 Vega. (Marco)  
 Vega. (Gabriel de)  
 Vega. (Juan de)  
 Vega. (Garcilaso de la)  
 Velasco. (Juan de)  
 Verbiest. (Fernando)  
 Vergara. (Diego)  
 Vetancourt. (Agustín)  
 Vico. (Domingo de)  
 Victorino. (José)  
 Vidales. (Luis)  
 Villalpando? (Luis de)  
 Villacañas. (Francisco de)  
 Villafane. (Hernando)  
 Villagómez. (Pedro de)  
 Villanueva.  
 Visdelou. (Claudio)  
  
 Wesdín. (José Felipe, vease Paulino de San Bartolomé)  
 White. (Andrés)  
  
 Ximénez. (Cristóforo)  
 Ximénez. (Francisco)  
  
 Yangués. (Manuel de)  
 Yapuguay.  
  
 Zambrano. (Bonifacio)  
 Zárate. (Miguel)  
 Zarza. (Francisco de la)  
 Zottoli. (Angelo)  
 Zumarraga.  
 Zúñiga.





*En la librería de D. Gregorio del Amo, se hallarán á la venta las obras siguientes:*

**La Creación** según que se contiene en el primer capítulo del Génesis, por el P. Juan Mir y Noguera, de la Compañía de Jesús; un tomo en 4.º mayor, 8 pesetas en rústica y 10 en pasta.

**La Religión** católica vindicada de las imposturas racionalistas, por el P. José Mendive, de la Compañía de Jesús; un tomo en 1.º, 8 y 10 pesetas.

**Obras** espirituales del P. Juan Eusebio Nieremberg, nueva edición; se han publicado los siguientes tratados que se venden separadamente:

— **Aprecio** y estima de la Divina Gracia; dos tomos en 8.º, 6 y 8 pesetas.

— **De la hermosura** de Dios y su amabilidad; un tomo, 3 y 4 pesetas.

— **Prodigio** del amor divino; un tomo en 8.º, 3 y 4 pesetas.

— **De la adoración** en espíritu y verdad; un tomo en 8.º, 3 y 4 pesetas.

— **Vida Divina** y camino real de grande atajo, seguido del tratado de la Afición y amor de Jesús y María; un tomo en 8.º, 3 y 4 pesetas.

**Compendio** de las meditaciones del R. P. Luis de la Puente, para todas las dominicas del año; un tomo en 8.º, 1 y 1,50 peseta.

**Avisos** espirituales del R. P. Luis de la Puente; un tomo en 8.º, 1 y 1,50 peseta.

**Tesoro** escondido en las enfermedades y trabajos, sacado de las obras del R. P. Luis de la Puente; un tomo en 8.º, 1 y 1,50 peseta.

**Principios** de economía política, tratado del P. Mateo Liberatore, de la Compañía de Jesús; un tomo en 4.º, 4 y 5 pesetas.

**Respuestas** populares á las objeciones más comunes contra la Religión, por el R. P. Franco, de la Compañía de Jesús; dos tomos en 8.º mayor, 5 y 6,50 pesetas.

**Martirologio Romano**, nueva traducción castellana por algunos padres de la Compañía de Jesús; un tomo en 4.º, 5 y 6 pesetas.

**Apostolado** del sufrimiento, ó las víctimas voluntarias para las necesidades actuales de la Iglesia y de las naciones, por el R. P. Juan Lyonard, de la Compañía de Jesús; un tomo en 4.º, 2 pesetas.

**El Apologista Católico.** Vindicación de la Iglesia Católica, por el Dr. D. Niceto Alonso Perujo, Canónigo Doctoral de Valencia; dos tomos en 4.º, 8 y 10 pesetas.

**Catolicismo y Racionalismo:** Historia de la literatura católica del siglo XIX, por D. Bienvenido Comín, abogado; dos tomos en 4.º, 10 y 13 pesetas.

- Nueva Luz** y juicio verdadero sobre Felipe II, por el Dr. D. José Fernández Montaña, Auditor del Tribunal de la Rota; un tomo en 4.º, 5 pesetas.
- Más Luz** de verdad histórica sobre Felipe II, por el mismo autor; un tomo 6 pesetas. Tomando los dos tomos, 10 pesetas.
- Los Santos Padres.** Colección escogida de las homilias y sermones de los Santos Padres, traducidos al castellano por el Dr. D. Francisco Caminero, presbítero; cinco tomos, 20 pesetas
- Memorias históricas** de la Congregación del Oratorio, dadas á luz por el P. Juan Marciano, Prepósito de la Congregación del Oratorio de Nápoles, traducidas al castellano bajo la dirección del R. P. Félix Cumplido, de la Compañía de Jesús; cinco tomos en 4.º mayor, 85 pesetas
- La Cadena** de Oro de Santo Tomás de Aquino ó sea exposición de los Evangelios, traducida del latín por el Dr. D. Ramón de Ezenarro, auditor asesor de la Nunciatura; consta de ocho tomos en 4.º, 40 pesetas.
- Grandezas** del Catolicismo y Glorias Españolas, sermones histórico-apologéticos, panegíricos y Oraciones fúnebres, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Sánchez Juárez, auditor de la Nunciatura Apostólica; un tomo en 4.º, 6 pesetas.
- Colección** de las Encíclicas de Su Santidad el Papa León XIII, segunda edición; un tomo 2 y 3 pesetas.
- Nuevo Catecismo** en ejemplos ordenado por el Doctor D. Bernardo Sánchez Casanueva; un tomo en 4.º, 3 y 4 pesetas.
- Economía** política cristiana ó investigaciones sobre la naturaleza y causas del pauperismo en Francia y en Europa, por el vizconde Alban de Villeneuve-Bargemont, traducida y anotada por D. José de Soto y Barona; cinco tomos en 4.º, 12,50 y 15 pesetas.
- Ensayo** sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas; un tomo en 4.º, 6 y 7,50 pesetas.
- Examen** crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna, por el R. P. Luis Taparelli, de la Compañía de Jesús; dos tomos en 4.º, 8 y 10 pesetas.
- La Pasión.** Ensayo histórico por el R. P. Olivier, del Orden de Predicadores, traducido del francés por el Dr. D. Joaquín Torres Asensio, Canónigo Lectoral de Madrid; un tomo en 4.º, 6 y 8 pesetas
- Los esplendores** de Tierra Santa por Mad. Sodar de Vault, traducido del francés por el R. P. Fr. Angel Ullivarri, del Colegio de Misioneros de Tierra Santa de Santiago; un tomo en 4.º adornado con 12 primorosas láminas en madera, 6 y 8 pesetas.



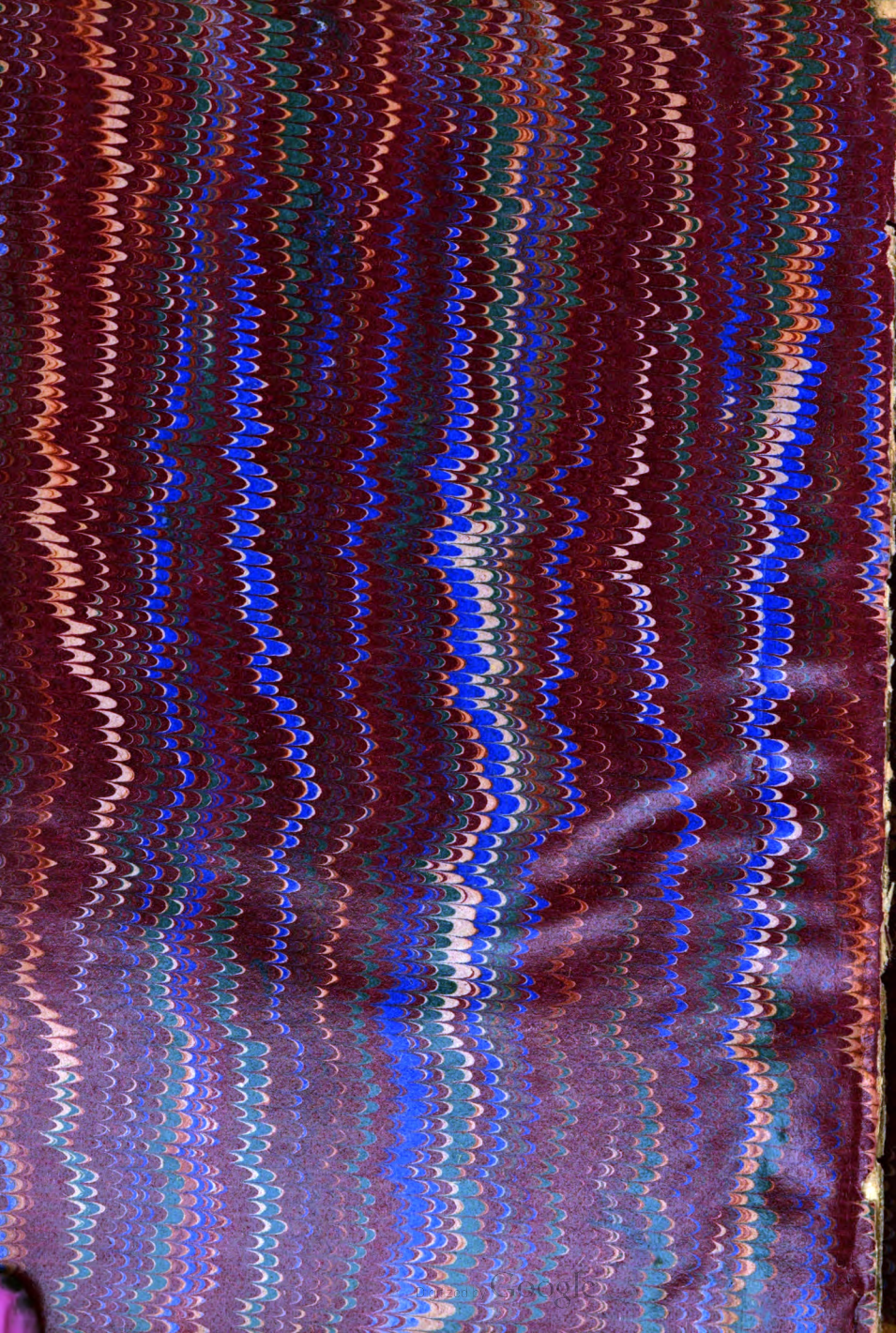












This book should be returned  
to the Library on or before the last date  
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred  
by retaining it beyond the specified  
time.

Please return promptly.

APR 11 1966  
CANCELLED  
87-982

